MEMORIA HISTÓRICA Y FOTOGRÁFICA DEL

I.E.S. "ALMIRANTE BASTARRECHE"

(Cursos 1953-54 / 2003-04)

Memoria Histórica y Fotográfica del I.E.S. "Almirante Bastarreche"
(Cursos 1953-54 / 2003-04)

©I.E.S. "Almirante Bastarreche"
Primera edición: abril 2004
Impresión: Loyga

I.S.B.N.:
Depósito Legal:

Prohibida su reproducción por cualquier medio sin autorización expresa del editor.

Impreso en España - Printed in Spain

COLABORADORES

Diego Victoria Moreno (Capítulos I, II, III y IV)

Antonio Verdú Sánchez (Capítulo V)

Antonio Arroyo Jerez (Capítulo VI)

Salvador Villegas Guillén, José Gómez Hernández, Bartolomé Villalba Pérez, Francisco Ros, Ginés Hernández Ojeda, Francisco Antonio Granados García, Manuel Florenciano Hurtado, Antonio García de las Bayonas Cavas (Capítulo VII)

Especial agradecimiento a los profesores *Fulgencio Clemente Escudero*, *Pilar Palop Botella* por sus labores de documentación y acopio fotográfico y a *Manuel Colmena Asensio* por el diseño y maquetación de la obra, así como a los alumnos *Francisco Sánchez Navas* y *Sergio Mariadolores Corral* por sus tareas informáticas.

Índice

I. EL CONTEXTO EDUCATIVO, SOCIAL Y ECONÓMICO DE CARTAGENA EN LOS AÑOS CINCUENTA 13

II. EL NACIMIENTO DEL TALLER-ESCUELA SINDICAL "ALMIRANTE BASTARRECHE". EL ESFUERZO DE UNA ÉPOCA DECISIVA EN CARTAGENA (1953-1958) 27

III. DE LA DÉCADA DE LOS SESENTA AL FINAL DEL FRANQUISMO. CRECIMIENTO Y DESPEGUE DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL (1959-1975) 47

IV. LA ETAPA DEMOCRÁTICA. MOMENTOS DE INCERTIDUMBRE ANTE EL FUTURO DE LA INSTITUCIÓN (1975-1985) 57

V. INTEGRACIÓN DEL INSTITUTO EN LA NUEVA FORMACIÓN PROFESIONAL. ESFUERZOS INSTITUCIONALES PARA SU RELANZAMIENTO (1985-1995) 77

VI. EL MOMENTO ACTUAL (1993-2004) 87

VII. LA MEMORIA COLECTIVA. LO CUENTAN COMO LO HAN VIVIDO 93

PRESENTACIÓN

La lectura de esta *Memoria histórica y fotográfica del Instituto de Educación Secundaria «Almirante Bastarreche»* constituye un ejercicio de reflexión y repaso de nuestra historia más reciente que nos permite comprobar cómo ha evolucionado nuestro país, y particularmente la sociedad murciana, en los últimos cincuenta años. Permítanme que les felicite, en primer lugar, por esta publicación que contribuye, desde el recuerdo personal y colectivo, a la divulgación de los logros formativos y sociales de nuestro sistema educativo.

Desde la creación en 1953 del Taller-Escuela hasta la actualidad, el IES «Almirante Bastarreche» ha conseguido consolidar un proyecto educativo excelente por la variedad y calidad de las enseñanzas ofertadas. La pluralidad de esta oferta abarca la enseñanza secundaria en su totalidad y, por otra parte, aglutina la vertiente profesional y ocupacional, circunstancia que le imprime al centro un marcado carácter renovador, de actualización permanente y claramente conectado al entorno socioproductivo.

Estas características se han convertido en los rasgos más singulares del centro. Gracias a su afán de mejora, a su intención de incrementar la cualificación profesional de los trabajadores, al objetivo de ofrecer respuestas formativas a las demandas del mercado laboral, se puede afirmar que la comunidad educativa del IES «Almirante Bastarreche» realiza permanentemente una aportación al desarrollo económico regional que merece un reconocimiento público.

Las enseñanzas de Formación Profesional han experimentado en los últimos años un auge notable. Mediante la aprobación de planes periódicos, la Consejería de Educación y Cultura ha promovido su conocimiento y ha invertido en la mejora de recursos, actualización del currículo y perfeccionamiento docente. No obstante, el avance experimentado no hubiera sido posible sin la colaboración fundamental de centros que, como el IES «Almirante Bastarreche», contribuyen al prestigio y a la credibilidad social de esta opción educativa.

El compromiso del centro con la calidad se extiende al resto de la oferta de enseñanzas, que incluye Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, e incide en otros aspectos como la realización de prácticas en empresas o los cursos de capacitación para trabajadores en activo. En todos los casos se advierte una dinámica cotidiana marcada por la receptividad al entorno, la promoción de las relaciones con empresas, organismos e instituciones y la flexibilidad para adaptarse a las expectativas de sus alumnos. Se trata, en definitiva, de un proyecto plenamente coherente con uno de los principios de calidad del sistema educativo actual: la concepción de la educación como un proceso permanente, cuyo valor se extiende a lo largo de toda la vida.

Celebrar cincuenta años de vida académica representa, sin duda, un acontecimiento que transmite ilusión y confianza por un proyecto colectivo que el tiempo ha consolidado. A todos los que han colaborado en esa consolidación: equipos directivos, profesores, alumnos, padres, miembros de los diferentes sectores, les felicito por los logros alcanzados y les animo a continuar dedicando sus esfuerzos a formar a futuros profesionales, cada vez más cualificados, dispuestos a competir, con plenas garantías, en el exigente mercado europeo.

Juan Ramón Medina Precioso
CONSEJERO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

PRÓLOGO

Al menos cuatro lecturas se distinguen en la obra que el lector tiene en sus manos. Para empezar un bien trazado contexto histórico, un estudio nuclear sobre la enseñanza, una referencia a las clases políticas del momento y la memoria gráfica de todo ello en una excelente secuenciación. Tarea nada fácil, cuyo rigor queda asegurado por la sabia pluma de su Diego Victoria Moreno, conocedor profundo de todas y cada una de las problemáticas aquí contempladas.

La Cartagena franquista en la que el profesor Diego Victoria fundamentalmente enmarca su análisis responde a una propuesta corporativa gestionada por el Ejército, la Iglesia y la burocracia falangista. Los militares aparecerán como los principales depositarios del poder. Desde la ocupación oficial de la ciudad —31 de marzo de 1939— su control sobre las instituciones será completo. Un denominado Servicio de Restablecimiento de la Vida Civil, anexo a la Auditoría de Guerra, recibirá el encargo de nombrar las corporaciones iniciales, en cuyo seno estarán representados hasta el final de la dictadura. La subordinación con respecto al estamento castrense será absoluta. Capitanes generales y gobernadores militares darán la pauta de los comportamientos a seguir. Reiterados discursos sobre la victoria de las armas, desfiles e Intervenciones en los más variados eventos, recordarán esa preeminencia. La ciudadanía sólo existirá como refrendo de su hegemonía. Fueron también los garantes de la justicia, papel más que visible en los primeros años, cuando dieron vida a cuatro Consejos de Guerra permanentes y a 57 juzgados instructores. Incoarán miles de causas por auxilio a la rebelión y en aplicación de la Ley de la Represión de la Masonería y el Comunismo. Participarán, asimismo, en la depuración de los funcionarios.

Aquella imagen de dureza —drásticamente extendida hasta 1945— se quiso contrarrestar poniendo énfasis en las prendas de eficacia y paternalismo que supuestamente les adornaban. Los medios de comunicación ensalzarán así la figura del almirante Bastarreche, de quien hacen ver ha dependido la traída de aguas del Taibilla y de quien resaltan sus virtudes patriarcales. La exaltación culminará en 27 de noviembre de 1943 cuando el concejo municipal le haga entrega del título de *hijo adoptivo y predilecto de Cartagena*. Ocultan, empero, su activa labor represiva.

La Iglesia, en maridaje con el Estado, obtuvo un predicamento jamás soñado, hasta el punto de poder hablarse de *nacionalcatolicismo*. Asumirá como objetivo preferente la moralización de la sociedad. Se organizarán actos en memoria de los *caídos*, en desagravio de imágenes y templos, llegándose a la entronización del Sagrado Corazón de Jesús en las Casas Consistoriales. Una demostración del pietismo de los tiempos imitada por los vecinos del barrio de Peral. Serán potenciadas las atenciones espirituales. Las «Santas Misiones» proliferan tanto en la urbe como en barrios y diputaciones. Menudean las misas de campaña, los ejercicios espirituales y los *vía crucis*. Y, como no puede ser menos, se estimula el carácter penitente de la Semana Santa. Iniciativas recristianizadoras que tuvieron su proyección más acabada en la enseñanza, contemplándose la apertura de numerosos centros educativos: Padres Paúles, Maristas, Escuelas Cristianas, Franciscanos, Hijas de la Caridad (hábito azul y negro), Carmelitas, Adoratrices y Lasalle.

A la Falange se le reserva un puesto preponderante en la vida política local. De esta forma la presencia de *camisas azules* en el ayuntamiento será otra de las constantes a subrayar. Por lo demás, la necesidad de contar con unos colaboradores de confianza amparará su ingreso en la administración pública, recogiéndose en todas las escalas de méritos la posesión del carné. Se convirtió así en una burocracia subalterna, pronto alejada de sus pretensiones totalitarias. La extracción de sus militantes denota un origen pequeño-burgués. Es antes que nada el círculo de los estudiantes, de los funcionarios, de las profesiones liberales, de algunos militares y marinos y de los señoritos sin oficio ni beneficio. Intentarán reclutar a las masas, aunque los resultados no fueron los esperados. Si en un

principio consiguieron la afectada adhesión de quienes veían en su uniforme un *salvavidas*, pasados los años difíciles se les aproximaron las clases medias en busca de ascenso y prebendas.

Justamente será esa mesocracia el fundamental apoyo sociológico del régimen. En ciudades como Cartagena la ausencia de una sólida clase burguesa les asegura una participación dirigente. Nutrirán los mandos castrenses y falangistas y serán los exclusivos destinatarios de las empresas pedagógicas de la Iglesia. Fueron, por que no decirlo, los principales beneficiarios de las corruptelas del momento. La ineficaz asignación de recursos y la subsiguiente escasez permitieron la aparición del *mercado negro*. En el negocio participaron mineros —Celdrán—, fabricantes —Magro o Conesa— y un engrosado renglón de comerciantes: Pérez Nieto, Balsalobre, Adán, Fermín Tárraga, Legaz Pagán, Belchí. Pérez Campos, Lorente, Alcantud, Rosique, Madrid, Peñalver o García Pagán.

Los trabajadores, o *productores* como eran denominados en la nomenclatura de la época, perdieron cualquier atisbo de protagonismo. La liquidación de sus esperanzas será el desenlace de la guerra civil. A la forzada emigración de los más comprometidos se agregará una dura coerción: 176 fusilamientos entre 1939 y 1945. Todo ello asegurará una larga etapa de atonía. Serán encuadrados en un sindicato vertical donde les resultará imposible defender sus intereses de clase. Lejos de ello, la CNS tratará de inculcarles: «... el sentido militar de la vida y, por lo tanto, del trabajo...». Con aquel talante la localidad vio nacer en 1940 una *Centuria del Trabajo*, «... para ganar la gran batalla de nuestra reconstrucción nacional...».

El desolador panorama socioeconómico de los años cuarenta, años de autarquía, hambre y racionamiento, dio paso a una prolongada etapa de auge y desarrollo. La remoción de viejos obstáculos hizo posible un segundo «boom» minero. A ello se añadió la implantación de la petroquímica y la recuperación de los astilleros. Las empresas abordadas encadenaron otros procesos. Se aprovecharon además las rentas de situación para articular un prometedor sector turístico. En definitiva, una profunda remodelación que se dejó sentir igualmente en el mundo rural.

Los cambios económicos comenzaron a hacer periclitar los fundamentos de un orden de raíz agraria. El fenómeno más llamativo fue el crecimiento de los operarios industriales y el paralelo dimensionamiento de la periferia urbana, surgiendo toda una serie de barrios extramuros. Al contacto en el interior de talleres y fábricas se unirá ahora la convivencia vecinal. Por lo demás, desde 1958, con la entrada en vigor de la Ley sobre Convenios Colectivos, resultará posible su intervención en la discusión de las relaciones laborales. Resurgió así el «problema social». Ante semejante irrupción sólo acertó a reaccionar la Iglesia, cuyas bases se reposicionaron frente al franquismo. Son los años de los *curas obreros* y de la extensión de la Hermandad Obrera de Acción Católica. En este sentido, la barriada Virgen de la Caridad se erigirá en lugar de encuentro. En su salón parroquial se formarán los primeros cuadros de un incipiente movimiento obrero llamado a ser el dinamizador de todo el proceso social.

La nueva clase obrera ofrece unas características muy diferentes a la de la etapa anterior. Ha variado su composición. La progresiva industrialización del término ha originado una intensa demanda de técnicos y de mano de obra especializada, disminuyendo el número de peones. A ello responde el desarrollo de la Formación Profesional del que se da cumplida cuenta en las páginas que siguen. Por la vía indicada, segmentos importantes de la clase media se integrarán en un amplio núcleo reivindicativo, que acabará reclamando la apertura política. Hacia 1968 las transformaciones operadas son ya constatables: técnicos (7,7%), administrativos (7,4%), especialistas (42,6%) y no cualificados (42,2%).

Se distinguen también modificaciones en su mentalidad. Las nuevas hornadas de trabajadores asumirán pronto la cultura de la negociación colectiva, centrando sus peticiones en cuestiones meramente laborales y renunciando al discurso de la revolución. Tal redefinición se refleja a la perfección en el contenido de los convenios firmados. En ellos se tiende al establecimiento de la semana inglesa, a aumentar la duración de las vacaciones —hasta acercarse a la mensualidad—, a hacer desaparecer la diferencia de trato entre las distintas graduaciones profesionales, a la mejora de los permisos y licencias retribuidas y al establecimiento de ayudas de estudio, seguros de vida y premios de jubilación.

La inclinación restó recelos a los grupos hegemónicos, replanteándose el papel del Estado. La mutación fue singularmente perceptible en Cartagena donde, a tenor del corto desarrollo de actividades autóctonas, la identificación de aquellos sectores con los intereses proteccionistas que representaba el franquismo fue puramente eventual. Por entonces la derecha económica apenas abrazaba a un puñado de pequeños mineros y constructores, que debían lo que eran a las licencias de importación o a las recalificaciones urbanas. La brecha así abierta terminó de profundizarse con la creciente movilización de las clases trabajadoras que, tras despertar a otras inquietudes, pusieron al descubierto las fragilidades del sistema. Sus organizaciones se mostrarán imparables en los inicios de los 70, cuando la crisis industrial se reveló como un formidable diapasón para la difusión de sus planteamientos, destacándose por su ascendiente Comisiones Obreras, seguidas de USO, UGT y CNT.

La enseñanza ha ocupado siempre en Cartagena un lugar de relieve. A partir de 1903, fruto de las iniciativas de Enrique Martínez Muñoz y Félix Martí Alpera, será sede de un ensayo didáctico de amplia resonancia: las Escuelas Graduadas. Ello. junto con una mayor preocupación de instituciones particulares por esta problemática, permitirá razonar que en 1920 el porcentaje de analfabetos fuese de 42 por ciento frente al 62 del conjunto provincial. La experiencia mencionada, que mereció a la ciudad la denominación de «Covadonga de la enseñanza», se completó con la difusión de las veraniegas colonias escolares, dirigidas a los niños pobres y llevadas a cabo en las playas de Mazarrón y Sierra Espuña. Poco después, en 1913, se reabrió el instituto de secundaria, que había sido clausurado tras los sucesos cantonales.

Se primaron también otras esferas con fines bien elocuentes. En 1901 se creó la Escuela Superior de Industrias, conectada al siguiente año con otra Elemental, que recogía a las clases trabajadoras y con la que finalmente se refundió. De allí saldrán promociones de mecánicos, electricistas, químicos industriales y aparejadores. En 1921 se estableció la Escuela de Comercio; en 1925 el Conservatorio de Música y Declamación, y en 1926 la Escuela Técnica para Aprendices de la Sociedad Española de Construcción Naval.

Como es de suponer, 1930 y 1940 se liquidaron con sendos retrocesos. Al empeoramiento de las condiciones económicas es preciso unir el desorden introducido por las largas vacaciones de 1936 y el discutido retorno de 1939. No obstante, los años de la Segunda República, junto a la atención prestada a la construcción escolar, fueron testigos de una de las vivencias pedagógicas más reveladoras de nuestra historia reciente: el nacimiento y desarrollo de la Universidad Popular a cargo de Carmen Conde y Antonio Oliver. Sus tareas, iniciadas en 10 de marzo de 1932, contemplaban la impartición de clases gratuitas de alfabetización, cursillos, conferencias y todo tipo de actos culturales. Tan ambicioso planteamiento quedará truncado con el comienzo de la Guerra Civil.

La posguerra, como en otros aspectos, fue una de las etapas de peor balance. Aunque la escolarización se convirtió en prioritaria, se mostró imposible de alcanzar: abandono de la política de construcciones, ausencia de los equipamientos más básicos, irregular asistencia de alumnos por la agobiante penuria y un colectivo de profesores carente de estímulos, serán sus recurrentes causas. La enseñanza como paradigma disciplinario —antesala de futuros encuadramientos— tuvo sus referentes programáticos en las aireadas premisas

totalitarias de la Falange, pronto reducidas a meros aspectos formales, y la más duradera influencia de un catolicismo militante en los postulados más reaccionarios. El espíritu religioso y la recuperación de las tradiciones a él conectadas fue tarea asignada a la escuela. El mes de mayo será uno de los momentos culminantes. Una Orden de 19 de abril de 1937 dispuso el ejercicio del mes de María y el saludo españolísimo del «Ave María Purísima». La apoteosis llegaba el día 2 con la solemnidad de la primera comunión, añeja tradición ahora restablecida.

Hasta 1950 no se inscribirá una caída sensible de los índices de analfabetismo. Es entonces cuando el régimen franquista inicia sus célebres campañas a la par que intensifica la edificación de grupos escolares. También en esta etapa se dieron alcance a la realización de viejas aspiraciones. De un lado, un adecuado edificio para albergar el Instituto de Enseñanza Media —lo que ocurrió en 1946— y de otro, la dotación de un segundo centro, cuya cimentación comenzó en 1966. Hasta su inauguración en 1968 —dada la postergación de la coeducación— la única sede existente dedicaba las clases matutinas a los varones, en tanto las chicas acudían por las tardes.

El despegue industrial tendrá, a su vez, efectos perdurables en la difusión de la enseñanza técnica. Así en 1953 abrió sus puertas la Escuela de Formación Profesional Almirante Bastarreche, presidiendo el acto José Solís, como delegado Nacional de Sindicatos. Se revalorizan igualmente las escuelas Elemental de Trabajo, Facultativos de Minas y, sobre todo, de Peritos Industriales. Ya en 1957 el alcalde gestiona, con la Dirección General de Enseñanza Laboral, la contratación de los oportunos inmuebles. Todo aquel complejo permite plantearse el establecimiento de una residencia universitaria, inicialmente cedida al Sindicato Español Universitario. Más adelante, en 1982, Cartagena recibirá un centro asociado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Al presente, en fin, se ha cumplido otra alentada demanda: la Universidad Politécnica, cuya apertura correspondió al curso académico 1999-2000.

El estudio del Dr. Victoria es también una aproximación a la elite política local, la más implicada en el nacimiento y desarrollo del Taller-Escuela Sindical Almirante Bastarreche. Es obligada la referencia al omnipresente Miguel Hernández Gómez, que ocupa la alcaldía en febrero de 1949. Su discurso de toma de posesión no desmiente las coordenadas del período: «... hemos de procurar por merecer la intercesión de nuestra Virgen de la Caridad, para que Dios nos ayude a encontrar siempre el camino recto que suponga la fiel interpretación de las consignas que emanan del Movimiento y que orientan la vida de nuestro nuevo Estado...». Aquel falangista pasará a la pequeña historia por la retórica *nacional católica*. Reténgase la siguiente referencia al Jefe del Estado: «... invicto Caudillo que Dios nos ha deparado...».

Miguel Hernández presentó su dimisión en marzo de 1960 y hasta junio el cargo fue interinamente ocupado por Antonio Galvache Cerón. Tan importante plazo provocó la justificación de delegado gubernativo, Soler Bans, «... bien merecía la pena una reposada meditación...». La verdad es que los poderes fácticos no daban con el repuesto adecuado. Finalmente, creyeron encontrarlo en Federico Trillo-Figueroa Vázquez. El nuevo edil se definió como un hombre fiel a los *Principios del Movimiento*: «... Constituyen creo yo la síntesis más lograda de nuestra impronta y temperamento y el aglutinante más vivo de las razones de todos aquellos que fuimos al 18 de julio, pues en ellos están comprendidos desde los afanes de la revolución social de la unidad nacional e Imperio de nuestra Falange, tal como los soñara José Antonio, hasta la forma de gobierno más española. / Por ello he procurado imbuirme de su contenido, aprendérmelos de memoria, y también puedo decirlo sin jactancia ni buscando vana lisonja que ellos constituyen plenamente, la coincidencia más feliz de mi pensamiento político personal más profundo...».

Son los años en que la población experimenta su mayor crecimiento, el turismo invade las costas y el ayuntamiento se asemeja al consejo de administración de una agencia inmobiliaria o de una gestora urbanística. Se participa también del llamado *estado del bienestar*,

que con orientaciones bien limitadas beneficia a pequeñas diputaciones, caseríos y barrios extramuros, a los que se lleva la luz y el agua. Tales empresas son abordadas por Trillo, pero consiguen su mejor expresión con Ginés Huertas Celdrán, que le sucede en julio de 1966. El nuevo presidente es presentado por el gobernador civil —Nicolás de las Peñas— como «... cartagenero, empresario social que aquí ha servido y luchado, municipalista [...] y miembro activo del Movimiento Nacional...».

Con Huertas se impulsan toda una serie de obras sociales. Así, en 1969 se enajena al Instituto Nacional de Previsión una parcela propiedad municipal con destino a la edificación de un centro hospitalario. Aquel mismo año se aportan dos millones de pesetas a la Delegación Nacional de Juventudes con destino al Hogar de la Juventud. En enero de 1970 se aprueban los estatutos de la fundación pública Residencia Virgen del Mar, para acoger a pensionistas y jubilados. Un mes más tarde se hace lo propio con los que guiarían el Patronato Municipal de Deportes, entre cuyas funciones se encuentra la organización de los Juegos Carthaginenses. En junio se obtiene del Ministerio de Obras Públicas la cesión gratuita de los terrenos y equipamientos deportivos del Parque de Tentegorra.

La labor descrita apenas pudo ser continuada por el siguiente alcalde, Luis Roch Sánchez que juró el cargo en 1º de febrero de 1974. Parecía que los años no habían pasado: «... manifestó su lealtad a los Principios del Movimiento Nacional por considerarse hombre integrado en el mismo ya que procede del Frente de Juventudes, expresó su respeto, admiración y afecto a la Gloriosa Marina Española así como a los Ejércitos de Tierra y Aire [...] tuvo un recuerdo emotivo para la patrona de Cartagena Virgen de la Caridad [...] terminando su intervención con un ¡Arriba España!...».

Lo que se ha venido denominando *tardofranquismo* estuvo modelado por la absoluta paralización de la actividad capitular, atribuida a la pusilánime idiosincrasia de Roch. Le sucederán Manuel Antonio García Candela, entre febrero de 1976 y junio de 1977, y Bernardo García Pagán. El último pleno franquista se celebró en 16 de abril de 1979. Tres días más tarde se reunieron los electos en los primeros comicios democráticos. En la misma sesión fue nombrado alcalde Enrique Escudero de Castro, que gobernará al frente de una coalición de socialistas y comunistas.

Tales son las coordenadas en las que el profesor Victoria Moreno, especialista en la historia de la educación y profundo conocedor de la Cartagena contemporánea, aborda el análisis de un instituto de Formación Profesional por el que han pasado generaciones enteras de trabajadores. Una aportación brillante que contempla con rigor las claves de su surgimiento. Se vincula así el crecimiento económico de la etapa con la necesidad de una mano de obra cualificada, el papel del Frente de Juventudes y de la Organización Sindical, sin olvidar el carácter de aparato ideológico de todo el entramado. Una ajustada cronología estructura la monografía: nacimiento (1953-1958), despegue (1959-1975), incertidumbre (1975-1985), relanzamiento (1985-1992) y momento actual (1993-2004) los dos últimos capítulos con la colaboración de Antonio Verdú Sánchez y Antonio Arroyo Jerez. El trabajo se acompaña con un excelente corpus fotográfico enteramente inédito que recupera con aires de No-Do la vida de la institución: alumnos, talleres, profesores, fines de curso, entrega de diplomas, ministros, gobernadores, alcaldes, obispos y un almirante de paisano que apenas se cambia de traje a pesar de sus seguras manchas. Una visión tan rica en matices como la primera. No cabe duda de que la obra de Diego Victoria Moreno, con cuya amistad me honro desde que compartíamos esperanzas y apuntes en el Instituto Isaac Peral allá por el año de 1972, es el mejor homenaje posible a los primeros cincuenta años del «Almirante Bastarreche» y, en particular, a los que lo habitaron.

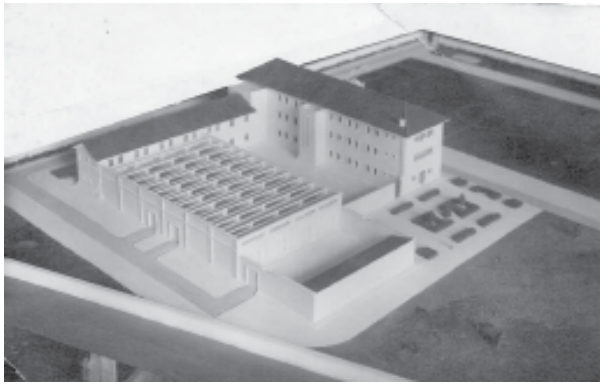
Pedro Mª Egea Bruno
Profesor Titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Murcia

I. EL CONTEXTO EDUCATIVO, SOCIAL Y ECONÓMICO DE CARTAGENA EN LOS AÑOS CINCUENTA

El mundo del trabajo, entendido desde la óptica social-cristiana y sindical del franquismo, conocerá —en una primera fase— la forja de sus elementos obreros en las escuelas profesionales independientemente de su mecenazgo. Los centros de enseñanza durante el primer franquismo pierden toda su autonomía. Su papel fue el de meras sucursales de la Delegación del Frente de Juventudes, que imponía normativas de auténtico control, no sólo ideológico sino, incluso, físico. La institución eclesiástica se suma asimismo al control moral de la juventud al quedar instituida la enseñanza de la religión para el curso 1944-45. Su implantación se fundamentaría en el hecho de que *las directrices del nuevo Estado se afianzan en forjar una sólida base religiosa a las actuales juventudes de la Nación*[1].

Almirante Bastarreche, de quien la institución recibe su nombre.

Maqueta del edificio y vista aérea de las instalaciones del I.E.S. "Almirante Bastarreche" - Cartagena



La filosofía del nacional-catolicismo se inyecta en la población escolar con el fomento de actos religiosos oficiales con un significativo carácter pedagógico. El primer centenario de la proclamación como dogma de la Inmaculada Concepción unido a la circunstancia de la designación como año mariano contó con actos escolares conmemorativos el 8 de diciembre de 1954. A la faceta religiosa y política se le sumará la deportiva. Los campamentos de verano del Frente de Juventudes desempeñaron un importante papel en la ética del nuevo Estado.

Se extendía así a los niveles de la Formación Profesional Obrera el objetivo básico de la política educativa franquista: la recristianización de la escuela española, que comenzó con gran ímpetu por la enseñanza primaria. Pero fue, sobre todo, el aparato que dispuso en torno a significativas celebraciones lo que dará la verdadera dimensión del enquistamiento que iba a producir en la moral de la juventud. Es el caso del cumplimiento pascual.

Será durante el periodo franquista cuando las enseñanzas profesionales adquieran una enorme dimensión, dada la política social y económica especialmente diseñada para conseguir una mayor productividad laboral. Nuevamente la exaltación del trabajo responderá a unos conceptos políticos claramente represivos económica y socialmente. La política educativa del estado fascista conjugará la especialización obrera con una cultura alienante y un firme control ideológico plasmado en un plan general de enseñanzas, que contendrá inexcusablemente prácticas de cultura física, educación premilitar, política, religiosa y artística.

Por otro lado, el avance en la industrialización, no sólo de Cartagena sino de todo el país, sobre todo a partir de los años cincuenta, actuará de palanca del nuevo proceso de institucionalización de dichas enseñanzas. A raíz del proyecto de reforma de la Formación Profesional —1954—, el presupuesto del Ministerio de Educación Nacional se verá incrementado en un 8,6 por ciento, ascendiendo los recursos económicos destinados a la formación laboral con la parte asignada al ministerio procedente de los fondos obtenidos del aumento del 1 por ciento en la cuota del seguro obligatorio (decreto de 8 de enero de 1954). Se intensifica la implantación del cuarto periodo escolar de iniciación profesional en todas las escuelas primarias de España, especialmente en las graduadas, a partir de 1955.

Escenas de convivencia académica no exentas del rigor del nacional-catolicismo

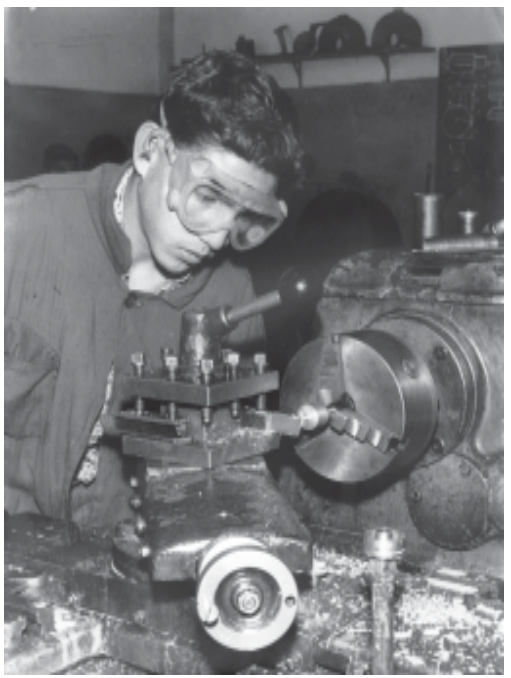
Los contrastes inevitables: el adoctrinamiento de la juventud y la tutela sindical, en plena catarsis franquista

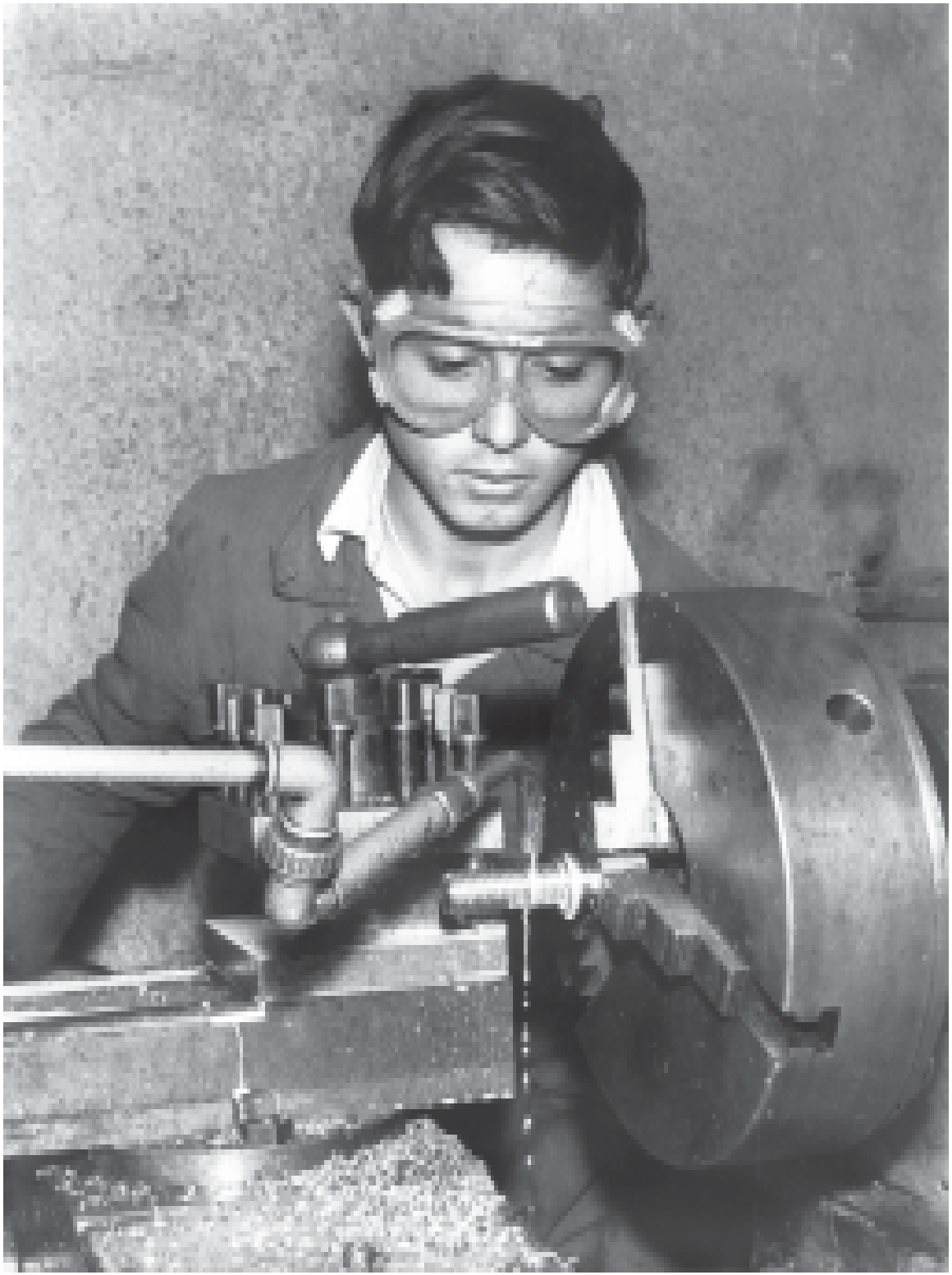
La fase de promoción de las enseñanzas de formación profesional se verá asimismo fortalecida con la organización, a partir del curso 1958-59, de un nivel de adaptación para transformar bachilleres, en ciencias y letras indistintamente, en bachilleres laborales superiores en las especialidades de tornero y fresador.

Ambas medidas explican por sí solas el cambio de orientación escolar que se pretenderá inducir al término de la enseñanza primaria y secundaria, a favor de los diferentes modelos y ofertas de enseñanzas técnicas y profesionales. El considerable incremento de los índices de la producción industrial española había producido importantes transformaciones en la composición socio-profesional de la población activa. De ahí que la preservación de la Formación Profesional Industrial obedezca a intereses económicos de las industrias nacionales, inmersas en un periodo de crecimiento que requería el esfuerzo y la colaboración estatal en la preparación de un personal laboral con niveles aceptables de cualificación.

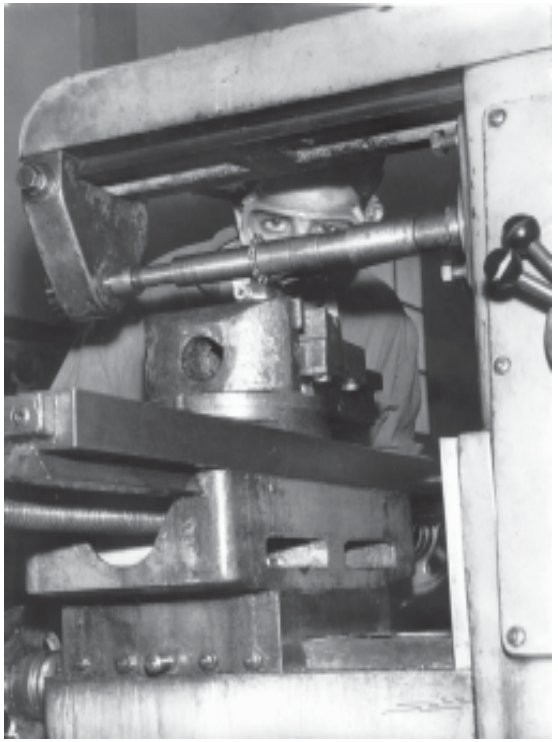
Cartagena no es ajena a esta dinámica. Los años cincuenta marcan el despegue industrial de la comarca y, en consecuencia, se multiplican los esfuerzos por reducir el lastre de una mano de obra escasamente preparada profesionalmente. Aquellos que sigan estudios en los niveles profesionales elementales serán quienes constituyan el contingente al que se dedique una mayor atención. Miramiento que desaparecerá cuando se incorporen al mundo laboral, que, injustamente, les explotará social y económicamente.

A muy temprana edad, la formación profesional constituía un camino obligado para la juventud





La fragua, una estampa como sacada de un cuadro



Baste recordar medidas tan coercitivas como el decreto del Ministerio de Trabajo (BOE, 25 de diciembre de 1956), que sancionaba las faltas cometidas en el trabajo, y, de manera especial, las que afectaban a la disciplina y rendimiento. Con tal disposición todas las empresas quedaban facultadas para imponer a sus trabajadores la sanción disciplinaria de despido sin necesidad de instruir expediente ni elevar propuesta a la Magistratura de Trabajo —despido libre—, fijándose nueve causas de faltas según el artº. 77 del texto refundido de la Ley de contrato de trabajo.

Las necesidades de la comarca en estudios de Formación Profesional eran grandes constituyendo un problema la insuficiencia de centros destinados a cubrir dicha demanda. Aparte de la Escuela Elemental de Trabajo, con un número limitadísimo de plazas escolares e inconvenientes de todo tipo, la opción más clara para la formación y el perfeccionamiento obrero sólo la ofrecía la Escuela Técnica de la E.N. Bazán, de exclusivo beneficio para la propia empresa.

Este centro de enseñanza recibirá toda clase de apoyo por constituir dicha entidad industrial uno de los sectores punta en el contexto económico nacional y, en consecuencia, de la comarca cartagenera. La reestructuración del sector naval durante los primeros años del franquismo se planifica a través de la ley de 11 de mayo de 1942, que disponía la creación de una entidad estatal autónoma —el Consejo Ordenador de las C.N.M.— encargada de la ejecución de los programas navales y sus obras complementarias, encomendándose al I.N.I. su constitución y financiación, según los términos previstos en la ley de 25 de septiembre de 1941.

Aparte de la importancia de la industria naval, cuyas necesidades en mano de obra cualificada quedaban cubiertas en parte con el funcionamiento de su propia escuela profesional, la comarca cartagenera en general soportará durante estos años precedentes al definitivo despegue industrial de los años sesenta, el problema de la capacitación del personal laboral de sus empresas.

La solución más efectiva pasaba por el fortalecimiento de una formación profesional eminentemente práctica, ofertada exclusivamente a las clases laborales con el fin de asegurar una reproducción permanente de las fuerzas de producción y delimitar su condición social.

Por ello no debe sorprendernos demasiado la naturaleza de la ley de F.P.I. de 1955 y sus consecuencias educativas y sociales. El problema afectará en general a todo el país. El Estado dispone de infraestructura idónea al comienzo de la década de los cincuenta: 72 Escuelas Elementales de Trabajo, 21 Escuelas de Peritos Industriales, Institutos Laborales, Escuelas de Artes y Oficios y los recién creados talleres-escuelas sindicales del Frente de Juventudes, entre tantos otros dependientes de organismos privados y corporaciones locales y provinciales. Faltaba un marco que la reorganizase y diese un apoyo institucional y de financiación.

La infraestructura industrial y de servicios de Cartagena irá configurándose paulatinamente a partir de la década de los cincuenta. A la concesión del edificio de Comunicaciones y el enlace ferroviario de la Refinería de Escombreras con RENFE (1953), seguirá la modernización del Arsenal y de las explotaciones de la sierra minera (1954). Merced a la introducción del cultivo de plantas industriales se aprobará la instalación de una fábrica desmotadora de «Algodonera de Levante, S.A.». A su vez, *Aceites Vegetales, S.A.* de Madrid instalará una fábrica para la elaboración de aceite de las semillas de algodón.

Pero, sin duda, el principal logro industrial, dada la moderación que para el desenvolvimiento de las empresas suponía la escasez de energía eléctrica, lo constituirá la instalación de una Central Térmica que Hidroeléctrica construiría en la bahía de Escombreras, cuyo importe se cifraba en 448 millones de pesetas. Hasta entonces suplirá la deficiencia una central térmica flotante montada en el casco de una corbeta bautizada con el nombre de *Nuestra Señora de la Luz*. No paran ahí los proyectos. La empresa *Minera Celdrán* se decidirá en 1955 a implantar una fundición de zinc y de hierro en Santa Lucía, al S.O. del Cabezo de Marcelino, cuyo coste ascenderá a más de 300 millones de pesetas.

El despegue definitivo del sector industrial cartagenero se configura en torno a la nacionalización de la E.N. Bazán, la revitalización de la cuenca minera y la instalación de REPESA, a lo que se sumará la ya indicada Central Térmica gigante considerada la mayor de España en esos momentos. Por su parte la Refinería de Petróleos cartagenera ostentará el título de ser la primera construida en España. En la década de los cincuenta se registrará, además, el inicio del montaje de la

Las clausuras de curso siempre contaron con una escenografía meticulosamente ordenada

Más escenas de clausuras de curso

primera fábrica española de zinc electrolítico —*Española del Zinc*—, promovida por *Minera Celdrán, S,A.* (1956) y las obras de prolongación del dique-muelle de Bastarreche en la dársena de Escombreras. Al amparo de este proceso se registrará otro paralelo demográfico y de atracción laboral.

Otro de los grandes proyectos de la década será el de la construcción de una fábrica de amoníacos y fertilizantes en Escombreras que vendría a ser una de las mayores de Europa, para lo cual, el director del I.N.I., Juan Antonio Suanzes, buscará financiación americana en Washington. Todo el proceso industrial de Cartagena se enmarca dentro de una fase expansiva nacional que triplicará la capacidad productiva de la industria en el periodo comprendido entre el trienio 1929-1931 y 1958[2].

La elite de profesionales y técnicos muchas veces prefería concurrir a otras ofertas de trabajo que garantizaran unas condiciones laborales más dignas. A partir de 1958 la Compañía Telefónica Nacional absorberá a un gran número de mano de obra cualificada —como operadores técnicos de 2ª— procedentes de las escuelas profesionales. Zonas industriales como Cataluña atraerán a técnicos y profesionales de toda España para cubrir plazas principalmente relacionadas con la rama electro-química, entre los que se encontrarán determinado personal procedente de Cartagena.

Por otro lado las escuelas de F .P .proporcionarán a las instituciones militares personal para sus necesidades en las escuelas de especialistas, como operarios de la Maestranza de la Armada, principalmente en la categoría de operarios de 1ª, o como especialistas en electromecánica de artillería para las que se exigirá la posesión de un título laboral obtenido en los centros de F .P ., tanto oficiales como privados.

Es indiscutible el papel desempeñado por los centros de F. P. en el proceso de industrialización de la comarca cartagenera. A pesar de sus limitaciones cumplirán el cometido para el que fueron creados: la reproducción de las fuerzas productivas.

La fase expansiva que conoce la economía cartagenera en los años sesenta repercutirá en la demanda de una Formación Profesional que

asegurase la enseñanza de las nuevas especialidades. Paralelamente al proceso industrializador Cartagena precisará de personal profesionalmente preparado en las ramas del sector servicios. La Escuela de Comercio será el cauce apropiado para la formación de una mano de obra específica: secretarios, auxiliares administrativos, auxiliares de contabilidad, etc.

En 1958 dicho centro solicitará la implantación de un curso de transformación de bachiller elemental en bachiller laboral administrativo, al tiempo que también se solicitaba del Ministerio de Educación la creación de las escuelas de peritos navales, administrativos y de Minas. La Academia de F.P. administrativa que en 1956 crease la Sección Femenina de Falange se incorporará a la tarea formadora en el sector servicios con unos objetivos sociales e ideológicos muy concretos. A este centro no le faltará un asesor espiritual —fray Francisco Nicolás— y el apoyo material para cumplir *los fines políticos, culturales y morales de las Juventudes*[3].

La demanda más urgente provendrá del sector naval. El alcalde Trillo-Figueroa solicitará con insistencia el establecimiento de las enseñanzas de perito naval. Sus gestiones para conseguir la creación de una escuela no serán atendidas obteniendo tan solo la promesa del Director General de Industrias Navales, González Adalid, de estudiar la ayuda económica a la factoría de Cartagena para compensar la falta de técnicos autóctonos de esta naturaleza. En el Consejo Comarcal Sindical celebrado en julio de 1968 volverá a insistirse en dicha petición, ahora por conducto del presidente del sindicato de la enseñanza, unida a la demanda de una universidad laboral.

Detalles del acto de bendición del Taller Escuela sindical "Almirante Bastarreche" (1953)

El desfile. Una comitiva representativa de la España vencedora, en el acto de inauguración de la institución

II. EL NACIMIENTO DEL TALLER-ESCUELA SINDICAL "ALMIRANTE BASTARRECHE". EL ESFUERZO DE UNA ÉPOCA DECISIVA EN CARTAGENA (1953-1958)

El desarrollo industrial que comenzaba a despuntar en Cartagena llamará la atención de la Obra Sindical de Formación Profesional, que concederá en 1948 una escuela de F.P. *para completar la formación de aprendices y facilitar a todos los productores en general la posibilidad de su perfeccionamiento mediante los recursos técnicos de divulgación: cursos de oficios industriales de torno, madera, albañilería y semejantes, valiéndose de las publicaciones pertinentes*: la futura Escuela-Taller *Almirante Bastarreche*[4].

Ese mismo año la C.N.S. cartagenera denunciará el problema de la capacitación del personal laboral de sus empresas[5]. Esta deficiencia traerá consigo efectos de naturaleza social, laboral y económica, entre los que destacarían:

a) Las dificultades de las empresas en la adaptación de su personal a las categorías que señalaban los reglamentos laborales, que no corresponderán en muchos casos, ni en su suficiencia profesional ni en sus aptitudes, a las características señaladas en la reglamentación.

b) El anterior supuesto servirá a las jerarquías sindicales del franquismo para justificar *los rendimientos deficientes e insuficientes que recargando exclusivamente los costes de producción producen el fenómeno de encarecimiento y la desventajosa situación de la industria comarcal*.

c) El problema del paro, considerado inadmisible en relación con el censo obrero de Cartagena y el auge industrial y comercial de la población. La razón del mismo se achacará al hecho de no poder ser atendidas determinadas ofertas de trabajo *por tratarse de personal especializado no disponible, mientras que las demandas, en cifra excesiva, no encuentran solución, por tratarse generalmente de productores solo aptos para plazas de peonaje ordinario*.

El acuerdo de creación de la futura Escuela de Formación Profesional «Almirante Bastarreche» lo tomará el pleno del Consejo Sindical Comarcal presidido por el delegado de Sindicatos, Miguel Hernández Gómez, el 28 de enero de 1947. Una comisión compuesta por el asesor religioso de la C.N.S., Rvdo. P. Artero García; el jefe del sindicato de la construcción, José Londres; el jefe del sindicato de industrias químicas, José Antonio Pérez González y el jefe de obras sindicales, Antonio García Ruiz, quedaría encargada de estudiar y proponer los medios conducentes a la realización del importante proyecto a la mayor brevedad posible[6].

En la reunión del Consejo Sindical Comarcal de Cartagena, celebrada el 2 de marzo de 1949, se anunciará el comienzo de las obras para la construcción de una Escuela de Formación Profesional. A dicha tarea contribuirá la Caja de Ahorros del Sudeste de España cediendo los terrenos para su ubicación en el barrio de Santa Lucía. Al acto de la escritura pública de la cesión asistirán el almirante Bastarreche, el presidente de la Caja de Ahorros Amalio Pérez Plazas, el director general de la misma Antonio Ramos Carratalá y el notario José Ceño, que sería ratificada en Murcia por las jerarquías provinciales[7].

Los terrenos ocuparán una extensión de 22.207 metros cuadrados, prevista para albergar un edificio con capacidad para 480 alumnos. El diseño del mismo será confiado al arquitecto Matarredona y las obras para la construcción se adjudicarán a la empresa Entrecanales y Távora. La financiación procederá de los fondos destinados a Obras Asistenciales de la provincia dependientes de la Delegación Nacional de Sindicatos. El coste final de las obras se aproximará a los cinco millones de pesetas[8].

El 2 de diciembre de 1953, bajo el patrocinio de la Organización Sindical franquista, se inauguraba el Taller-Escuela de Formación Profesional «Almirante Bastarreche», siendo equipado con infraestructura suficiente para el desarrollo de los aprendizajes de los oficios de forja, soldadura, ajuste, maquinaria, carpintería, electricidad e industria química.

La inauguración corrió a cargo del Delegado Nacional de Sindicatos José Solís Ruiz, quedando protegida la escuela por un patronato

Iglesia y sindicato vertical en la espiral de la formación profesional

Ginés Albacete Zamora

dirigido por destacados dirigentes locales de falange, como el alcalde de Cartagena y Jefe local del Movimiento Miguel Hernández Gómez y el delegado comarcal de sindicatos Ramos Romero. Se nombrará a Ginés Albacete Zamora director de la institución. En el acto inaugural el alcalde Hernández Gómez aludirá a *las dificultades de los empresarios para la clasificación profesional de sus hombres*, razón por la que se consideraba un acierto político la creación de dicho centro docente ante *la falta de una Formación Profesional para Cartagena y su comarca*.

La finalidad principal de los centros de Formación Profesional dependientes de Sindicatos será la de *brindar a la futura masa productora, enseñanzas y prácticas de los oficios básicos, como artes gráficas, metal, madera, y las especialidades de forja y soldadura, cerrajería, automovilismo, radiotecnia, ebanistería, etc, así como los oficios del área de servicios (...), los relacionados con actividades de carácter artístico y capacitación agrícola*.

El centro cartagenero había surgido con el empuje que suponía contar con el auxilio de la Obra Sindical de Formación Profesional y la demanda empresarial de personal laboral especializado. Igualmente había detrás más de una década de experiencia en la organización de la estructura de dichas enseñanzas por parte de la Central Nacional Sindicalista, iniciadas en 1942 con la inauguración en Madrid de la Escuela Ramiro de Ledesma, primer ensayo al que siguió la Institución Sindical de F.P. «Virgen de la Paloma», ubicada en terrenos de 100.000 metros cuadrados cedidos por el Estado —representativa de la monumentalidad y aparatosidad con que el régimen insuflará cada uno de sus proyectos—[9].

Hasta el cambio de régimen constituyó el emblema del esfuerzo de las jerarquías sindicales por hacerse con el control de las nuevas generaciones de trabajadores. Dicha institución responderá a los fundamentos ideológicos y al nuevo modelo de relaciones laborales diseñado por la dictadura, cumpliendo una incontrovertible labor de adoctrinamiento de las futuras fuerzas laborales en el contexto de un instrumentalizado proceso de exaltación del mundo del trabajo.

El Estado prestó todo el apoyo económico que era necesario, cuando así convenía, especialmente a través de determinadas institucio-

Franco y Albacete. El espaldarazo definitivo.

Momentos de complicidad entre Solís y Bastarreche

Momento del discurso inaugural

Más detalles de la inauguración: Ginés Albacete será el primer director del Taller-Escuela Sindical "Almirante Bastarreche"

nes, creando para ello la Sección de Centros de Trabajo de F.P. dependiente del Frente de Juventudes, a la que no se le escapará la oportuna instrumentalización política del esfuerzo puesto en el desarrollo de dichas enseñanzas. En el Taller-Escuela Sindical «Almirante Bastarreche» se aplicará una decidida política de innovación tecnológica que no regateará medios económicos procedentes de los fondos de protección al trabajo de la Organización Sindical. El objetivo principal será la formación de obreros cualificados.

La presión ideológica que se ejerce sobre sus aprendices fue igualmente intensa. Las aperturas y clausuras de curso constituyeron una clara expresión de la pasión generada por el orden fascista. Presididas habitualmente por el delegado provincial de Sindicatos se convertirán en verdaderos actos de propaganda política y sindical. En las aperturas y clausuras de curso se daban cita todas las autoridades sindicales provinciales, desde el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, el presidente de la Diputación Provincial hasta el alcalde de la ciudad, quienes pasarán revista a los alumnos formados en la puerta del edificio, junto a la rondalla escolar dirigida por el maestro de talleres José Ramón Bernabeu, que interpretará una y otra vez el «cara al sol», acompañado de los gritos de rigor de los asistentes al acto. Seguidamente se servía la primera comida a los aprendices, presenciada por las jerarquías sindicales e invitados y bendecida por el capellán del centro y párroco del barrio, José Rodríguez Escoti.

Los discursos, a modo de arengas, estarán cargados de toda la euforia que generaba el orden establecido y de toda la hipocresía que se transmitía a los nuevos aprendices, a quienes se les ofrecía una ampliación de sus hogares, *comprensión para todos vuestros errores, compañerismo y camaradería en todos los actos, espíritu de justicia en todas las decisiones y cauce adecuado a vuestras ilusiones e iniciativas* —palabras del director Ginés Albacete Zamora, en la apertura del curso 1955-56—[10]. Las imágenes de los alumnos formados en la puerta del edificio esperando ser revistados por los jefes provincial y local del Movimiento a los compases de la rondalla escolar entonando el *Cara al sol* será la habitual estampa en los actos de apertura y clausura de los cursos académicos.

Las jerarquías sindicales recordaban insistentemente la función *liberadora* de dicha institución docente. Farias García, Vicesecretario

El Almirante Bastarreche y Ginés Albacete

AUTORIDADES ASISTENTES A LOS ACTOS DE APERTURA Y CLAUSURA DE CURSO EN EL TALLER-ESCUELA SINDICAL "ALMIRANTE BASTARRECHE" (1953-1970)

CURSO ACADÉMICO	AUTORIDADES ASISTENTES	CARGO POLÍTICO
[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]

Provincial Obras Sindicales, en el acto de apertura del curso 1963-64 hizo referencia al empeño del Estado y del Movimiento *en esta lucha de la redención del peonaje* y su transformación en operarios cualificados[11]. La clausura del mencionado curso escolar, al coincidir con los *25 años de Paz* del régimen de Franco, se convertirá en un acto apologético desmesurado, en el que el Delegado Provincial de Sindicatos, Parejo de la Cámara, ofrecerá todas las estadísticas relacionadas con el proceso de expansión de la Formación Profesional iniciado por la Delegación Nacional de Sindicatos. En dicho acto la tribuna aparecerá adornada con alegorías a la Organización Sindical, al Movimiento y a los 25 años de Paz[12].

La institución docente funcionará como un perfecto aparato ideológico del Estado, instrumentalizando políticamente en periodos autoritarios todas las actuaciones que significasen algún avance en el terreno educativo-profesional. Un escaparate singular, a partir de 1945, serán las Exposiciones Nacionales de trabajos de Centros de Formación Profesional y, desde 1947, las convocatorias anuales de Concursos Nacionales de Formación Profesional Obrera. Organizados por el Frente de Juventudes bajo la denominación de «Voluntad de Resurgimiento», se convertirán en verdaderos actos de apología del mundo del trabajo, desde una óptica fascista.

En la primera convocatoria de 1947 se manifiesta por parte de las autoridades organizadoras la intención de *despertar en la juventud su afán de superación y mejora en el trabajo, con objeto de buscar entre todas las ramas de la industria nacional a los mejores obreros que han de ser beneficiados con becas y premios de diversa índole que les sirva de estímulo en su trabajo*[13]. Para los cuadros de Falange estos concursos supondrán *la exaltación justa, necesaria y colectiva del trabajo manual realizada con los métodos y medios modernos*, al tiempo que servían de estímulo *mediante el premio a la buena preparación profesional de los jóvenes trabajadores*[14].

Los concursos de Formación Profesional Obrera del Frente de Juventudes servirán además para clasificar a determinados sectores industriales como puntas de lanza del desarrollo económico regional. Son los casos de la E.N. Bazán de Cartagena y la industria valenciana, cuya potencialidad viene a confirmarse con los títulos de campeones obtenidos por sus aprendices en las diferentes fases de dichos certá-

Detalles de visitas de autoridades a las instalaciones del centro

Los cargos políticos rodeados de entusiastas aprendices

menes. El clima de competición creado en torno a estos concursos hará que se mantengan hasta el final del régimen franquista. En la década de los sesenta sigue cuidándose su organización por las jerarquías falangistas. De los 4.000 aprendices participantes en la primera convocatoria —ajenos a cualquier instrumentalización— se llegaría a los 37.235 en su novena edición. Al igual que en los demás centros de formación profesional cartageneros, los alumnos de Bastarreche destacarán en el ámbito nacional en los mencionados Concursos de Formación Profesional.

Cartagena será designada en 1956 por el Ministerio de Educación Nacional como sede de unos Cursillos de Orientación Profesional para maestros nacionales, a los que asistirán más de un centenar de cursillistas, entre el 1 y el 20 de septiembre. El Taller-Escuela Sindical «Almirante Bastarreche» albergará los de la modalidad industrial y el Grupo Escolar «San Leandro» —Escuelas Graduadas de la calle Gisbert— los de modalidad mercantil. Las clases correrían a cargo de profesores de los centros de formación profesional cartageneros.

El profesorado se verá involucrado en los ideales docentes del estado franquista, impregnados de las directrices de las organizaciones fascistas del régimen, particularmente a través del Frente de Juventudes, Delegaciones Provincial y Comarcal de Sindicatos, Gobierno Civil y Jefatura Provincial del Movimiento, entre otras.

La transmisión de los valores políticos y sociales correspondientes al perfil nacionalista de la dictadura encontrará el marco oportuno a partir de la O.M. de 29 de marzo de 1952, por la que se regulaban las enseñanzas de Formación Social y del Espíritu Nacional. Para impartir esta materia y las de Capacitación Sindical y Educación Física en la Escuela Elemental de Trabajo de Cartagena se nombrará a Luis Pavía Servet, destacado falangista, Jefe de la sección de Enseñanza del Frente de Juventudes y secretario local del Movimiento. En el centro cartagenero dependiente de la Organización Sindical se reproducirá la misma estructura educativa, donde el objetivo más próximo será *la formación técnica del productor*, así como su formación sindical, adiestrando a sus alumnos para que en la fábrica *aspiren a ser el enlace y el jurado, el vocal y el presidente de la Sección Social*[15]. En este caso se nombrará a otro destacado falangista, Julián Galindo. Todo el alumnado quedará encuadrado y sometido a la actividad represora y control ideo-

lógico del nuevo régimen. El Frente de Juventudes será su principal agente.

La intromisión falangista gira en torno a las directrices emanadas de la Delegación Comarcal del Frente de Juventudes, que desarrollará un amplio programa que incluía la exigencia del carnet de afiliados a la organización, condición indispensable para el ingreso en los centros de enseñanza profesional, la institucionalización de unas prácticas de nacional-sindicalismo de una hora semanal incluida en el horario general, la celebración de festividades de marcado cariz ideológico, como la de San Fernando, patrón del Frente de Juventudes, o la movilización forzosa de los estudiantes en masivos actos de propaganda política.

Durante el curso académico no se descuidará la preparación física, considerada indispensable en la filosofía falangista por sus connotaciones racistas. A esta se le da más realce en aquellos centros en los que el control de las jerarquías sindicales y políticas era mayor. Es el caso de la Escuela Técnica de Aprendices del Consejo Ordenador de Construcciones Navales y Militares de Cartagena, o el Taller-Escuela Sindical «Almirante Bastarreche», dependiente de la Obra Sindical. Este último hará que sus alumnos participen en la demostración sindical del 1° de Mayo, interviniendo en las tablas de gimnasia realizadas en el estadio madrileño *Santiago Bernabeu* ante el Jefe del Estado, o en las demostraciones sindicales del Parque de Tentegorra en Cartagena.

El adoctrinamiento del alumnado en esta institución alcanzó las mayores cotas en el conjunto de los centros de formación profesional cartageneros. El paternalismo oficial logrará retener a estos estudiantes en la escuela el mayor tiempo posible al disponer de comedores. El famélico alumnado disfrutará de un régimen de media pensión. El propio gobernador civil dibujará verbalmente en su discurso de clausura del curso 1962-63 las intenciones políticas respecto a dichos centros sindicales, al referirse a que *el Estado español no sólo cuida de vuestra capacitación profesional, sino que va a conseguir llevar también al punto justo de formación religiosa, moral y política que os responsabilice con vuestra actuación en el futuro. Debéis conduciros por el camino rectilíneo, viviendo en paz con Dios y fieles con los principios del nuevo Estado nacional-sindicalista, nacido el 18 de julio de 1936*[16].

La emoción y el fervor por el esfuerzo político, puesto en la mejora de la formación obrera

Las exposiciones de trabajos de alumnos simbolizan el orgullo del régimen político

El nuevo plan de enseñanza para la F.P. de 1955 pondrá en marcha las piezas más importantes del ajedrez del Ministerio de Educación Nacional. La visita del ministro Jesús Rubio a la provincia a finales de 1956 es demostrativa del empeño puesto por el Estado en traducir en éxito político el referido plan. En su corto itinerario tendrá ocasión de comprobar la situación real del Centro laboral de Enseñanza Media y Profesional *Cierva Codorniú* de Totana, que llevaba tres años funcionando, y de los centros cartageneros dependientes de su cartera.

En la permanente transmisión de ideales al alumnado ocupará lugar preferente los conceptos patrióticos y del deber mostrando *como ejemplo la figura señera del caudillo*[17]. Dicha transferencia no se dará tan solo en el plano teórico sino que fue impulsada en la práctica con la participación de sus alumnos en los concursos de formación profesional industrial y artesana del Frente de Juventudes, en manifestaciones deportivas, demostraciones sindicales, Juegos Cartagineses y Semana de la Juventud. La histórica fecha del 20 de noviembre de 1964 en la que se cumplía el XXVIII aniversario de la muerte de José Antonio Primo de Rivera será aprovechada para que una representación de alumnos del Taller-Escuela Sindical «Almirante Bastarreche» viajasen a Alicante para sumarse a los actos conmemorativos, colocando —a tal fin— una corona de flores en el lugar que fue fusilado el fundador de Falange Española[18].

La escuela editará la revista «Superación», exponente de las actividades del centro e instrumento de propaganda ideológica. Instrumento, a su vez, indiscutiblemente decisivo en la permanente tarea adoctrinadora será la Asociación de Antiguos Alumnos que cumplirá un papel fundamental al término de los estudios, como continuadora de la actividad de la escuela, ahora en el plano cultural, lúdico, social y político externo.

El plan de estudios se distribuía de manera gradual en cuatro cursos: de orientación, fundamental, de especialización y de perfeccionamiento. Al depender de la Organización Sindical franquista, la presión ideológica sobre sus aprendices fue asfixiante. Su alumnado estará comprendido entre los 13 y 15 años cumplidos. Las condiciones para el ingreso estarán marcadas por requisitos evidentemente políticos: ser hijo de productor que cotice por el concepto de cuota sindical, excepto los pertenecientes a la rama agropecuaria y los huérfanos de padre, quedando éstos obligados a presentar solicitud en el sin-

dicato a que pertenecía el padre. La solicitud escrita de puño y letra por el interesado, según modelo facilitado en la conserjería de la Delegación Comarcal de Sindicatos debía presentarse en el sindicato correspondiente. Por último, los aspirantes debían superar un examen que acreditase tener conocimientos elementales de escritura, reglas fundamentales de aritmética y cultura general[19].

Los alumnos de la Escuela Sindical «Almirante Bastarreche» contarán con las ayudas de la Obra Sindical de Formación Profesional. Esta sección anunciará a partir de 1952 concursos públicos para la concesión de becas destinadas a los alumnos de los cursos de F.P. Acelerada, que se desarrollarían en el Centro de F.P.A. nº 3 de Jaén[20]. También se programaron otros servicios de carácter social y cultural. Entre otros, cabe mencionar la puesta en práctica de periódicos reconocimientos médicos organizados por los servicios de Sanidad de la Delegación del Frente de Juventudes cartagenera, que incluían la adquisición de la ficha nacional médico deportiva. Además de contar con una buena infraestructura y recursos económicos, el alumno *gozaba de las facilidades de que, cursándose las enseñanzas en régimen diurno, se les facilitaba comida y ropas para el trabajo con carácter gratuito*[21].

El avance en la industrialización a partir de los años cincuenta multiplica los esfuerzos por reducir el lastre de una mano de obra todavía escasamente preparada profesionalmente. El desarrollo industrial de Cartagena irá exigiendo un volumen mayor de técnicos y mandos obreros intermedios.

Todo ello se efectuará a partir de la *Ley de Formación Profesional de 20 de julio de 1955*, cuyo diseño y función conducen a la infravaloración social de las enseñanzas profesionales. Esta ley y otra de enseñanzas técnicas de 1957, anulan la estructura anterior y separa definitivamente las enseñanzas profesionales de las técnicas, reforzando cada una de las opciones por separado.

Los planes de estudios de sendas Escuelas Técnica de Aprendices de la E.N. Bazán y el Taller-Escuela Sindical de F.P. «Almirante Bastarreche» fueron reconocidos en 1958, e incorporados administrativamente a la Escuela de Maestría Industrial. Ambos serán clasificados como «centros no oficiales autorizados de F.P.I.».

En las décadas de los años cincuenta y sesenta, las de mayor impacto en el proceso de industrialización de Cartagena, entre los dos centros ofertaban cada comienzo de curso un total de 320 plazas escolares, cuatro veces más que el número de alumnos matriculados en la Escuela de Maestría Industrial.

Las jerarquías políticas y sindicales siempre presentes

La omnipresencia del alcalde cartagenero Miguel Hernández Gómez. Diferentes momentos de la inauguración de 1953.

Momentos de la inauguración de 1953

Discurso de inauguración de 1953

El síndrome falangista preside los momentos más cargados de solemnidad

Las imágenes de José Antonio Primo de Rivera y del General Francisco Franco siempre presidían los actos más solemnes

III. DE LA DÉCADA DE LOS SESENTA AL FINAL DEL FRANQUISMO. CRECIMIENTO Y DESPEGUE DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL (1959-1975)

La Ley de F.P. de 1955 configurará una nueva estructura de carácter utilitario que conducirá al desprestigio de dichas enseñanzas. Sin embargo, cumplirán con creces el objetivo de elevar el nivel de formación de la mano de obra que demandaba el despegue industrial de Cartagena en las décadas de los cincuenta y sesenta.

El 18 de agosto de 1958 se clasifica al Taller-Escuela de Formación Profesional «Almirante Bastarreche»como *centro no oficial autorizado de F.P.I.*, siendo autorizado a impartir las enseñanzas de iniciación profesional (preaprendizaje) y de aprendizaje: ramas de metal en sus especialidades de ajuste-matricería, torno, fresa y forja-chapistería.; de electricidad, en las de instalador-montador, bobinador y radio-técnico; y de la madera, en las de carpintería y tornero-modelista.

El reglamento de las escuelas de enseñanza profesional, aprobado por O.M. de 20 de noviembre de 1959, encomendará a dichos centros la misión esencial de preparar adecuadamente al trabajador para las diversas actividades laborales de la industria. Los demás sectores productivos dispondrán de una formación profesional *ad hoc* impartida en centros dependientes de los Ministerios de Agricultura, Comercio o de los de índole militar.

El desarrollo industrial de Cartagena irá exigiendo un volumen mayor de técnicos y mandos obreros intermedios. Asimismo la sociedad post-industrial reclamará transformaciones cuantitativas y cualitativas en todos los niveles educativos, especialmente en la formación profesional y técnica, de acuerdo con el modelo capitalista de división social del trabajo. Bajo esa premisa las enseñanzas profesionales, a partir de la Ley de Formación Profesional de 20 de julio de 1955, encuentran un diseño y una función que conducen a su propia infravaloración social, reflejada académicamente en la categoría y retribuciones del profesorado, calidad de los estudios, procedencia social del alumnado, etc., así como en el hecho significativo de que las preferencias cuantitativas se inclinaban por el bachillerato general o clásico como vía más prestigiada socialmente de acceso a la Universidad. Igualmente la existencia de una pluralidad de organismos, competencias y tipos de formación profesional será un indicador de la inexistencia de un sistema formal y académico.

Una bien planificada y orquestada entrega de diplomas

Una época de indiscutible disciplina y exaltación del mundo del trabajo

Dicha fase conocerá su definitivo impulso en la década de los sesenta a través del Decreto-Ley de Ordenación Económica (BOE, 22 de diciembre de 1959) que dará paso a la liberalización de importaciones y regulación del mercado de divisas, la estabilización de la moneda, el ingreso de España en la O.E.C.E. y el Decreto-Ley sobre inversión de capital extranjero en empresas españolas principalmente.

En la década de los sesenta se incorporan nuevas especialidades como la de electrónica, y se desarrollan cursos de F.P. intensiva de adultos —para personas comprendidas entre los 18 y los 40 años de edad—. La demanda empresarial de mano de obra con una mínima preparación dará lugar al desarrollo de una Formación Profesional Ocupacional Acelerada surgida con la misión de especializar a obreros no cualificados en cursos intensivos de seis meses, o lo que es lo mismo, de 125 días de duración en las especialidades de soldadura mixta, instalador-montador, electricidad del automóvil y fontanería, preferentemente[22]. La organización de estos cursos dependerá de la Obra Sindical de F.P. Acelerada de Madrid, creada en 1957, la cual se encargará asimismo de la adaptación de obreros a nuevas técnicas o nuevos oficios, la orientación de los movimientos migratorios para que los peones pudiesen derivar hacia los núcleos industriales con una preparación adecuada y la readaptación de obreros con taras físicas[23].

La orientación de los cursos de F.P. intensiva a finales de los años sesenta, se ajustará a las necesidades de los nuevos sectores industriales antes descritos. Durante el curso 1970-71, la Escuela Sindical de F.P. cartagenera propondrá ampliar sus profesiones a las de automatismos y frigoristas, entre otras, a la Jefatura Nacional, las cuales precisaban de cuantiosas inversiones para su implantación.

El Taller-Escuela Sindical «Almirante Bastarreche» funcionará a pleno rendimiento. Al cabo de cada curso académico recibían enseñanza más de 700 alumnos, presentando una oferta muy variada de especialidades, incluida Delineación en régimen nocturno, así como el grado de maestría.

Los cursos intensivos de perfeccionamiento profesional desarrollados por la Escuela Sindical de F.P. «Almirante Bastarreche» durante la década de los sesenta, contribuyeron considerablemente al incremento de la cualificación de la mano de obra local, sobre todo en especialidades de gran demanda. Todos los cursos impartidos contaron con

sus correspondientes becas para los alumnos participantes ofrecidas por el Patronato del Fondo Nacional al Trabajo. En el realizado en 1963, los alumnos percibirán 40 pesetas por día de asistencia, si se trataba de solteros, y 50 los casados. Asimismo se les dará la cena en el centro de estudios. Los aspirantes realizarían una prueba de selección en la que tendrían que demostrar sus conocimientos de las cuatro reglas y fundamentos de aritmética, al margen de saber leer y escribir.

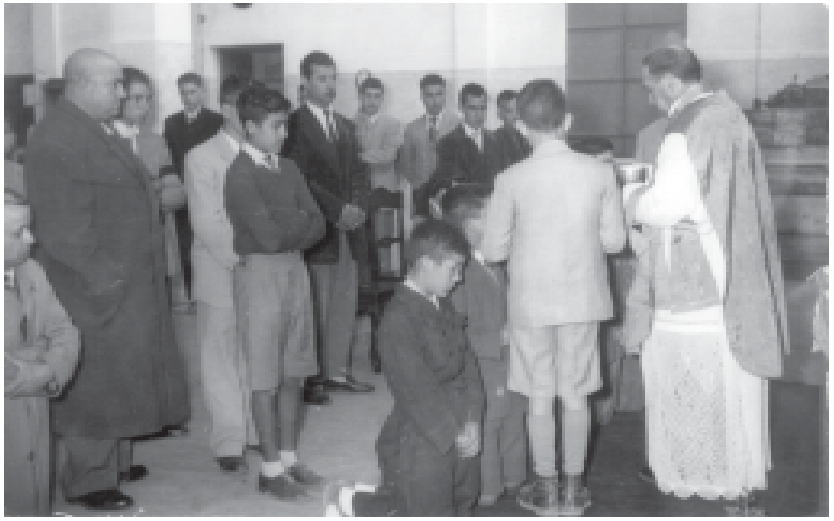
En total la Organización Sindical dispondrá de 132 centros de F.P. de aprendices, 8 granjas-escuelas, 5 centros de F.P.A. y 28 de F.P. Artesana repartidos por todo el territorio nacional. En dichos centros se habían efectuado en 1964 cerca de 60 cursos de F.P. Intensiva de adultos, que supondrán la transferencia de 8.560 peones a especialistas.

También se utilizan las instalaciones de la escuela para la realización de cursos de capacitación intensiva para soldados y marineros. En marzo de 1965 se concede al Taller-Escuela Sindical «Almirante Bastarreche» el grado de aprendizaje en las especialidades de forjador-cerrajero de la Sección de Construcciones Militares y modelista de la de Fundición. Ambas de la rama del Metal (B.O.E. de 15 de marzo).

Tras la clausura del curso 1969-70 los responsables académicos pensaban en una necesaria reorganización *siguiendo el criterio de renovación y adaptación a los tiempos actuales*. Este proceso incluía la redacción de un nuevo Reglamento de Régimen Interior inspirado en criterios ya contemplados en el proyecto de Ley de Reforma del Sistema Educativo, como el de una mayor participación del alumnado y de los padres o tutores de los alumnos en todas las tareas del centro, o el de creación de un ambiente de cooperación, de trabajo en grupo.

Un tímido momento de cambio de las estructuras políticas y sociales a comienzos de la década de los setenta, la fase de modernización iniciada en el centro oficial de Formación Profesional —la Escuela de Maestría Industrial— y la menor urgencia de una Formación Profesional ocupacional, obligará a la Escuela Sindical a adaptarse a las nuevas circunstancias sin que, por ello, renegase de su función ideológica, esto es *la educación de los valores espirituales y humanos, especial-*

Discursos cargados de una filosofía patriótica



El poder de la estructura nacional-catolicista

mente de la voluntad de comprensión, de la entrega a los demás, del sacrificio y el establecimiento de los cauces necesarios para una participación, no teórica, sino efectiva, de la industria en las tareas del centro[24].

Como complemento a la tarea de remontar la cualificación profesional de las fuerzas productivas cartageneras se inicia, a partir de la década de los sesenta, un similar proceso de protección de las carreras técnicas. La corporación municipal cartagenera reivindica en ese periodo la creación nuevamente de la Escuela de Náutica, la fundación de una Escuela Técnica de Peritos de Minas, la concesión del grado de profesor mercantil para la Escuela de Comercio y la ampliación de las enseñanzas de la Escuela Superior de Industria con la especialidad de peritos químicos, dada la importancia industrial que en Cartagena volvía a adquirir dicha rama. Es indudable la apertura de un nuevo ciclo de promoción de las enseñanzas técnicas en consonancia con la demanda industrial de la comarca.

La década de los sesenta para Cartagena significará, aparte de la continuación de su proceso de industrialización, el comienzo de las actividades turísticas centradas en la zona de Los Urrutias-Los Nietos-Cabo de Palos, concluyendo la misma con relevantes proyectos como el acordado por el Consejo de Ministros el 14 de septiembre de 1968 para la puesta en marcha del trasvase Tajo-Segura, e iniciándose la siguiente con la entrega del edificio de la residencia sanitaria el 14 de octubre de 1970, que vendrá a resolver el problema de las insuficientes infraestructuras que hasta entonces tenía el sector de la sanidad de Cartagena.

No cabe duda que tan intensa actividad de los diversos sectores económicos cartageneros debía corresponderse con una paralela eclosión de las enseñanzas técnicas y profesionales. Esta se producirá, aunque siempre irá por detrás de las exigencias formativas de las empresas, particularmente en la dotación de personal técnico. Como apuntaba el periodista cartagenero Abdón Bas, en 1963, *el despegue de la economía cartagenera, basado en el petróleo, obra de la intervención estatal, ha incrementado la inmigración de técnicos no cartageneros, aportando un nuevo elemento, la tecnocracia, a la minoría dirigente tradicionalmente foránea [estableciéndose] una división abismal entre [ésta] y la gran masa de trabajadores indígenas*[25]. Las acertadas

reflexiones de Bas confirman el desfase entre la realidad económica y social —en fase de crecimiento— y las enseñanzas técnicas y profesionales —que pretendían iniciarlo—.

En última instancia los intereses económicos derivados de un ciclo en expansión recurrirán a las enseñanzas profesionales como instrumento para la elevación del nivel de preparación de la mano de obra, sin que ello significase una posibilidad de ascenso social para quienes optasen por esta vía educativa.

Desaparecido el componente paternalista y su régimen de protección de las enseñanzas profesionales, así como el soporte ideológico que los mantenía, los centros como el de Bastarreche y la Escuela Técnica de la E.N. Bazán entraron en la espiral de su absorción por las nuevas estructuras educativas democráticas, o serán prácticamente abandonados por sus mecenas, como es el caso de la Escuela de aprendices de Bazán, cuyos responsables alegarán el excesivo coste de su mantenimiento y la difícil colocación en la propia factoría de dichos aprendices al concluir sus estudios.

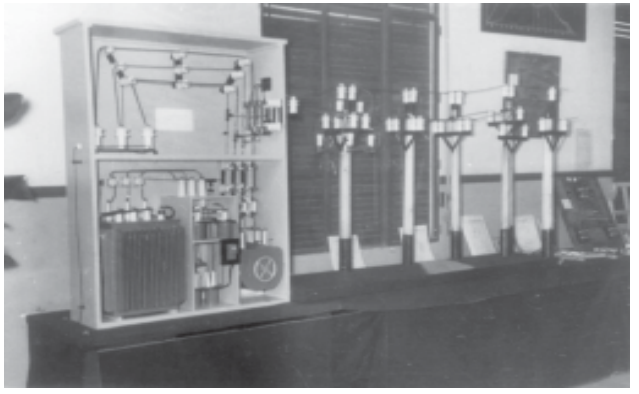
Si el móvil socio-económico puede resultar, en cierto sentido, justificado, lo será más el de la desarticulación de la estructura política del franquismo que hundió, definitivamente, los cimientos ideológicos en que se fortalecían dichas instituciones escolares. Tan sólo la fuerza reivindicativa de las nuevas centrales sindicales ha podido mantener un funcionamiento muy restringido y evitar, así, su cierre definitivo.

La infraestructura del Taller-Escuela Sindical «Almirante Bastarreche» superará las de la Escuela de Maestría Industrial y Escuela Técnica de Bazán. En aquel centro se aplicará una decidida política de innovación tecnológica que no regateará medios económicos. Por ejemplo, para la puesta en marcha del curso 1959-1960 se concederán 4.148.004,40 de pesetas en concepto de nuevas obras, y diez años más tarde, se diseñará un plan de renovación en cuyo anteproyecto figurará la ampliación del edificio, incremento de especialidades y la instalación de calefacción y circuito cerrado de televisión, cuyo presupuesto alcanzará los 50 millones de pesetas.

La Formación Profesional en Cartagena se irá articulando sobre la doble base de una enseñanza profesional que proporcionaba mano de obra semicualificada, a través de cursos intensivos, y los niveles de

El entusiasmo de la Obra Sindical salta a la vista

Una escuela de fuerte entramado sociológico



enseñanza reglada —oficialía y maestría industrial— que facilitaban a las empresas un personal especializado, que encontrará fácil colocación en los ramos petroquímico y naval, preferentemente. La F.P quedará como un nivel educativo terminal con escasa vinculación a las enseñanzas inmediatamente superiores de los peritajes.

Aparte de que el mismo sistema educativo había concebido la Formación Profesional como un servicio público destinado a mejorar la oferta de mano de obra, la propia extracción social del alumnado que se prepara en dichos centros también incidirá en que las enseñanzas profesionales se proyecten exclusivamente en el mundo laboral más cercano. Las perspectivas profesionales de oficiales y maestros se centraban únicamente en su inmediata incorporación como personal cualificado en las industrias de la comarca.

La Formación Profesional puede reconocerse como un indicador indiscutible del crecimiento económico de la comarca, al convertirse en imprescindible vehículo para la preparación de personal laboral en los perfiles profesionales que las empresas del sector industrial requerían.

IV. LA ETAPA DEMOCRÁTICA. MOMENTOS DE INCERTIDUMBRE ANTE EL FUTURO DE LA INSTITUCIÓN (1975-1985)

Actos para el lucimiento y para el escaparate político

A partir de la década de los setenta, el protagonismo del Taller-Escuela Sindical «Almirante Bastarreche» es compartido con la Escuela de Maestría Industrial. Ésta última organizará cursos de F.P. Intensiva de instalador eléctrico industrial y de ajustador mecánico destinados a personal de marinería e infantería de Marina que realizaban su servicio militar en Cartagena patrocinados por el Fondo Nacional de Protección al Trabajo, siguiendo los pasos unos años atrás emprendido por la Escuela Sindical. El seguimiento y valoración posterior de dichos cursos lo realizará la gerencia de PPO (Promoción Profesional Obrera) que, después, se pondrá en contacto con los alumnos para comprobar si realmente hacían uso de las enseñanzas recibidas ya que lo que se perseguía era su promoción socio-económica.

No siempre la Formación Profesional cubrió las más perentorias necesidades de los sectores productivos. La oferta de empleo en Cartagena, en ocasiones, no encontró el personal debidamente capacitado para proveer determinados puestos de trabajo. Otras veces son las propias empresas las que, autorizadas por lo propios centros de F:P., utilizan sus instalaciones y alumnos para organizar cursillos específicos que, después, revertirán en su beneficio. Aunque de manera esporádica esta coyuntural aproximación a los centros profesionales por parte de las empresas responderá a claros intereses económicos.

La E.N. Bazán organizará varios cursos intensivos en los años setenta, al término del curso lectivo, destinados a las promociones de maestros que concluían sus estudios con el fin de ponerles al día en ramos profesionales que precisaban de mano de obra especializada, particularmente en el de la fabricación mecánica. Cuando no, determinadas firmas comerciales utilizaban las instalaciones de las escuelas profesionales para promocionar sus productos, invitando a clientes, y ofreciendo charlas a profesores y alumnos.

Al inicio de los años setenta instituciones de carácter empresarial como la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Cartagena alertaban del descenso de la demanda de técnicos salidos de las escuelas técnicas y profesionales que empezaba a ser ya inferior al volumen de oferta. Igualmente estimaba que el nivel de cualificación profesional podía alcanzar cotas más elevadas en el futuro gracias aun mejor aprovechamiento de los Centros, aconsejaba la ampliación de la capacidad de los existentes y la aceleración de la creación de nuevas

escuelas en el resto de la zona dada la fuerte demanda de puestos escolares en la Formación Profesional de primer grado, como consecuencia de atender al 50 o 60 por ciento de los alumnos que terminaban la Enseñanza General Básica.

El periodo 1975-1982 va a caracterizarse por un significativo aumento de centros de Formación Profesional en toda la provincia de Murcia. Con la reforma educativa de 1970, la financiación de los centros mejoró notablemente. En el caso de Cartagena, la demanda de puestos escolares de Formación Profesional había superado todas las previsiones, principalmente desde el curso 1978-1979.

Transcurrido el periodo de expansión industrial, la Formación Profesional, a pesar de las teóricas intenciones democratizadoras, queda definitivamente marcada como la salida educativa para quienes no pudiesen proseguir, por motivos económicos o por su precaria formación de base, en los niveles superiores. Por otro lado, respondía a las necesidades de profesionales de tipo medio, indispensables para el progreso de los diversos sectores productivos.

En la etapa democrática, el Taller-Escuela Sindical «Almirante Bastarreche» queda desvinculado de toda connotación política, debiendo adaptarse a los nuevos tiempos. Para ello, con el apoyo institucional, transforma sus instalaciones para desarrollar los nuevos planes de estudios de formación profesional. Su variopinto profesorado, procedente del viejo modelo franquista, quedará integrado en las plantillas del Ministerio de Educación y Ciencia durante la década de 1980, pues el Centro queda transferido al M.E.C. finalmente, el 28 de julio de 1983 (B.O.E. del 29/10/1983).

Notas

[1] ARCHIVO IES POLITÉCNICO: *Patronato local de F.P. de Cartagena. Comunicaciones de entrada*, 17 octubre 1944.

[2] Véase VICTORIA MORENO, Diego: *Las enseñanzas de Formación Profesional en Cartagena. Aproximación a su contexto social y estructural (desde una perspectiva histórica)*, en "Colección de Investigación educativa, 7", Concejalía de Educación, Ayuntamiento de Cartagena, 1992. Vid. asimismo del mismo autor "La creación de la Refinería de Escombreras. Su contribución al modelo de desarrollo industrial de Cartagena (1939-1970)", en *Cien años de Formación Profesional en Cartagena. I Centenario del I.E.S. Politécnico (1902-03/2002-03)*, Cartagena, 2004.

[3] ARCHIVO MUNICIPAL DE CARTAGENA (AMC): *Acta Capitular*, 10 abril 1959.

[4] *El Noticiero* (Cartagena), 30 junio 1948.

[5] Ibídem, 15 abril 1948.

[6] Ibídem, 29 enero 1947.

[7] Ibídem, 3 marzo 1949.

[8] Ibídem, 5 mayo 1951. Vid. Asimismo AMC, AC, 4 mayo 1951

[9] Vid. IBÁÑEZ MARTÍN, José: *X años de servicio a la cultura española (1939-1949)*, Madrid, 1950, pág. 310.

[10] *El Noticiero*, 13 octubre 1955.Vid. asimismo, 30 junio 1956.

[11] Ibídem, 2 octubre 1963.

[12] Ibídem, 1 julio 1964.

[13] Ibídem, 25 abril 1947.

[14] Ibídem, 6 mayo 1963.

[15] Discurso del secretario provincial de Sindicatos, Carlos Iglesias Selgas, con motivo de la clausura del curso 1956-57 del Taller-Escuela Sindical "Almirante Bastarreche" (*El Noticiero*, 1 julio 1957)

[16] *El Noticiero*, 21 junio 1963.

[17] Ibídem, 2 octubre 1963.

[18] Ibídem, 19 noviembre 1964.

[19] Ibídem, 4 noviembre 1955.

[20] Ibídem, 12 diciembre 1963 y 23 octubre 1970.

[21] AIES POLITÉCNICO: *Escuela de Maestría Industrial de Cartagena. Comunicaciones de Salida*, 12 septiembre 1957, y *Acta Escuela de Maestría Industrial de Cartagena*, 9 septiembre 1957.

[22] Ibídem, 9 diciembre 1963 y 19 mayo 1969.

[23] Ibídem, 11 noviembre 1957.

[24] Ibídem, 4 julio 1970.

[25] Ibídem, 24 agosto 1963.

Nombramiento de Ginés Albacete Zamora como primer director del Taller-Escuela Sindical "Almirante Bastarreche"

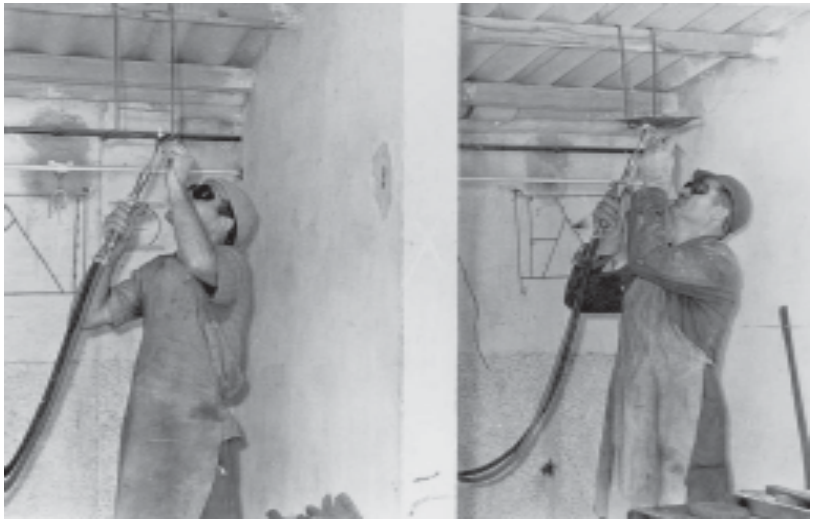
Las autoridades y los adoctrinados

No puede faltar una rondalla escolar

Actos de hondo calado político

El Frente de Juventudes instrumentalizó la formación laboral

Forjando una futura juventud en los ideales sindicales y cristianos de una nueva España anclada en la tradición y en un desmedido patriotismo



Diferentes momentos de la vida académica

Una escena de profundo realismo que habla por sí sola, las miradas lo dicen todo, los gestos delatan aires de grandeza, el niño como centro de una atención interesada... un panfleto.

Cientos de reconocimientos: una escuela de protocolo y postín

Para el lucimiento

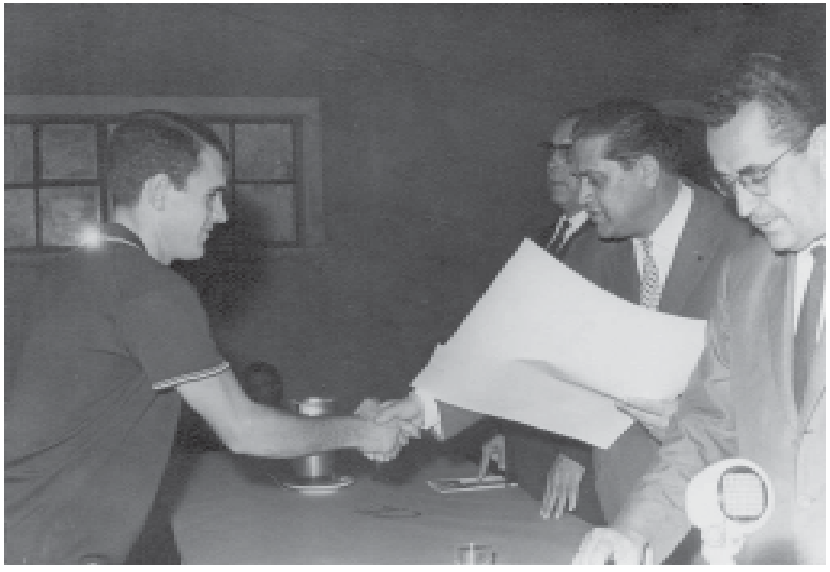
Más entregas de diplomas

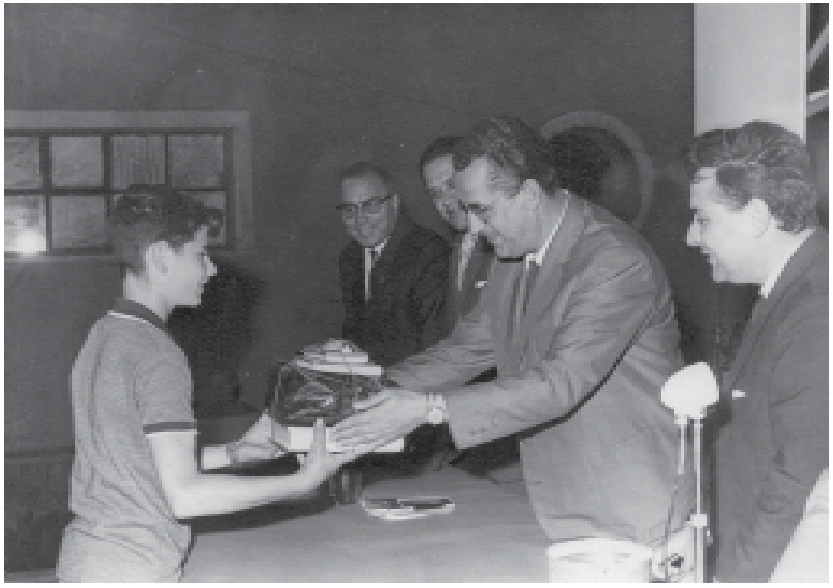
Los políticos emplean su mejor sonrisa

Promociones de alumnos años 60

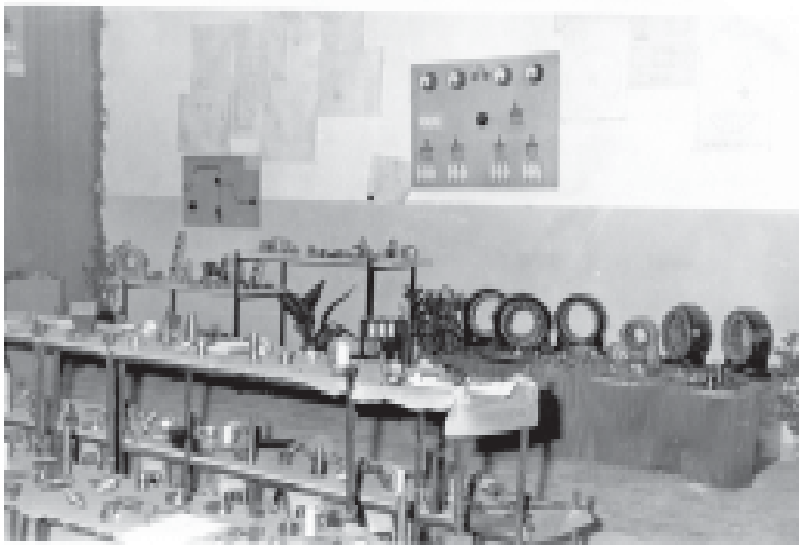
De rodillas, sentados o en pie, distintas formas de rendir tributo y acatar las directrices oficialistas

En el centro, D. Francisco Moya, profesor de torno y fresa





El alcalde Trillo se suma a la propaganda



Exposición de trabajos realizados por alumnos

V. INTEGRACIÓN DEL INSTITUTO EN LA NUEVA FORMACIÓN PROFESIONAL. ESFUERZOS INSTITUCIONALES PARA SU RELANZAMIENTO (1985-1995)

Una educación custodiada por un profesorado adicto

El año 1985 nos depara la Ley Orgánica Reguladora del Derecho a la Educación (8/1985, de 3 de julio), para desarrollar los principios constitucionales en esta materia (artículo 27 de la Constitución democrática de 1978), vino a consolidar el ejercicio de tal derecho dentro de un sistema escolar concebido como escuela para todos. Al mismo tiempo, *la ley reconoció y afianzó el régimen mixto, público y privado*, de los centros docentes, sancionó la libertad de creación de centros, dentro de la inexcusable viabilidad, fijó las condiciones en que los centros así creados gozan de financiación pública y, como elemento imprescindible de la estructura de los centros docentes financiados con fondos públicos, estableció los órganos unipersonales y colegiados de gobierno y determinó sus funciones y modo de constitución.

El nuevo sistema democrático en materia educativa atenderá casi exclusivamente a los centros oficiales públicos, capaces de adaptarse realmente a las nuevas exigencias de la enseñanza, tras el período de la dictadura. La abolición de los antiguos idearios nacional-sindicalistas y cristianos se confirma progresivamente con la elaboración de los reglamentos de régimen interno que responderán a la nueva etapa política.

En este ambiente y con la incertidumbre, de sí los gobiernos de UCD (Unión de Centro Democrático), de finales de los setenta y principios de los ochenta, realizaban la esperada transferencia del Taller-Escuela Sindical «Almirante Bastarreche» al Ministerio de Educación y Ciencia, esta transferencia se acoge con esperanza cuando se materializa con el nuevo partido en el poder, el PSOE. Es la ocasión de cambios, ya que ha muerto su ideario de servidumbre al régimen franquista. Ahora el Instituto de F.P. «Almirante Bastarreche» imprime cambios revolucionarios para lo que había sido esta institución, como la elección de director por el Consejo Escolar, desaparece el comedor y a cambio es pionero en la jornada continua, la entrada de especialidades con tinte femenino como Peluquería y Estética de Primero y Segundo Grado en los ochenta, y a primeros de los noventa, una sección delegada de la Rama administrativa de Segundo Grado, dependiente del Instituto de F.P. Carlos III. A finales de los ochenta, comienza a recalar profesorado por concurso de traslados del M.E.C. y surgen nuevas relaciones sociales entre el alumnado, el profesorado y las familias de los alumnos.

Diploma de participación en los Concursos de F.P. Artesana (1976-1977)

Diploma de participación en los Concursos de F.P. Artesana (1976-1977)

El profesorado que no tenía titulación tuvo que adquirirla durante estos años y mediante pruebas de aptitud para poder acceder a los puestos que la administración había creado. El acceso a dicho título se podía conseguir, bien a través de un examen de reválida, prueba de aptitud, o bien cursando los cursos de Maestría Industrial en régimen diurno o nocturno, siendo el primero el más empleado por este profesorado.

El inconveniente del Instituto a finales de los ochenta es que desde hacía 20 años la Administración no había gastado apenas dinero para reparar un anticuado y complejo edificio, solamente la adaptación de los talleres de peluquería y estética y los aseos de chicas, mientras que los nuevos tiempos señalan un cambio de rumbo en este sentido, además el alumnado comienza a disminuir, por lo que el Claustro de Profesores decide con muy buen tino el solicitar la anticipación de E.S.O.

Una segunda ley que ha constituido un hito en la política educativa, con miras a cohesionar y complementariar la ley citada anteriormente de 1985, es la Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo (L.O.G.S.E.). En esta ley se amplía hasta los dieciséis años la educación obligatoria y gratuita, el establecimiento de la educación infantil, primaria y secundaria obligatoria como nuevas etapas educativas y la definición de un marco normativo moderno para, el bachillerato y la formación profesional.

El objetivo principal de la L.O.G.S.E. será acabar con el desprestigio de la formación profesional entre la sociedad y mejorar la cualificación laboral ante el reto europeo. Sobre todo se censuraban los obsoletos planes de estudios, la realización de prácticas en instalaciones insuficientemente dotadas y la escasa aceptación social. El problema más grave lo continúa el hecho de ser muy poco aceptada y escasamente estimada por los empresarios.

La renovación persigue tres objetivos:

- Ajustar más los contenidos de las enseñanzas a las necesidades del sistema productivo, incluyendo una mayor aproximación con las empresas y a la realidad de los diferentes entornos regionales.

Hasta el final del franquismo, y en la transición, perduró la larga sombra de la parafernalia oficial

Detalles de la formación en diferentes actividades

- Mejorar la formación del profesorado.
- Desarrollar la formación concertada, esto es, que los alumnos de FP.-2 puedan extender sus prácticas en alternancia en una empresa del sector en el que estén inscritos.

El reajuste llevará consigo la implantación, a partir del curso 1991-92, de 55 nuevas especialidades. Las perspectivas de la nueva F.P. dentro del marco de la reforma prevista en la LOGSE entran en una incierta fase de cambio estructural, en donde la punta de lanza se dirige a un objetivo prioritario: Acabar con el desprestigio de estos estudios entre la sociedad.

Los planteamientos sobre Formación Profesional contenidos en la LOGSE apuntaban hacia la ansiada dignificación al contemplar como uno de sus objetivos la mayor especialización de estas enseñanzas, ahora organizadas a través de módulos profesionales, que podían dar respuesta satisfactoria a las demandas del mundo laboral y conseguir un mayor reconocimiento social.

El decreto de 5 de marzo de 1976 inducía a los conciertos con empresas, entidades e instituciones, anticipo de lo que después será el *Plan de Formación e Inserción Profesional*, que regularía las prácticas de los alumnos en alternancia con empresas de su localidad. Estos alumnos empiezan a tener un contacto muy directo con el mundo empresarial, pues los alumnos mantienen periodos de formación con las mismas y los maestros tutores deben hacer el seguimiento. Serán importantes porque bastantes alumnos consiguen empleo en las empresas donde realizan las prácticas.

A comienzos de la década de los noventa el Claustro recibe buenas noticias, se concede por parte del M.E.C. al Instituto un presupuesto de unos 20 millones de pesetas para obras en el centro: Calefacción de una parte del edificio (imposible los talleres), cambio de cubierta por las numerosas goteras, puertas y ventanas. Limitadas obras por las características del Instituto, pero el Claustro las tomó como algo significativo de los nuevos tiempo. A los meses también se nos concedió para una cantina, ya que los alumnos salían del Centro en los recreos.

A partir de 1992 se vuelve a revitalizar el antiguo Taller Escuela Sindical «Almirante Bastarreche» con la anticipación de la L.O.G.S.E.

(E.S.O.), llamándose ahora I.E.S. «Almirante Bastarreche». Al frente, se encontraba un nuevo equipo directivo, que no sobrepasaba los 40 años de edad, integrado por los nuevos profesores llegados entre los años 1989/91 y con una doble visión de trabajo: Por un lado en el plano académico profesional y por otro seguir remodelando y reformando la estructura del edificio.

La anticipación supuso junto a las aulas de E.S.O., la concesión de dos Bachilleratos: El de Ciencias de la Naturaleza y de la Salud y el Tecnológico, que años más tarde se cambiaría por el de Humanidades. Además módulos de Técnico de Montaje y Mantenimiento de las Instalaciones de Frío, Climatización y Producción de Calor, Técnico de Estética Personal y Decorativa, Técnico en Peluquería y Técnico Superior en Estética. También se les ofrecen programas de Garantía Social, llamados posteriormente de Iniciación Profesional: Peluquería, Electricidad y Carpintería Metálica en Aluminio y Soldadura, estos tres últimos impensables por su cantidad en un solo centro en toda España, si bien fueron aceptados por la adaptación de maestros de taller ante la perdida de horario docente. Además tenía de bueno la anticipación que conseguiría el Instituto un Departamento de Orientación completo y las ventajas de materiales y dinero para adaptar las aulas de Música, Plástica y Visual y Tecnología. En esta época los centros de Formación Profesional no iban a perder en calidad de los alumnos que llegaban a las aulas y el mayor número de centros en anticipar la L.O.G.S.E. fue de estos, los últimos y por obligación fueron los viejos Institutos de B.U.P.

Fueron y siguen siendo años de mucho trabajo y con el inconveniente de su ubicación, ya que los alumnos de los colegios adscritos pertenecen a barrios con un alto índice de marginalidad y muchos no siguen los estudios o se marchan sin acabar, por lo que se esperaba la construcción de nuevas casas en el barrio de Santa Lucia y Los Mateos, que en la actualidad son un hecho, para que no fuera un centro únicamente de Formación Profesional.

La intención del Equipo Directivo, acompañada del Claustro y del AMPA fue crear un ambiente de trabajo académico y a la vez lúdico, con numerosas actividades complementarias y extraescolares, que sirvieran, primero para estar a gusto en el Centro y segundo dar a cono-

En 1964 se celebraron los actos del XXV aniversario del régimen de Franco: la paz para algunos

El reconocimiento social a una juventud inoculada

cer el Centro al entorno y Cartagena. Relacionamos algunas de las iniciativas llevadas a cabo por el Centro entre 1992-1995:

- Talleres extraescolares programados los miércoles de 11:00 horas a 11:50horas, después del período de recreo, desde octubre a finales de mayo. Entre las actividades destacan Taller de fotografía, ajedrez, radio, periódico, teatro, tenis de mesa, cocina, petanca, cineforum, botánica o ecología, expresión corporal, fútbol, voleibol, corte y confección, cultura extranjera, sevillas, educación sexual, baloncesto, cerámica, pesca con caña,..., cada año podía variar alguna actividad. El objetivo principal era fomentar la convivencia entre alumnos y profesores y desarrollar habilidades propias de cada uno. Algunos talleres tenían asegurada su participación en la ciudad de Cartagena, como el teatro en la «Muestra de teatro de la ciudad de Cartagena». Los profesores que participaban tenían reducción en sus horas complementarias y prácticamente participaba todo el Claustro del Instituto.
- «Semana del Libro», coincidiendo con el Día del Libro, con concurso de poesía, narrativa, el cuenta cuentos, conferencia de un poeta, exposición de libros por parte de librerías en el Centro,...
- «Días de Solidaridad con los refugiados de Bosnia» en la Manga, año 1993, a los que se les sirvió el Taller de Peluquería y Estética en su casa y vuelta de la visita en el Centro para otro día, todo ello en colaboración con el Ayuntamiento de Cartagena.
- Desfiles y Galas de peluquería y estética en Discotecas o Salas de Celebraciones de Cartagena, programadas por los Departamentos mencionados. Estas han sido una constante desde finales de los ochenta hasta el 2003.
- Participación en «El juego de las culturas» en Málaga, noviembre de 1993, dentro de un programa de turismo social con jóvenes de otros dos Institutos de Marruecos y Granada.
- Participación en el concurso «Los jóvenes dirigen la Región» en el palacio de San Esteban, junio de 1994, donde se encontraban alumnos del Instituto como ganadores del concurso.
- Participación en el Proyecto de Actividades Extraescolares ofertadas al entorno en horario no lectivo. Taller de Senderismo

(coordinado por un objetor de conciencia), Taller de Cerámica (coordinado por una profesora del Centro, con horas de reducción lectiva), Escuela de Fútbol de Santa Lucia (Coordinada por la Asociación de Vecinos de Santa Lucia), Sociedad de Colombicultura de Santa Lucia y por último la Biblioteca en horario de tarde y sábados mañana (atendida por un objetor de conciencia). En la misma se recibían ayudas de M.E.C. y del Ministerio de Defensa.

- Celebración del 40º Aniversario del Instituto de Educación Secundaria «Almirante Bastarreche», los días 1,2 y 3 de Diciembre de 1993. Entre las actividades aquellos días destacaron: Marcha en «bici» por un circuito urbano de Cartagena, exhibición de montañismo urbano en el centro, Gimkana ciclista, actividades deportivas, «días con la cultura británica», día de convivencia de antiguos y actuales alumnos y profesores, subida en globo, representación teatral, charlas de épocas pasadas, exposiciones de fotografía y antiguos objetos, «Planta un árbol en el centro», cine de terror, «Baño de la espuma», concurso de baile de sevillanas y la «Conmemoración del 40ª Aniversario» y ágape en el Centro entre otras actividades.
- Además se procuraba que todos los Departamentos Didácticos realizaran el mayor número de excursiones o visitas programadas.

En todo momento se buscaba mejorar la imagen de un centro enclavado en barrios marginales de Cartagena, difícil para el que no lo conoce, pero fácil para aquel que ha estudiado o trabajado en el Centro, máxime cuando ha tenido experiencias enriquecedoras y lúdicas que lo llevan en el corazón, bien por ser de Cartagena, o bien de otros rincones de la Región de Murcia, o bien de más lejos.

Monolito conmemorativo del 40 Aniversario del I.E.S. "Almirante Bastarreche"

Preparativos para la celebración del 40º Aniversario

Actos de entrega de diploma en apertura de curso

Los desfiles de los alumnos de Estética y Peluquería, una demostración de impacto

VI. EL MOMENTO ACTUAL (1993-2004)

El objetivo principal de la L.O.G.S.E. será acabar con el desprestigio de la formación profesional entre la sociedad y mejorar la cualificación laboral ante el reto europeo. Sobre todo se censuraban los obsoletos plantes de estudios, la realización de prácticas en instalaciones insuficientemente dotadas y la escasa aceptación social. El problema más grave lo constituía el hecho de ser muy poco aceptada y escasamente estimada por los empresarios.

Como consecuencia del análisis realizado anteriormente y dada la ubicación que tiene nuestro Centro entre el Barrio de Santa Lucía, Lo Campano y Los Mateos, barrios marginales de la ciudad de Cartagena y mal vistos por los habitantes de esta ciudad (aunque en la mayoría de los casos sin tener conocimientos de los mismos, simplemente por lo que dicen). Y a parte todo el personal que ha pasado por este Centro, en su mayoría ha estado muy a gusto en el Centro y teniéndole un gran cariño. Ello se ha demostrado desde la creación del Instituto y muy especialmente a partir del año 83 cuando pasó al Ministerio de Educación y Ciencia y se empezó por darle un cambio y para ello el Claustro de profesores y los equipos directivos que en aquel momento apostaron por solicitar la implantación anticipada de la L.O.G.S.E. poniéndose en marcha en el Curso 92-93 el tercer curso de la ESO y desapareciendo el primer curso de FPI. En el Curso 91-92 se impartían Formación Profesional de 1º y 2º Grado de la rama de Electrónica, Mecánica, Peluquería, Estética, 2º Grado de Administrativo.

El actual I.E.S. "Almirante Bastarreche"

A partir de este año académico se empezaron a mover los pilares básicos que hasta ahora tenía nuestro Centro, los alumnos que venían tenían que tener el Graduado Escolar o tener 16 años cumplidos; El profesorado de Formación Profesional veía como desaparecía gran cantidad de horas de su docencia a cambio de horas dedicadas a las áreas de formación básica.

Con la preocupación existente y habiendo apostado en primer lugar por la aplicación de la L.O.G.S.E. se fueron acometiendo distintos proyectos a lo largo de los distintos cursos venideros, desmontando instalaciones obsoletas, rehabilitando espacios, poniendo en marcha enseñanzas en plan experimental y... llevándose a cabo las siguientes enseñanzas:

Curso 92-93: se pone en marcha la primera fase (duración dos años) del Programa de Garantía Social en la modalidad de Iniciación Profesional con el perfil profesional:

- Operario de Instalaciones Eléctricas de Baja Tensión.
- Operario de Construcciones Metálicas de Aluminio.

Dichos programas se ponen en marcha en los mismos Talleres cambiando la maquinaria existente y se adecuan espacios para crear el Aula de Música, el Aula de Plástica, Laboratorio de Ciencias y el Taller de Tecnología de la ESO. Todas estas enseñanzas son dotadas del equipamiento necesario para su puesta en marcha.

Curso 93-94: se continua implantando progresivamente la Educación Secundaria Obligatoria (4º ESO), desaparece totalmente FP I y se continúan con los programas de Iniciación Profesional y se crea otro nuevo:

- Operario de Peluquería (duración de dos años)

Los días 2, 3 y 4 de Diciembre de 1.993 se desarrollan distintos actos para celebrar el 40 aniversario de nuestro Centro.

Curso 94-95: se pone en marcha:

- Bachillerato de Ciencias de la Naturaleza y de la Salud (1º curso)
- Bachillerato de Tecnología (1º curso)

Aulas dotadas de las últimas tecnologías informáticas

Momento de práctica docente cotidiana en Imagen Personal

La informática lo invade casi todo hoy en día

Alumnos en jornada de prácticas

- Primer Curso del módulo de nivel 2 «Instalaciones y Mantenimiento de Equipos de Frío y Calor» (experimental).
- Primer Curso del módulo de nivel 2 «Estética Facial» (experimental)

Como consecuencia de la implantación de estos módulos profesionales se desmonta el Taller de Electricidad y el Taller de Máquinas y herramientas para crear los espacios de los actuales Talleres de Estética I y de Instalaciones Térmicas. En aquellos momentos por la implantación anticipada de la L.O.G.S.E., junto con algunos centros somos la atención.

Curso 95-96: Es traslado al IES Politécnico el Programa de Iniciación Profesional de Operario de Construcciones Metálicas de Aluminio y pasan de ser enseñanzas experimentales los módulos de nivel 2 a los siguientes Ciclos Formativos de Grado Medio:

- Estética Personal Decorativa
- Montaje y Mantenimiento de Instalaciones de Frío, Climatización y Producción de Calor.

Durante este curso se crean cinco aulas en la zona de talleres, se derriban los almacenes de estos talleres que dan al patio interior y se traslada la carpintería al antiguo taller de soldadura y actuales talleres del Ciclo de Sistemas de Telecomunicación e Informáticos.

Curso 96-97: durante este curso, tras la terminación del Bachillerato se ponen en marcha los siguientes Ciclos Formativos de Grado Superior:

- Estética
- Sistema de Telecomunicaciones e Informáticos.

Se reforma el Taller de Automoción, de Soldadura para crear los actuales talleres de Estética, Mecanizado, de STI y Electricidad.

Curso 97-98: se pone en marcha el Ciclo Formativo de Grado Medio de Peluquería, adecuando los espacios necesarios.

Curso 00-01: se presenta la documentación en la Consejería de Trabajo y se obtiene la homologación como centro colaborador de las siguientes especialidades:

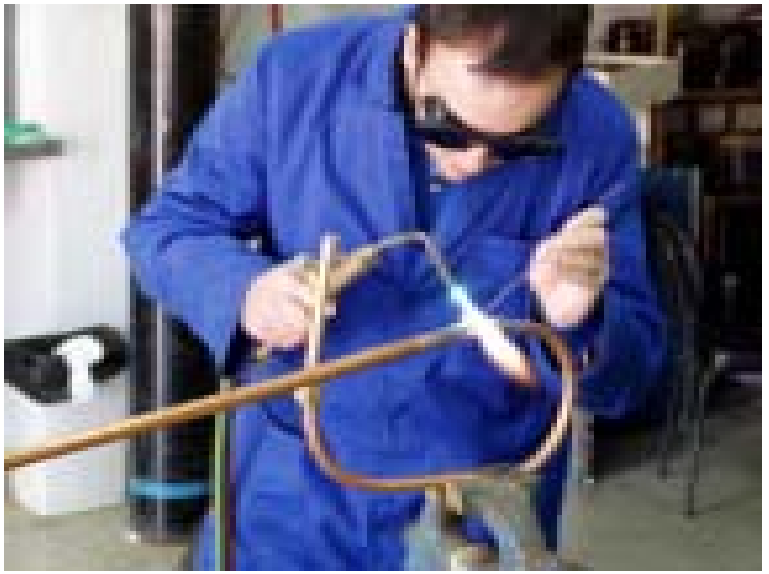
- Peluquero/a
- Esteticista
- Maquillador/a
- Estilista
- Frigorista
- Mantenedor de Aire Acondicionado y Fluidos
- Fontanero
- Editor-Montador de Imagen
- Técnico en Audiovisuales
- Electricista de Edificios
- Automatismo con control Programable
- Electricista Industrial
- Técnico Auxiliar de Sistemas Microinformáticos
- Administrador de Sistemas Operativos de Redes Locales

Curso 01-02: se imparten en horario de tarde y en los meses de verano cursos para desempleados del Plan FIP., además de las enseñanzas regladas aquí impartidas.

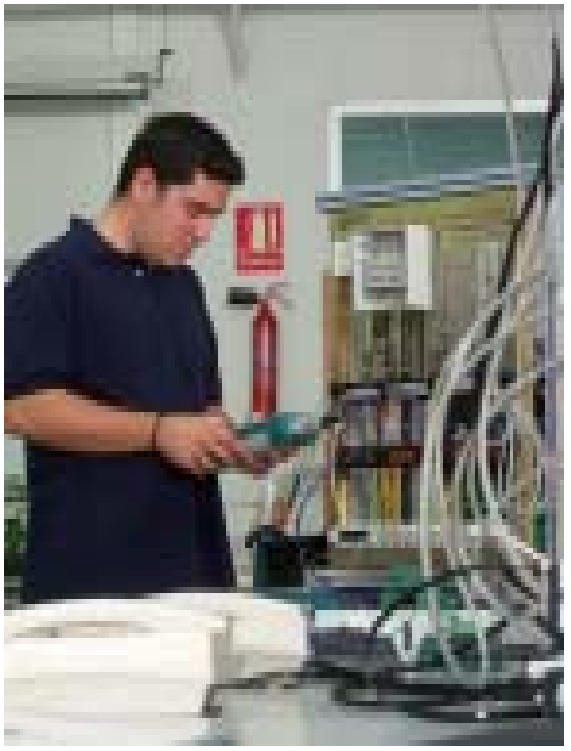
- Maquillador
- Frigorista
- Técnico Auxiliar de Sistemas Microinformáticos
- Administrador de Sistemas Operativos de Redes Locales

Curso 02-03: se imparten cursos para desempleados y trabajadores en activo del Fondo Social Europeo y del Plan FIP, además de las enseñanzas regladas aquí impartidas.

- Frigorista
- Peluquero
- Esteticista
- Tratamiento Digital de Imágenes y Retoque Fotográfico
- Reflexología podal y Merchandising.
- Hidroterapia
- Bronceado con aparatos de radiaciones ultravioletas



Profesiones de siempre en continua actualización



Nuevas tecnologías, nuevas profesiones

Curso 03-04: se implanta el nuevo Ciclo Formativo de Grado Medio «Explotación de Sistemas Informáticos», así como la incorporación del Primer Ciclo de la ESO. Para ello se ha remodelado parte del edificio para adecuarlo a dichas enseñanzas.

Como se puede desprender de estos catorce últimos años el Centro ha vivido una gran actividad dando respuesta a las necesidades que ha demandado la sociedad en cada momento, siendo de destacar entre otras cosas la labor docente para dar respuesta a los problemas que tiene el alumnado de la ESO y su entorno, creando para ello grupos de diversificación, Aulas Taller, Atención casi individualizada, programa de actividades extraescolares en horario no lectivo (futbito, cocina, taller de perfumes, taller de peluquería y estética, taller de marroquinería, pintura, ajedrez, baile, guitarra, ...), y apertura del centro al entorno (en horario no lectivo) (colombicultura, campeonatos de equipos federados de fútbol, senderismo...).

Por otro lado en Formación Profesional el Centro siempre ha estado innovando y trabajando en la línea de ser un centro integrado impartiendo los tres sistemas de formación profesional (reglada, continua y formación ocupacional). Prueba de ello se muestra en las actividades y cursos realizados en nuestro centro, siendo de destacar:

- Cursos de trabajadores en activo (con empresas, en colaboración con sindicatos, fundaciones y del Fondo Social Europeo organizados por nuestro Centro).
- Cursos para desempleados del FSE y del Plan FIP, organizados por nuestro centro como centro colaborador del Servicio Regional de Empleo y Formación y en colaboración con otras entidades.
- Formación Profesional Reglada según la oferta educativa en cada momento.
- Relaciones con las empresas y Asociaciones de Empresarios, organizando encuentros de empresarios en el Centro. I y II Gala de Imagen Personal...
- Participación en las Ferias De la F.P. en IFEMA Madrid, IFEPA Torre Pacheco y en la I Feria de la F.P. de la Región de Murcia en el Jardín de San Esteban en Murcia.
- Organización de distintos eventos relacionados con la F.P. y nuestro centro destacando la 1ª y 2ª Gala de la Imagen Personal.
- La Organización de este 50 aniversario de nuestro Centro que esperamos que alcance sus objetivos.

He de destacar la casi total inserción profesional de todo nuestro alumnado que ha pasado por nuestras aulas, destacando la labor de aprendizaje de nuestros alumnos/as en las antiguas prácticas en alternancia y el actual módulo de formación en centros de trabajo, así como la de las empresas en la formación de los mismos y como futuros trabajadores en muchos de los casos.

II Gala de Imagen Personal (2003) con trajes y peinados de época

Podríamos estar aquí escribiendo sobre nuestro Centro largo y tendido pero para terminar todo lo que ha sucedido ha sido posible por el empeño mostrado por toda la Comunidad Educativa a lo largo de los años, siendo éstos el personal de administración y servicios, el profesorado, los equipos directivos y muy especialmente los padres/madres y los alumnos/as y sus asociaciones que sin ellos no hubiera sido posible el haber estado aquí y el haber cubierto la demanda de formación de las enseñanzas aquí impartidas en la comarca de Cartagena, habiendo ayudado a crear riqueza, sabiduría y bienestar social en la Comarca de Cartagena. Gracias a todos por vuestra colaboración.

VII. LA MEMORIA COLECTIVA. LO CUENTAN COMO LO HAN VIVIDO

Recuerdos de dos cursos en el Taller-Escuela de Formación Profesional "Almirante Bastarreche"

EXAMEN DE INGRESO (JUNIO DE 1953)

Corría el mes de junio de 1953. Habían transcurrido catorce años desde el fin de una guerra fratricida entre españoles y uno desde que en España habían dejado de estar racionados los alimentos y el tabaco. Catorce años pueden parecer mucho para quienes tienen siete (dos *vidas*) y poco para quienes tienen cuarenta y dos (un tercio de *vida*), porque en el ser humano la unidad para medir el tiempo es la propia vida. Y, como las guerras civiles, al menos en Europa, no suelen hacerlas los niños, en España hacía *poco tiempo* que había acabado la guerra civil. Así, pues, la prepotencia de unos y los miedos de otros eran sentimientos que atenazaban el alma de muchos cartageneros, como tuve ocasión de comprobar una vez más por aquellos días.

Hacía ya tres años que en Santa Lucía, desde el patio de recreo de mi Grupo Escolar, los niños veíamos un continuo movimiento de camiones; se dirigían a la explanada de *La Huerta* y portaban tiendas de lona, herramientas y materiales. Poco a poco, fue alzándose un bonito edificio. La opinión entre los escolares era unánime: eran los americanos que ya habían llegado (no sé si Berlanga anduvo por mi barrio por aquel entonces). Y es que en aquellos tiempos unos españoles esperaban que vinieran los rusos y otros, los americanos. Ni que decir tiene que los que vinieron fueron los americanos, en el mismo 1953, y que algo hicieron para quitarnos el hambre con su leche en polvo, su queso y su mantequilla.

Y esta era la situación política y económica que flotaba en el ambiente cuando mi padre me dijo que el flamante edificio que se había construido enfrente de donde vivíamos (calle Nueva, 22, del Cabezo de los Moros) no tenía nada que ver con los americanos; era una Escuela de Formación Profesional. Se había abierto el plazo de inscripción para el examen de ingreso y quería que me yo me presentara.

La Formación Profesional no dependía entonces del Ministro de Educación Nacional, sino del Ministro Secretario General del Movimiento y Delegado Nacional de Sindicatos, a la sazón D. José Solís. En consecuencia, la inscripción en el examen de ingreso debía ser solicitada en la C.N.S., Confederación Nacional de Sindicatos (por supuesto, verticales), sita enfrente del elegante edificio de nuestro ayuntamiento, en la plaza entonces llamada (por supuesto) del Caudillo. Allí debía entregar la solicitud de inscripción, acompañado obligatoriamente por mi padre y allá nos dirigimos los dos. Cuando íbamos a entrar en el despacho correspondiente, donde se encontraba un señor de unos cuarenta años, con cara angulosa y pelo totalmente cano, mi padre me tiró de la mano hacia atrás y, muy nervioso, me dijo que saliéramos corriendo. Una vez fuera, me explicó que el señor del pelo blanco había estado embarcado con él durante la guerra civil en el acorazado republicano Jaime I el Conquistador», que no se habían llevado bien y que, acabada la contienda, resultó ser un infiltrado de los sublevados que denunció a muchos de sus antiguos compañeros. Temía que lo reconociera.

Sin embargo, a pesar de los temores de mi padre, conseguí hacer el examen. En una segunda intentona, mi tío Pepe me acompañó a presentar la solicitud haciéndose pasar por su hermano; todavía hoy admiro su sangre fría Yo temblaba; pensaba que, si todo se descubría, mi padre y mi tío acabarían en la cárcel o algo peor y yo, en un correccional; el miedo es libre. El señor del pelo blanco no advirtió la jugada ¿o sí?, guardó la solicitud y se limitó a decir que volviera, ya solo, con una partida de nacimiento que justificara la edad exigida, trece años. Lo di todo por perdido; solo tenía doce recién cumplidos. No obstante,

volví con la partida a ver qué pasaba. Recuerdo unos ojos fríos que escrutaron el documento y, curiosamente, un inmaculado papel secante enorme, que servía de careta a una carpeta, con una advertencia: «¡Ojo con mancharlo! Son cinco pesetas». Después dijo: «Tú no puedes examinarte, porque no tienes la edad. Sin embargo, haré cómo que no me he dado cuenta. *No se lo digas ni a tu padre*.» Cincuenta años después, estoy convencido de que lo supo todo desde el principio (además, coincido con mi padre en el nombre) y se quiso portar generosamente. Por fortuna para todos, catorce años habían sido muchos para el señor del pelo blanco.

Hice el examen. Días después fui a ver la lista de aprobados, que constaba de ciento veintiocho nombres. Comprobé que figuraba en segundo lugar. En el primero estaba Pedro García Álamo; en el tercero, Miguel Romero Pagán. Era la primera vez que conseguía algo con mi propio esfuerzo; estaba muy satisfecho.

CURSO 1953-54

Pasado el verano, nos convocaron en la Escuela y nos dividieron en cuatro secciones (hoy diríamos grupos) de treinta y dos alumnos. Después, cuatro muchachos del Frente de Juventudes enseñaron a cada sección los movimientos de instrucción militar en orden cerrado: «¡Fir-mes!; ¡A cubrirse, ar!; ¡Descanso, ar! ¡De frente, ar! Etc.». Así estuvimos una semana más o menos; yo me preguntaba qué tenía que ver todo eso con la formación profesional, pues lo que quería ser era mecánico ajustador. Después nos dijeron que la escuela no estaba a punto y que nos llamarían tan pronto como fuera posible. Antes de salir, me fijé por primera vez en el nombre del Centro: Taller-Escuela de Formación Profesional *«Almirante Bastarreche»*. El curso empezó muy tarde, ya entrado el año 1954.

Lo dicho anteriormente puede hacer pensar en un mal funcionamiento de la Escuela. No es así; no puedo saber a quién se debió el retraso descrito; pero, una vez abierta, su funcionamiento fue modélico. La labor de su primer secretario, D. Pedro Balanza, que era quien en realidad la dirigía, fue ejemplar; todavía recuerdo, ya con mentalidad de profesor, su capacidad de trabajo, su plena dedicación y su humanidad con los alumnos. Lástima que un desgraciado accidente de moto, cuando regresaba de su trabajo, acabara con su vida; yo ya no estaba en la Escuela; pero su muerte me causó hondo pesar, pues lo respetaba y apreciaba. ¡Quede aquí este pequeño homenaje a tan gran persona!

En este primer curso, la permanencia en el Centro se dividía por igual entre horas de aula y horas de taller. Entre los profesores de aula, recuerdo con especial afecto a D. José Manuel Llamas (Matemáticas y Dibujo Técnico) y D. Luis Pavía (Gramática, Geografía e Historia). D. José Manuel era Capitán del ejército de tierra y excelente profesor; D. Luis debía de depender de la Secretaría General del Movimiento, pues también impartía en el único Instituto de Enseñanza Media de Cartagena una asignatura muy propia de los tiempos que corrían, Formación del Espíritu Nacional (así eran las cosas). Los profesores de taller eran cuatro: D. Miguel (Electricidad), D. Gabriel (Mecánica), D. José (Carpintería) y D. Manuel (Forja y Soldadura).

Cuando empezaron las clases, supe para qué había recibido instrucción militar en orden cerrado. Al entrar en el Centro por la mañana, debíamos formar a las voces de mando ya consabidas. El jefe de sección (equivalente al actual delegado de curso) pasaba lista y luego se dirigía a dar al Secretario la novedad haciendo el saludo romano, mientras la sección permanecía en posición de firmes. Cuando se habían dado las novedades de las cuatro secciones, se izaba la bandera mientras cantábamos en

posición de firmes el «Cara al sol», seguido de los gritos de ritual. Después marchábamos a las aulas o al taller en formación marcando el paso y cantando alguna canción de falange o de los sindicatos verticales. Recuerdo especialmente la estrofa de una:

Soy la Falange del trabajo,
para que el bien triunfe del mal,
soy la alegría y la justicia
y soy la España Imperial.

Al volver por la tarde, se repetía la misma historia de pasar lista en formación y marchar desfilando a las aulas o al taller. Acabada la jornada, íbamos en formación frente a la puerta principal, arriábamos la bandera mientras volvíamos a cantar firmes el «Cara al sol», seguido de los gritos de ritual, y, a la voz de «rompan filas», hacíamos los dos tiempos del saludo romano y ¡hasta el día siguiente si no era sábado!.

A mí no me cuadraba mucho eso de ser *la España Imperial* y tener para cenar un boniato. Pero lo cierto era que tenía a mi disposición un flamante taller-escuela a estrenar, todo nuevo, con buenos medios para la época y, con alguna contada excepción, un magnífico profesorado, como puedo juzgar ahora después de mis treinta y nueve años dedicados a la enseñanza. Eran tiempos en los que en España regía una dictadura y las formas eran las formas. Pero no recuerdo ninguna ocasión en la que un profesor faltara al respeto a un alumno o tuviese una mala contestación, una aptitud violenta o un abuso de autoridad. Aprendí para el resto de mi vida algo muy importante: una cosa son los regímenes y las formas que imponen; otras, las personas.

Recuerdo una tarde en la que me dirigí a D. Gabriel Landínez para pedirle una lima basta de doce pulgadas. Me dijo que lo acompañara hasta su mesa y abrió un cajón. Yo me preguntaba cómo diablos iba a sacar de allí lo que le pedía, pues las limas estaban en el depósito de herramientas. Lo que sacó fue un pastel: «Anda, vete detrás de ese torno donde nadie te vea y cómetelo». ¿Qué pasaría por la mente de D. Gabriel cuando un niño de doce años, a cuyo banco le habían tenido que cortar las patas porque no llegaba al tornillo, le pedía una lima basta de doce pulgadas?

Llegó el final de curso, que se celebró con gran solemnidad el día de S. Pedro (y así quedó establecido para años sucesivos). Asistieron, entre otras «jerarquías del Movimiento», el ministro Solís, en su calidad de Ministro Delegado Nacional de Sindicatos, y el mismísimo Almirante Bastarreche en carne mortal. Se entregaron los premios a los alumnos con mejor nota y a mí me correspondió un bolígrafo de deplorable aspecto. Me lo dio el ministro Solís y puse tal cara al verlo que, cuando rompimos filas, se dirigió a mí y me preguntó si me había gustado. Le dije simplemente que no. «Es que todavía España es pobre», me respondió. Mi padre, que había escuchado la conversación a una prudente distancia, respiró aliviado; en el fondo, estaba orgulloso de que su hijo hubiese hablado con un Ministro, aunque fuese de Franco.

SEGUNDO CURSO (1954-55)

La apertura de curso no se celebraba; las clases comenzaban sin más formalidades. El plan general de estudios estaba muy bien pensado. Durante el primer curso se pasaba por los cuatro talleres para tener una idea genérica de todos los oficios y después se elegía especialidad. Como el curso anterior había comenzado tarde, mi sección completó este paso por los talleres con un periodo de permanencia en Forja y Soldadura.

En este taller, fui héroe sin saberlo. Cuando se explicó cómo funcionaba la bomba de acetileno, artefacto de enormes proporciones, hoy pieza de museo y entonces indispensable para soldar, había caído enfermo. Una vez reincorporado, estábamos aprendiendo a formar la gota y correrla con el soplete cuando D. Manuel gritó: ¡un retroceso! Todos salieron corriendo de estampida; solo yo me quedé frente al profesor, arrimándole las herramientas que me pedía y haciendo todo cuanto me indicaba. Fue la noticia del día que el más pequeño de la escuela fuese el único que se quedó en su puesto con riesgo de su vida. Lo cierto es que no tenía ni idea de lo que era un retroceso, ni de que podía producir una explosión capaz hacer volar el taller de Forja y Soldadura.

A la hora de elegir especialidad, todo el mundo quería ser electricista o mecánico, por lo que la dirección de la escuela decidió someternos a un examen práctico, relacionado con la especialidad elegida (en mi caso, proyectar una pieza pedida y marcarla sobre el hierro dulce con el granete), y a un examen de Matemáticas. Ignoro la nota que saqué en Taller de Mecánica, especialidad a la que aspiraba; pero D. José Manuel Llamas hizo públicas las notas de Matemáticas y yo era el único que le había hecho bien los seis problemas propuestos. ¡Quién me iba a decir a mí que ese examen de Matemáticas sería fundamental para que yo, trece años después, fuese catedrático de Latín de Instituto!

Pude elegir lo que quería, ser mecánico ajustador, y empecé mi especialización. Pero solo continué en la entonces *«Escuela Bastarreche»* hasta completar este segundo curso. En aquellos años, las profesiones manuales no tenían el reconocimiento del que hoy merecidamente disfrutan y, como en los tiempos de Sthendal, en Cartagena, el hijo del

El deporte se suma a la formación de la juventud

obrero que aspiraba a ascender algo en la escala social tenía que elegir entre el *rojo* de los uniformes militares y el *negro* de la sotana. El destino eligió por mí el negro; el curso siguiente, el profesor de Religión, D. José Rodríguez, me llevó al Seminario venciendo las iniciales reticencias de mi padre, convencido anticlerical. Después, en 1962, estudiando ya en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia de Salamanca, abandoné la carrera eclesiástica con los cursos Comunes aprobados e hice los tres años de especialidad (Lenguas Clásicas) en la Universidad del Estado de la misma ciudad, donde me licencié en 1965.

LA «BASTARRECHE», UNA VEZ MÁS (1967)

En el verano de 1967 me encontraba haciendo las prácticas de Alférez de complemento en Tentegorra y me enteré de que unas oposiciones a cátedra de Instituto que había firmado hacía tiempo, y que había olvidado, comenzaban en Madrid al día siguiente. No tenía tiempo de pedir los permisos oficiales y me dirigí al Teniente Coronel que estaba al mando.

El Teniente Coronel era aquel Capitán profesor de Matemáticas de la Escuela Bastarreche, que todavía se acordaba de su alumno. «No te preocupes, vete sin más, yo me las arreglaré con el Coronel». Una vez más tuve suerte, en Cartagena... y en Madrid.

Salvador Villegas Guillén
Mecánico-ajustador (1953-55)
Licenciado en Filosofía y Letras (1965)
Profesor Agregado Numerario de I.N.E.M. (1966)
Catedrático de Latín de I.N.E.M. (1967)
Doctor en Filosofía y Letras (1986)
Licenciado en Derecho (1995)

Escenas deportivas en la demostración Sindical del 1º de Mayo junto a momentos de convivencia académica y lúdica

Repertorio de actos y visitas oficiales

Escenas del tesón puesto en la formación profesional de la juventud del Taller-Escuela Sindical "Almirante Bastarreche"

La vida cotidiana en las aulas. Un grupo de profesores de viaje de estudios, entre ellos, María Cegarra Salcedo

Antiguos alumnos

MEMORIA HISTÓRICA PERSONAL

Mi estancia en la Institución Sindical «Almirante Bastarreche», hoy I.E.S, data del periodo 1965-1970, habiendo estudiado allí dos cursos de preaprendizaje y tres cursos de aprendizaje, obteniendo en junio de 1970 el Título de Oficialía Industrial en DELINEACIÓN.

En aquella época, se accedía al preaprendizaje a los 12 años, realizándose dos cursos, ingresando mediante el certificado de estudios primarios. Pertenezco yo a la XIV promoción, porque al parecer las dos primeras fueron sólo de los 3 años de aprendizaje.

La I.S. Almirante Bastarreche lleva el nombre de un militar, que obviando la situación política del momento, fue una persona que luchó dentro del gobierno militar existente en España, para que desde su posición, Cartagena tuviese agua a través de los Canales del Taibilla, de forma que mientras en Alicante o Murcia no disponían de agua potable corriente, en Cartagena si la había. Asimismo, en esa época, el Almirante fomentó que en este puerto se crearan empresas tan importantes como la Refinería, Butano, la Central Térmica y otras factorías que completaban el Complejo Industrial del Valle de Escombreras, y por ello y por la dedicación que este hombre tuvo con Cartagena, la ciudad le dedicó la plaza que lleva su nombre, así como el de nuestra escuela.

Analizando la España de los años 60, es de destacar el gran despegue económico que sufrió, debido a la implantación de la industria, que aunque con licencias de marcas extranjeras como SEAT, a través de FIAT, y así una innumerable cantidad de ellas, instalándose en los grandes polos industriales, como Barcelona, Madrid, Bilbao y otras más pequeñas para apoyo y desarrollo de la industria naval y militar, estando entre ellas, El Ferrol, Cádiz y Cartagena. A ello hay que sumarle el comienzo del desarrollo turístico, abanderado por Torremolinos, Benidorm, La Manga del Mar Menor, Mallorca, etc.

Cartagena, a finales de los 50 y durante los años 60, se convirtió en lo que a través de su historia había sido una gran ciudad, donde existían todo tipo de servicios, tiendas, grandes almacenes y llegándose a oír comentarios en algunas capitales de provincia, que si se quería ir a una gran ciudad, había que venir a Cartagena. Pero como en todas las

partes del mundo, existen la zona urbana y la rural, también aquí existía lo que se denominaba el Campo de Cartagena, al cuál la urbe le daba un poco la espalda. Por ello, dado los problemas de medios para desplazarse, a excepción de las barriadas como Los Dolores, San Antón y Bº de Peral, donde existía el transporte urbano, el resto tenían que ir a Cartagena en los llamados coches de línea, cuya frecuencia era de tres al día, por la mañana, al mediodía y por la noche. Ello motivó que la I.S. Almirante Bastarreche se dotara de un alumnado, mayoritariamente procedente del medio rural, que pese a que también podían encontrarse en el centro alumnos del medio urbano, en su mayor parte se trataba de jóvenes que habían abandonado el bachillerato, sustituyendo estos estudios por la oficialía industrial, ya que la mentalidad de los padres en esos momentos, era que las carreras eran sólo para que las estudiasen los hijos de los pudientes, mientras que los hijos de trabajadores debían aprender un oficio. Como en esa fecha, las tres escuelas de F.P existentes en Cartagena eran la Escuela Técnica de Bazán, la de Maestría y Bastarreche.

El medio rural y los pueblos colindantes, como La Unión, Torre Pacheco, Los Alcázares, San Javier, San Pedro del Pinatar y Fuente Álamo, utilizaban la I.S. Almirante Bastarreche para su formación ya que era la más atractiva de las tres, porque daba de forma gratuita:

- Material de escritorio
- Herramientas
- Almuerzo
- Comida
- Mono de trabajo
- Ropa de deporte
- Becas-Salario
- Ayudas de otro tipo
- Al principio llegó a tener gratis personal interno.

Por todo ello, cualquier familia, salvo gran penuria, estaba obligada a realizar un esfuerzo para que sus hijos, (exclusivamente hombres), aprendieran un oficio.

El deporte siempre aportó un rasgo distintivo

En cuanto al ambiente en la escuela, era muy cordial, se practicaba mucho deporte y aunque se hacían leves gamberradas a los alumnos más débiles, creo que existía un extraordinario espíritu de compañerismo y amistad que en la mayoría de los casos hemos mantenido durante toda nuestra vida y a la vez se forjaron personas responsables para el futuro de la nación.

Respecto a la actividad en la escuela, normalmente se comenzaba la mañana, pasando revista a las secciones, el jefe de sección que daba la novedad de las faltas de asistencia a los profesores de disciplina, D. Pedro Vegerano, D. José del Álamo o D. Miguel Rubio. Dicha revista se hacía mediante una formación militar impecable, cubrirse, firmes, descanso y los que pasaban a los talleres iban marcando el paso. Tenemos que tener en cuenta que en esa época era una dictadura militar, y la mayoría de profesores eran militares en ejercicio que daban clase con poquísima paga y en el fondo la conflictividad escolar era mínima, porque también entre los profesores estaba el sentido jerárquico, de la escuela.

En mi época, el director era D. Ginés Albacete Zamora, el secretario D. Antonio (mutilado de guerra) y tengo gran recuerdo de todos los profesores, habiendo tenido especial relación con D. Francisco Bueno, D. Juan Ros Martín, D. R. Gutiérrez Montes, D.Miguel Rubio Fresneda, D. Julian Galindo Aledo, . Asimismo recuerdo: D. Luis Díaz de Ripoll, D. J.J González Gómez, D. Pedro Sánchez Cruz, D. Jesús González-Amor, D. José García Vaso, los curas D. José, D. Aurelio y D. Francisco Albaladejo y D. Gines Hernandez Ojeda.

En cuanto a los profesores del taller, también recuerdo a D. Rufino, D. Serafín, D. Joaquín Martínez, D. Sebastián Frigola, D. Miguel Ballester, D. Andrés de Soldadura, D. Miguel el de carpintería, y su hermano,D. Juan Reyes, D. Alfonso de ajuste y con el que coincidí después estudiando ingeniería. Guardo un gran recuerdo de todos los que he nombrado y los que no me vienen a la memoria.

También recuerdo al personal de cocina, etc, y como no a los tres conserjes,que popularmente se les conocia como: Enrique (El Pegote), Paco Ballester (El Baina) y Villegas.

Los talleres y laboratorios, aunque eran mejorables, eran buenos para esa época, saliendo muy buenos profesionales de esa escuela como más tarde se pudo comprobar y quien quería estaba bien preparado para proseguir estudios, otros por el contrario, sólo se limitaban a aprender el oficio.

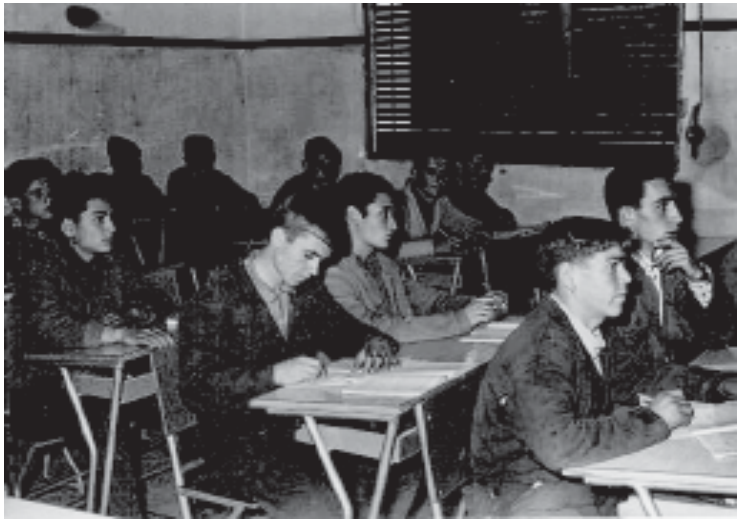
En el año 68 cuando yo elegí oficio, los que existían eran:

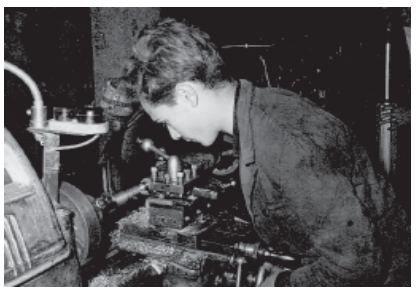
- Tornero
- Soldador
- Ajustador-Matricero
- Fresador
- Carpintero-Ebanista
- Bobinador
- Instalador-Electricista
- Electrónico
- Delineante Industrial

Todos ellos a nivel de los 3 años de Oficialía Industrial y quien entraba con 12 años hacía el preaprendizaje que constaba de 2 años. La oficialía daba opción a estudiar maestría que constaba de 2 cursos y esta a su vez posibilitaba estudiar Ingeniería Técnica o Arquitectura Técnica. También desde oficialía se podía mediante el curso Preparatorio, pasar a Ingeniería Técnica, constando dicho curso de las asignaturas de: Matemáticas, Física y Química.

En Cartagena, la Escuela Bastarreche tenía reconocimiento social, ya que posibilitaba el acceso al mundo laboral, con lo cual las familias observaban que podían colocarse enseguida y además quien quería podía estudiar una carrera media y superior y normalmente casi todos los alumnos habían adquirido una cultura, que escaseaba en aquella época en la sociedad.

Durante el curso académico se celebraban muchos actos, destacando: los concursos de formación profesional, donde Bastarreche quedaba siempre entre los 1º y 2º de la Región, y a veces campeones nacionales. También era de destacar la clausura de los cursos, donde se entregaban los títulos y diplomas de mención Honorífica a los alumnos más destacados en los estudios, concursos y deportes, demostraciones sindicales en Tentegorra y Madrid. Así también se participaba





El taller, símbolo de la capacidad de progreso en la cualificación profesional

en los campeonatos y exhibiciones gimnásticas provinciales, y en la Asociación de Antiguos Alumnos y viajes de estudios...

En cuanto a la inserción en el mundo laboral, las mejores empresas de la nación se nutrían de alumnos de Bastarreche, así como también los tres ejércitos: Marina, Tierra y Aire. En la Región, el 60% del personal de Iberdrola, el 50% de Repsol, así como también Telefónica, Bazán, Peñarroya, etc, habían estudiado en Bastarreche.

En cuanto a las actuaciones a destacar durante mis tres cursos de oficialía, y sin entrar en el significado político de la época, se realizaban unas tablas de gimnasia que posibilitaban el compañerismo de los alumnos y viajar a Madrid, visitando Ministerios, Organismos Oficiales, y la Escuela Virgen de la Paloma, que hacía conocer Madrid, no siendo fácil de otra forma.

Respecto a mi vida profesional y estudiantil, tengo un gran recuerdo de mi paso por la I. S Almirante Bastarreche porque en ella se forjó la base de posteriores estudios que realicé en la Escuela de Maestría de Alcoy, en la Universidad de Murcia y en La Universidad Politécnica de Cartagena. En la actualidad trabajo en Iberdrola, como responsable de la Unidad de Desarrollo de la Red Eléctrica en la zona de Cartagena.

Por lo que agradezco a los profesores de la I. S. A. Bastarreche la labor que realizaron para inculcarme las inquietudes que posibilitaron mi desarrollo, tanto profesional como personal, habiendo tenido el honor de ser presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos entre los años 1977 y 1983, cuya sede estaba en el edificio sindical de Plaza de España.

José Gómez Hernández
Antiguo alumno.

XII PROMOCIÓN 1963-1968: RECUERDOS

Después de tantos años se pierde en la mente, tantas experiencias y tantos recuerdos de aquella época del niño (12 años) que ingresó en el «Taller Escuela» de la Institución Sindical de Formación Profesional e Industrial «Almirante Bastarreche», solo el nombre por su extensión resulta un poco difícil de recordar, y salió con 17 años recién cumplidos, y con el título de Oficial Industrial, en la Rama de Electricidad y Especialidad de Instalador - Montador.

Cinco años en el Centro, los cuales recuerdo con gran cariño.

Ingreso el 1º de Octubre del año 1963 (según un certificado de notas de los 5 años que aún poseo) en el curso académico 63/64, 1º del Grado de Preaprendizaje y me asignan el número 00-32-A sección A, (este número 32 con la variante inicial y la sección, una letra, que cambia al pasar de curso, me acompañarán durante todo el periodo escolar) durante el cual realizamos las prácticas de taller, en el de carpintería (trabajos manuales) y nos entregan un mono de trabajo, el cual nos irán dando sucesivamente cada año, al empezar el nuevo curso. Esto supone al ponértelo recibir más de una marca de zapato en la parte trasera, propinada por los alumnos de cursos superiores que eran un poco...

En el 64/65, segundo curso con el nº 0-32-A sección C del mismo grado de prea. Durante este curso, rotamos por los diferentes talleres (ajuste, carpintería, electricidad, etc.), esto nos permite conocerlos algo, pues estamos poco tiempo, y facilita la elección de lo que quieres seguir estudiando, si las notas te lo permiten.

En el curso 65/66 (aprobados los dos anteriores) 1º del Grado de Aprendizaje con nº 1-32-A sección F, ya en la rama elegida de Electricidad, seguidamente en el 66/67 2º con nº 2-32-A sección H y 67/68 3º y último curso, con nº 3-32-A sección K, que da acceso a las pruebas de reválida, si los tienes todos aprobados.

Durante este curso y en el mes de Abril nos vamos de viaje de estudios a Barcelona, nos instalan en un hotel, no recuerdo el nº de estrellas, que está situado en la Plaza Real, hacemos diversas visitas: a la fábrica de camiones Pegaso, a Siemens, al zoológico etc.

Con fecha 30 de Junio de 1968 (de acuerdo con el certificado citado) y en la Escuela de Maestría Industrial de Cartagena, realizo las citadas pruebas de reválida, resultando apto, lo cual me permite la solicitud del mencionado título de Oficial Industrial y empezar la vida laboral.

De los cinco años cursados, oficialmente los que te consideran son los tres de Aprendizaje (Oficialía Industrial) pues los de preaprendizaje no tienen ningún tipo de convalidación o validez, solo la experiencia para poder elegir.

Una vez revalidados los estudios constituimos la XII promoción, nos relacionan en el Cuadro de Honor de la revista «Superación» por notas obtenidas, especificando especialidad. Total componemos la promoción 84 alumnos.

Fue especialmente emotivo el acto de clausura del curso y la entrega del diploma y el detalle de unas herramientas de tu especialidad.

En estos años la situación económica familiar no era muy buena que digamos y además los medios de desplazamiento también escasos, por lo que tenía que utilizar la bicicleta, que me compró mi padre con ese fin, pues nos trasladábamos a las afueras de Cartagena (concretamente a La Guía, unos 10 Km. aproximadamente hasta la escuela). Al poco tiempo nos trasladamos de nuevo a otro pueblo (Santa Ana), entonces era bicicleta hasta Los Dolores, donde la dejaba en una posada, luego coincidiendo con otros compañeros, cogíamos el autobús hasta la calle Real en Cartagena y a partir de dicha calle andando al centro escolar; no recuerdo a que hora tenía que levantarme para poder llegas a las 9.00 después de realizar el itinerario (en bici, bus y paseo).

Gracias a que en el régimen escolar (según libro escolar que poseo) entraba la comida del medio día (M/P) la gran mayoría, que éramos de los pueblos del extrarradio, podíamos estudiar, de no haber sido así, hubiera sido imposible. La verdad que comida era, pero ¿para quién? pues costaba un trabajo digerir aquello, que no te digo...

El ambiente en el periodo de ingreso y adaptación, era un poco de temor ante los alumnos de cursos superiores, algunos por ser repetidores o porque realmente tenían algunos años de más, pues se tenía como norma o moda, gastar bromas pesadas a los novatos.

En el taller de electricidad teníamos nuestro banco de trabajo y la taquilla en el mismo con las herramientas. No se nadaba en la abundancia con respecto a material para hacer las prácticas.

El profesorado era en gran parte militar, no hay que olvidar, que su fundador, al que debe su nombre la escuela, fue el Almirante Bastarreche, y de alguna forma eso se reflejaba en el régimen de funcionamiento, a la hora de formar, para controlarnos, para ir a los talleres marcando el paso y cantando, (Margarita) la mayoría de las veces.

Vamos que cuando ingresé en el C.I.R. voluntario para hacer el servicio militar, todo lo referente a formaciones y cubrirse, izquierda, derecha, marchar, etc... para mi era algo familiar y superado.

De todas formas en general la mayoría de los profesores eran competentes, incluso amables, aunque siempre se tiene de algunos mejor recuerdo que de otros; recuerdo prácticamente los nombres de todos ellos y si alguno falla, el apodo no.

En aquellos años, a mi entender, la imagen de la escuela, era mejorable, y de hecho al terminar mi promoción, yo creo que ya había mejorado algo en los citados cinco años.

Una vez incorporados al mundo laboral, había muy buenos profesionales, aunque buena parte de los compañeros seguimos después caminos distintos, al de la preparación que habíamos conseguido, ingresaron en la Marina, en el Arsenal, otros continuaron estudiando, etc.

Personalmente, al terminar, empecé a trabajar en una empresa de instalaciones eléctricas junto con un compañero donde habíamos trabajado varios veranos en vacaciones; al poco tiempo cambiamos con la idea de mejorar y así fue, hasta que ingresé en E.T. como voluntario.

Francisco Ros
Antiguo Alumno

Pillados por el Instituto Bastarreche

Por su funcionamiento, por sus equipos directivos, por su forma de trabajar, por su manera de actuar con el alumnado y con el entorno.

Llegamos a la Asociación de Padres, más por el convencimiento que tuvimos sobre las ganas de trabajar por parte del equipo directivo, que por la falta de padres con ganas de participar en la Asociación, evidente en todas las Asambleas, a pesar de las llamadas a la integración y la colaboración.

Aparecimos por el Centro en cumplimiento de nuestro sentimiento como padres, aunque cansados de otras AMPAS, muchos años peleando por la calidad de la enseñanza y desengañados por muchos comportamientos contrarios a la responsabilidad innata en un docente vocacional. Pero nos encontramos con un claustro, en el que el porcentaje bastante elevado de sus componentes, trabajaban con una ilusión extraña para los tiempo que se vivían de pocas vocaciones.

Total, que nuestra desilusión por el mundo de la enseñanza era manifiesta.

Del Instituto Bastarreche lo que más nos gustó a la familia, fue que la primera vez que fuimos a preguntar por nuestra hija (sin existir ningún problema), la conocía el jefe de Estudios, el Secretario, la Psicóloga, el Director, ¡ ¡sorprendente!!

Obligatoriamente nos vimos en el deber de participar en el entramado de la comunidad educativa, sintiéndonos en todo momento acogidos y sentirnos como colaboradores en todos los sentidos..., esencialmente cómodos.

Esto hizo que en todo momento nos sintiéramos como un miembro más del Centro, celebrando en todo momento los éxitos, las mejoras y los avances que se iban consiguiendo.

Tanto la lucha para que construyeran un Polideportivo por parte de nuestros antecesores, como por el arreglo de la fachada, que a pesar del discreto color elegido, nos gusta.

También nos tocó vivir la transición de Instituto de Formación Profesional, en un Instituto moderno, que no reconocerán los antiguos alumnos de «Oficialía y Maestría».

De todas formas, hemos de reconocer que hemos recibido más de lo dado. Nos une a la familia una muy buena relación con los equipos directivos, del tiempo que formamos parte de la Asociación de Padres y Madres de Alumnos. A tanto llegó la integración, que fueron alumnos las tres cuartas partes de la familia.

Participamos en las convivencias de fin de semana que se celebraron en Sierra Espuña y en Abarán. Colaboramos en el final de la instalación de las líneas internas de comunicación y conexión con Internet. Colaboramos, con diferentes resultados, en la Fiesta de Fin de Curso, en los desfiles de Peluquería y Estética. Vivimos muy de cerca la introducción de los distintos Módulos Profesionales.

Y para terminar nos gustaría recordar, debido a los últimos acontecimientos, el intercambio que se realizó con el Instituto Español de Enseñanza Secundaria Juan de la Cierva de Tetuán (Marruecos).

Fue toda una apuesta que costó trabajo conseguir, pero se consiguió. Y fue una gran experiencia para todos los que participamos en ella, por lo que significó conocer otras gentes, otras formas de ser, de actuar y comportarse, otra cultura.

Hoy en día nuestra familia mantiene contacto con algunos de los jóvenes marroquíes que participaron en el intercambio, ya que algunos de ellos residen en Madrid y su periferia.

Todo este cúmulo de circunstancias creó una relación de amistad con algunos miembros del Claustro, manteniéndose la misma a pesar de no estar vinculados actualmente al Centro. Estas cosas han hecho que lo valoremos en su justa medida.

Bartolomé Villalba Pérez
Expresidente de A.M.P.A.

MI INSTITUTO "ALMIRANTE BASTARRECHE"

Comprendo que del encabezamiento o título de este escrito extrañe la frase que lo inicia, «Mi Instituto», pero así lo he sentido durante toda mi vida profesional como profesor, sobre todo conforme iban pasando los años.

Para comprender lo anterior diré que ingresé en el Centro cuando se denominaba TALLER ESCUELA SINDICAL ALMIRANTE BASTARRECHE en el año 1962 jubilándome en el año 2002. Han sido cuarenta años desarrollando toda mi vida profesional como profesor en el mismo Centro, al que consideraba mi segunda casa, ya que en la década de los años sesenta y primeros de los setenta llegué a impartir 36 horas lectivas de clase semanales, que era la llamada jornada exclusiva, y que se desarrollaba desde el lunes al sábado por la tarde inclusive. Como en aquellos años había servicio de comedor para los alumnos, bastantes días algunos profesores nos quedábamos a comer en el Centro, por lo que pasaba tantas horas en él como en casa.

También durante algunos años impartí horas de clase nocturnas en los estudios de Maestría Industrial, de los cuales tengo que confesar que supuso para mi una gran experiencia, ya que al ser la mayoría de los alumnos trabajadores de las empresas de Cartagena, muchos de ellos con gran experiencia en su trabajo, al impartirles yo las asignaturas de Tecnología Mecánica y Dibujo Industrial, se confrontaban y resolvían problemas que se les presentaban en su trabajo diario. Todo esto daba lugar a que yo me enriqueciera con su experiencia desde el punto de vista práctico. Estas clases indudablemente me aportaron un gran beneficio en mi formación técnico-práctica.

Fueron años duros, de mucho trabajo, de estar en el Centro desde la mañana a la noche, pero no había más remedio en aquellos primeros años si se querían conseguir unos ingresos económicos dignos.

Pude en los finales de los años ochenta y posteriores pedir traslado a otro Instituto puesto que al tener una puntuación muy elevada estoy seguro que lo habría conseguido, pero jamás lo hice, ya que lo que yo sentía por «mi Instituto Bastarreche» era algo muy especial.

El comedor escolar y la rondalla, dos estampas de indudable valor humano

El orgullo nacional pasaba por un singular ordenamiento de la formación profesional debidamente instrumentalizada

Los alumnos diurnos que asistirán a clase en estos años (década de los 60 y primeros años de los 70, eran alumnos en general con poca formación, por lo que entraban a la edad de 12 años para realizar los dos cursos de preaprendizaje durante los cuales pasaban por todos los talleres, de tal forma, que al iniciar el aprendizaje a los 14 años tenían conocimiento de que especialidad profesional le atraía más para así elegirla en su formación. Algunos de ellos tenían problemas de tipo económico, social, etc, por lo cual el servicio de comedor era en la mayoría de los casos fundamental para ellos.

De aquellos años tengo un gran recuerdo de compañeros mas veteranos que eran excelentes profesores y mejores personas, y que me ofrecieron una gran acogida, amistad y consejo. Estos compañeros fueron: María Cegarra Salcedo; Mario Arnaldos Carreño; Luis Pavía Servet; Manuel José Llamas Vargas; Fernando Oliver Narbona; Pedro Sánchez Cruz; José García Vaso; Pedro García Corbalán; José Rodríguez Escoti (Párroco de Santa Lucía); Francisco Bueno Sanabria; Julián Galindo Aledo; Germán Moreno Alonso, etc. Y maestros de taller como Miguel Ballester Serrano; Sebastián Frigola; Serafín Pagán Tudurí; Joaquín Martínez García; Miguel García Fernández y posteriormente Rufino Domínguez del Amor; Alfonso García Laceras; Juan Reyes Fernández Molina; Francisco Hernández Gálvez, etc.

Asimismo guardo un grato recuerdo de los que cariñosamente les llamábamos «los disciplinos»: José del Álamo Ferrín, Pedro Bejarano y Miguel Rubio Fresneda; y del equipo médico del Centro compuesto por Sixto Fernández Baños como médico y el practicante Francisco Latorre Caballero, y como no tener un particular recuerdo de una persona emblemática del Instituto, como era el conserje Enrique Romero Sánchez, que esto en el mismo desde su fundación en el año 1953 hasta su jubilación y que por su gran dedicación y competencia el primer Director lo pasó a la oficina y que todos cariñosamente le decíamos «Subdirector».

En mi amplio historial en el Centro he formado parte como Jefe de Talleres en el equipo directivo de D. Ginés Albacete Zamora, primer Director desde 1953 a 1972. como Jefe de talleres y posteriormente como Subdirector con D. Pedro García Piñera, segundo Director desde 1972 a 1983.

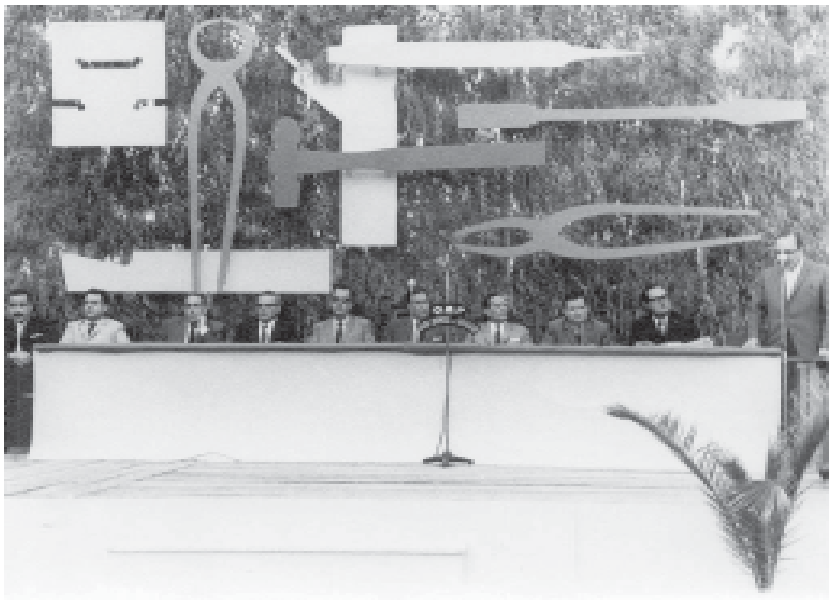
Fui elegido Director en el año 1983 cargo que desempeñé hasta 1992, al ser reelegido entre 1986 y 1989. En estos nueve años conté con la colaboración en mis equipos directivos de Gonzalo Rodríguez Martínez, Juan Reyes Fernández Molina y Francisco Hernández Gálvez como secretarios. Con Rufino Domínguez del Amor como Jefe de Estudios en los tres periodos y con José Antonio García Mira y Francisco Antonio Granados García como subdirectores. De todos ellos guardo un grato recuerdo por su total colaboración. Durante todo éste periodo conté asimismo con el buen trabajo desarrollado por mis compañeros de claustro, personal de administración y servicios, la colaboración inestimable de la Asociación de Padres, así como la del profesor Juan Canovas Alcaraz, actual delegado de enseñanza en Cartagena del CSI – CSIf y actual Vicepresidente de dicho sindicato en la Región de Murcia, que me ayudó personalmente a gestionar y resolver algunos problemas del Centro.

En mi primer año como Director me propuse implantar en el Instituto una especialidad eminentemente femenina, ya que dicho alumnado no existía en el Centro por el tipo de especialidades que se impartían, por lo cual solicité a la Dirección Provincial la especialidad de Peluquería que me fue concedida, tanto en Primero como en Segundo Grado. Posteriormente y para completar la Rama propuse que se nos concediera la especialidad de Estética, que así mismo fue aceptada por la Dirección Provincial en sus dos Grados.

También y al tener conocimiento por el Director del Instituto Carlos III que tenían exceso de alumnado que no podían atender, solicité que se implantar en nuestro Centro una sección delegada de la Rama Administrativa que se impartía en dicho Instituto, y que al ser aceptada por la Dirección Provincial, se impartió durante varios años en nuestro Instituto.

Al suprimir el Ministerio de Educación el servicio de comedor en el año 1983 propuse que se impartiera la jornada continua, puesto que había numerosos alumnos procedentes del extrarradio y los autobuses tendrían que realizar cuatro viajes con el consiguiente costo económico. Estudiado el problema se autorizó por la Dirección Provincial dicha jornada en nuestro Centro, que fue pionero en la implantación de la jornada continua.

El Taller-Escuala Sindical "Almirante Bastarreche", modelo de los centros de trabajo, sólidamente afianzados en la estructura laboral del régimen franquista



A continuación paso a relatar de una manera resumida la historia de nuestro Instituto desde su fundación hasta nuestros días.

INSTITUTO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA ALMIRANTE BASTARRECHE

El Instituto de Enseñanza Secundaria ALMIRANTE BASTARRECHE se crea en el mes de Noviembre del año 1.953, por la Obra Sindical de Formación Profesional de la Delegación Nacional de Sindicatos con el nombre de TALLER ESCUELA SINDICAL ALMIRANTE BASTARRECHE, recibiendo este nombre como homenaje al Almirante D. Francisco Bastarreche y Díaz de Bulnes principal valedor de la creación de dicho Centro de Formación Profesional.

Sus objetivos al principio eran formar y cualificar a los hijos de los trabajadores de Cartagena. Su organización al principio consistía en la realización de cuatro cursos:

El 1º de Orientación en el que cada dos meses rotaban los alumnos por los distintos talleres del Centro, y a continuación efectuaban tres cursos denominados: Fundamental, Especialización y Perfeccionamiento. Las especialidades que se implantaron en el año de su fundación fueron:

MECÁNICA (Ajuste y matricería)

ELECTRICIDAD (Instalador y Bobinador)

CARPINTERÍA Y EBANISTERÍA

FORJA Y SOLDADURA

Así mismo y desde su fundación el Centro dispuso de servicios de comedor hasta el año 1.983.

El primer Claustro de Profesores que inició las enseñanzas en el año 1.953 fue el formado por:

D. Ginés Albacete Zamora (Director)
D. Pedro Balanza Manzanares (Secretario)
Dª María Cegarra Salcedo
D. Mario Arnaldos Carreño
D. Luis Pavía Servet

D. Manuel José Llamas Vargas
D. José Morales Morel
D. José Rodríguez Escoti (Párroco de Santa Lucía)
D. Gabriel Landinez García
D. José Bernabé Molina
D. Miguel Ballester Serrano
D. Manuel Camerino Costa

A mediados de los años sesenta se homologaron los estudios por el Ministerio de Educación y Ciencia reconociéndoles la misma titulación que a los alumnos de las Escuelas de Maestría Industrial. En estos años los estudios comprendían dos cursos de preaprendizaje y tres de aprendizaje, y las especialidades que se impartían eran las de: ajuste, torno, fresa, electricidad, electrónica, soldadura y construcciones metálicas, carpintería de madera, automoción y delineación. También y enseñanza nocturna se daban los dos cursos de Maestro Industrial en las ramas de Mecánica y Electricidad.

Posteriormente y tras la reforma efectuada por el Ministerio de Educación los estudios pasaron a denominarse de Primero y Segundo Grado y en el año 1.983 se pusieron las especialidades de Peluquería, Estética y Administrativa.

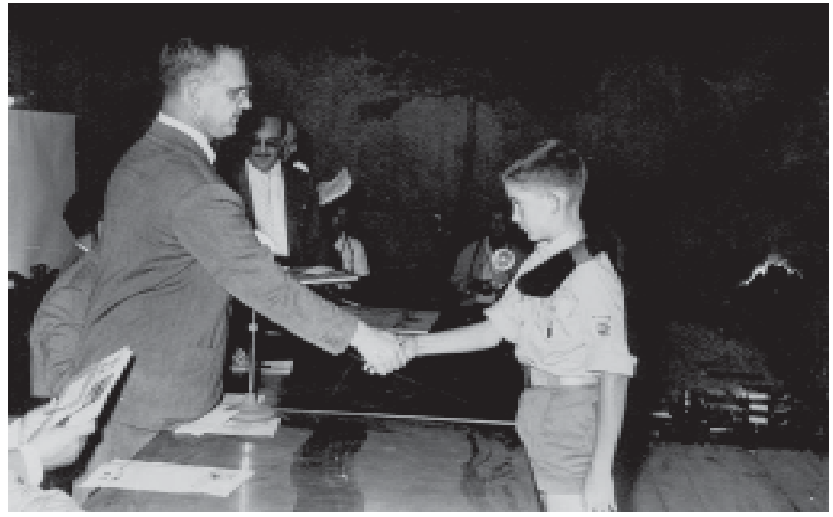
El 3 de Octubre de 1.976 por el Gobierno se crea la Administración Institucional de Servicios socio-Profesionales (AISS) en donde quedaron integrados todos los Centros de la Obra Sindical de Formación Profesional, entre ellos el Instituto Sindical «Almirante Bastarreche».

El 14 de Abril de 1.978 la Obra Sindical de Formación Profesional integrada en la AISS queda transferida a la Administración del Estado, concretamente al Ministerio de Trabajo.

El 16 de Noviembre de 1.978 se crea el INSTITUTO NACIONAL DE EMPLEO dentro del Ministerio de Trabajo, y en el que se integran todos los Centros de Formación Profesional de la AISS.

Finalmente el 28 de Julio de 1.983 el Centro queda transferido al MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA, publicándose dicho acuerdo en el B.O.E. del 29-10-1.983.

Mérito y estrecha relación de poder y obediencia



El comedor escolar, un lugar de encuentro, igualmente disciplinado

La oferta educativa actual está totalmente adaptada a las nuevas enseñanzas que ofrece el marco de la Reforma Educativa LOGSE, siendo este Instituto uno de los primeros en donde se implantó dicha enseñanza.

Para ello el Instituto dispone de las instalaciones adecuadas: aulas de clases teóricas, laboratorios de Ciencias Físicas y Químicas y de idiomas, aulas de informática y de música, aulas taller de Tecnología, Biblioteca, Pabellón Polideportivo, etc. Instalaciones todas ellas completamente equipadas.

En Educación Secundaria Obligatoria se empezó por ofertar las enseñanzas de 2º ciclo de la ESO, es decir los cursos 3º y 4º, pero actualmente se ofertan también los dos cursos 1º y 2º del primer ciclo.

En Bachillerato se ofertan dos diferentes: el de Ciencias de la Naturaleza y de la Salud y el de Humanidades incluyendo en ellos gran diversidad de materias optativas.

Así mismo el Instituto imparte los ciclos formativos siguientes:

- Técnico/a en Montaje y Mantenimiento de Instalaciones de Frío, Climatización y Producción de Calor.
- Técnico/a en Estética personal decorativa.
- Técnico/a en Peluquería.
- Técnico/a Superior en Estética.
- Técnico/a Superior en Sistemas de Telecomunicaciones e Informáticos.
- Técnico en Explotación de Sistemas Informáticos.

Para el desarrollo de éstas enseñanzas profesionales el Instituto dispone de los talleres correspondientes dotados con las mas modernas instalaciones.

En la iniciación profesional que se imparten las enseñanzas de Electricidad y Peluquería.

También como enseñanzas complementarias se desarrollan las de fabricación de cosméticos, cineforum, ajedrez, teatro, futbito, música, taller de estética, taller de peluquería...

De entre los alumnos salidos de este Instituto es preciso citar a Eduardo Alonso Conesa que en 1.984 fue Director del Centro Regional de Televisión Española en Murcia, a Manuel Jodar Rivero sacerdote y posteriormente profesor del Centro, así como otros alumnos que se encuentran como técnicos en Hidroeléctrica, Bazán, Refinería de Petróleos y Maestranza de la Armada.

Durante su ya larga historia numerosos alumnos han sido campeones regionales y de España en los concursos de Formación Profesional Industrial que se celebraban anualmente. Entre ellos podemos citar a:

Pedro García Romero – Soldadura eléctrica
Antonio Jiménez Martínez – Soldadura Oxiacetilénica
José Lirón Gómez – Bobinado
Juan Hernández Corbalán – Matricería
Francisco Agüera Paredes – Fresa
Andrés Llorca Tortosa – Torno
Francisco J. Torres Pareas – Instalaciones Eléctricas
José Luis Paterna Pagán – Carpintería
Juan Tapias Sánchez – Ebanistería
Manuel Gómez Sánchez – Bobinado
Pedro García Romero – Soldadura Eléctrica
Antonio Fernández Sánchez – Cerrajería Artística
Pedro Sánchez Vidal – Forja
Antonio Carrasco Treviño – Torno
Pedro Meseguer Zapata – Bobinado
Enrique Martínez García – Electromontaje
Antonio Alonso Sánchez – Cerrajería Artística
Sebastián Hernández Sánchez – Forja
José Gallego Gallego – Bobinado
José Antonio Sánchez Zapata – Torno
José García Ruiz – Fresa
Pedro Balastegui Cano – Electomontaje
Juan Martínez Cervantes – Carpintería
Juan García Liarte – Ebanistería
Jesús Esparza Barranco – Forja
Antonio Martínez Martínez – Cerrajería Artística
Santiago Yepes Sánchez – Delineación Industrial
José Ros Molina – Bobinado
Agustín Ros Ros – Torno

Los de arriba y
los de abajo

Todo era orden, en las distancias sociales inequívocamente alargadas

Alejandro Pardo Agüera – Soldadura Eléctrica
Cristóbal Ortiz Sánchez – Ajuste
Francisco Vázquez Albaladejo – Cerrajería Artística
Manuel Cárdenas Guerra – Instalaciones Eléctricas
Juan Alcaraz Barcelona – Ajuste y montaje de dispositivos electrónicos
Ángel Pérez Espejo – Reparador de Radio y TV
Sebastián Sánchez Martos – Construcciones Metálicas
Ginés Mendoza Izquierdo – Delineación Industrial
Ángel Mellado Cervantes – Ajuste
Leandro Vidal Roca – Ebanistería
José Ardil Solano – Soldadura Oxiacetilénica

Los equipos directivos habidos desde la inauguración del Instituto en el año 1.953 ha sido los siguientes:

DIRECTORES

D. Ginés Albacete Zamora ..... 1953 a 1972
D. Pedro García Piñera ..... 1972 a 1983
D. Ginés Hernández Ojeda ..... 1983 a 1992
D. Francisco A. Granados García ..... 1992 a 1999
D. Antonio Arroyo Jerez ..... Director actual

SECRETARIOS

Con los anteriores Directores han sido Secretarios sucesivamente:

D. Pedro Balanza Manzanares
D. Fernando Oliver Narbona
D. Antonio Pérez Ramos
D. Bienvenido Angosto Conesa
D. Gonzalo Rodríguez Martínez
D. Juan Reyes Fernández Molina
D. Francisco Hernández Gálvez
D. Antonio Arroyo Jerez
Dª Lucía Pérez Ruiz (Secretaria actual)

JEFES DE ESTUDIO

Desde el año 1.953 han sido sucesivamente:

D. Fernando Oliver Narbona
D. Pedro Sánchez Cruz.
D. Hermógenes Chumilla Martínez
D. Rufino Domínguez del Amor
D. Manuel Florenciano Hurtado
D. Francisco Javier Méndez Pérez y Dª María Asunción García Fernández
D. María Begoña Cabezón Ortega
Dª María José Celeiro Freijomil, Josefa Cobacho Pérez, Josefa Emilia González García. (Jefas de Estudio actuales)

SUBDIRECTORES

Han desempeñado este cargo los siguientes profesores:

D. Ginés Hernández Ojeda
D. José Antonio García Mira
D. Francisco Antonio Granados García
D. Antonio Verdú Sánchez

CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DEL CENTRO

En la educación se transmiten y ejercitan los valores que hacen posible la vida en sociedad y se adquieren los hábitos de convivencia y respeto mutuo. Por ello la formación y el respeto de los derechos y libertades fundamentales, el ejercicio de la tolerancia y la libertad de convivencia, es uno de los fines primordiales que persigue el Instituto en su proceso educativo.

A la consecución de estos fines contribuyen no solo los contenidos formativos transmitidos en cada una de las etapas del sistema educativo que se desarrollan en el Centro, si no muy especialmente el régimen de convivencia establecido en el mismo.

Teniendo en cuenta la diversidad de alumnos con respecto a sus capacidades intelectuales, el centro crea adaptaciones curriculares

Rodríguez Escoti, el párroco de Santa Lucía, convertido en pastor de un rebaño de fieles, firmemente postrados

significativas que dan respuesta tanto a la diversidad de opciones que prevé la ESO, como a las que se derivan en los procesos de evaluación en los que el alumno no alcanza algunos objetivos de área, creando mecanismos de recuperación dentro de los departamentos didácticos con los apoyos de3l departamento de Orientación.

El Instituto presta una especial atención a la evaluación de los procesos de enseñanza y aprendizaje de los alumnos, formación del profesorado y actualización de los materiales didácticos.

En las enseñanzas de bachillerato se trata de conseguir favorecer la madurez intelectual y humana de los alumnos, así como el conocimiento y habilidades que les permitan desempeñar sus funciones sociales con responsabilidad y competencia, preparándolos para estudios posteriores, bien sean universitarios o bien los de naturaleza profesional que pueden seguir en el propio Instituto.

Ginés Hernández Ojeda
Ex-director del I.E.S. «Almirante Basarreche»

Mis recuerdos

El primer día que llegue al I.F.P. «Almirante Bastarreche», 1 de septiembre de 1989, fui recibido por D. Ginés Hernández Ojeda el director del centro; para mí un hombre de «estado», un enamorado del Instituto que siempre lo tuvo y lo tendrá en su mente y en su corazón.

Mi primera impresión fue la imagen de un centro anclado en el pasado, con pocas perspectivas de futuro, afortunadamente esta impresión no fue la realidad del centro en los años posteriores. Se impartía Formación Profesional de primer y segundo grado de las ramas de electricidad, electrónica, mecánica, peluquería y estética. Aunque el centro en esos años dependía del Ministerio de Educación y Ciencia solo se habían incorporado un número reducido de profesores procedentes de este ministerio. Fue a partir del curso 1989/90 cuando comenzó el traslado de profesores provenientes de los cuerpos de secundaria de entonces. Con estos nuevos profesores, el traslado de otros a centros de la comunidad y jubilaciones, en pocos años se renovó el claustro por completo.

Creo que la composición del nuevo claustro, con profesores con experiencia en el centro y las nuevas incorporaciones, fue un revulsivo para el relanzamiento del I.F.P. «Almirante Bastarreche». Se inició una apertura del centro a la ciudad, a los programas que proponía el MEC, así se participó en el proyecto Mercurio y en el Atenea y se anticipó la implantación de la LOGSE.

En mi opinión la anticipación de la implantación de la LOGSE, marca un punto de inflexión de la marcha del instituto, ya que por un lado se normalizó, en el sentido de que era un centro más de la red del ministerio sin ninguna etiqueta especial, por otro hizo que los profesores que estebamos en el centro mantuviéramos muchísimas reuniones para comprender y fijar lo que nos exigía la ley en cuanto a organización, evaluación, renovación pedagógica, etc. y de esas reuniones, no sin complicaciones, nació una idea de centro por el que todos luchábamos. A la par comenzaron a llegar las inversiones para la renovación del centro y adaptación del mismo a las nuevas enseñanzas.

Actualmente las instalaciones del IES «Almirante Bastarreche» son la envidia de muchos otros centros de la Comunidad y se trabaja por una Formación Profesional de calidad enraizada en el entramado productivo de la zona con mucho prestigio y a la par por la mejora continua de la secundaria y el bachillerato.

Quisiera finalizar con un recuerdo cariñoso, con un reconocimiento entrañable a tantos y tantos profesores por su entrega, a los padres por su apoyo continuado y al personal no docente por su dedicación para hacer que nuevas generaciones de alumnos se sientan orgullosas de pertenecer a esta gran familia que es el Instituto de Educación Secundaria «Almirante Bastarreche».

Francisco A. Granados García profesor de Matemáticas del IES «Almirante Bastarreche» desde 1989 a 1999, director del mismo en los últimos años de esa década y actualmente director del Instituto Español de Educación Secundaría «Nuestra Señora del Pilar» en Tetuán, Marruecos.

Francisco Antonio Granados García
Ex-director del I.E.S. «Almirante Basarreche»

Recuerdos

Cuando en 1990 llegué destinado al Instituto, pregunté a su Director, Ginés Hernández Ojeda, por la persona del Almirante Bastarreche, a quién el Centro debía su nombre. Me informó de que aparte de sus méritos profesionales, Bastarreche fue quien condujo el agua de los canales del Taibilla, a Cartagena, agua que ha estado alimentando la ciudad casi cincuenta años, precisamente el tiempo que hace que el Instituto «Almirante Bastarreche» abrió sus puertas para que en sus instalaciones se impartieran muy variadas enseñanzas.

Por aquellas fechas de 1990 el I.F.P. «Almirante Bastarreche» era un edificio antiguo, grande, añejo. Algunas de sus dependencias estaban muy deterioradas, incluso en desuso y traslucían claramente la carga de historia del viejo caserón, inaugurado casi cuarenta años atrás. Hoy, casi catorce años después –¡cómo pasa el tiempo!–, su actual Director, Antonio Arroyo Jerez, me ha recordado que celebramos el quincuagésimo aniversario del ahora denominado I.E.S «Almirante Bastarreche». No tengo datos, pero creo que pocos Institutos de la Comunidad Autónoma gozan de tan larga vida dedicada, de una u otra forma, a la importante y noble tarea de enseñar.

Durante los seis años que estuve como profesor de Física y Química, el Centro cambió la denominación de Instituto de Formación Profesional, por la de Instituto de Enseñanza Secundaria. Esto ocurre el curso 92-93, en el cual el Instituto se acoge al plan de implantación anticipada de la L.O.G.S.E. En ese momento formamos un ilusionado equipo directivo, compañeros –y hoy amigos–, como Antonio Verdú, Antonio Arroyo, Paco Méndez y yo mismo, coordinados por el que fue nuestro Director, Paco Granados. Se trataba de convertir un Instituto de F.P. en el que se cursaban enseñanzas profesionales de primer y segundo grado, en un I.E.S. con las nuevas enseñanzas de E.S.O., Bachillerato y Ciclos Formativos de F.P. de grado medio y superior, más Programas de Garantía Social.

Fueron unos años de gran efervescencia ya que teníamos que aplicar nuevos reglamentos, órdenes, decretos, etc. para adecuar el funcionamiento del Instituto a la nueva ley. El Claustro de Profesores se implicó intensamente y logramos redactar consensuadamente el Proyecto Curricular, el Proyecto Educativo, las diferentes programaciones de los nuevos departamentos didácticos y el Reglamento de Régimen Interior. Se creó el nuevo departamento de orientación, con la gran aportación de Ana Mª Martínez Gómez, se encauzó la participación del alumnado a través de la nueva asociación de alumnos, además de su representación en el Consejo Escolar, y los padres también se implicaron a fondo a través de la APA y del nuevo Consejo Escolar. A la par, el profesorado empezó a demandar formación, y durante varios cursos académicos consecutivos, se desarrollaron en nuestro Instituto gran cantidad de Seminarios, Cursos de Formación, Grupos de Trabajo, actividades docentes interdisciplinares en el aula, además de otras actividades formativas que el profesorado realizaba en otros Institutos o CEPs. Como digo, fue una etapa efervescente, densa, de trabajo duro, pero al tiempo grata, tanto en lo profesional como en lo personal.

Paralelamente a los cambios en lo académico, el Instituto transformó su aspecto mediante numerosas obras de acondicionamiento, unas impuestas por la L.O.G.S.E. y otras auspiciadas por la propia dinámica del Instituto, a través del Consejo Escolar. Se mejoró el aspecto del Centro, empezando por la fachada, jardines, sala de profesores, nuevas aulas (Música, Tecnología, etc.), se habilitó una Cantina –un recuerdo para el bar *Santiago*, de Santa Lucía–, nuevos servicios de alumnos, nuevos espacios para departamentos, laboratorios de Física y Química, Biología y Geología e Inglés, así como sensibles mejoras en espacios y dotación de material para las ramas profesionales que luego impartirían los nuevos ciclos de formación profesional: Imagen Personal (Peluquería y Estética), Frío y Calor, Sistemas de Telecomunicación... Por si todo esto fuera poco, en aquellas fechas se informatizó el Instituto, instalándose en red un programa para gestionar las calificaciones, actas, boletines de notas, etc., así como el acceso a Internet.

¿Y los alumnos? Utilizando un símil sencillo, podemos decir que la relación con los alumnos es como los problemas de Física o Matemáticas: los hay fáciles, llevaderos y difíciles. Ellos deben saber que las normas de convivencia social y académica están para respetarlas y cumplirlas, lo

cual les convertirá en buenos alumnos, y ya se sabe que los buenos alumnos, como los buenos clientes, siempre tienen razón; la razón del trabajo bien hecho, del deber cumplido y del curso aprobado. Creo que son buenas razones y que merecen la pena. En los años que rememoro en estas líneas, los alumnos del Instituto «Almirante Bastarreche», como ocurre en todas partes, eran de diversos tipos, por eso a los profesores nos costaba –y nos cuesta– trabajo enseñar. Y por eso, cada curso reflexionamos y nos hacemos preguntas sobre cómo puede funcionar mejor la disciplina en el aula, cómo puede aprender más este grupo, o mira qué bien, en este otro grupo he podido acabar el programa. Así eran y así siguen siendo los alumnos: diferentes, distintos, diversos.

Una característica de todos los alumnos es que son jóvenes, y ya se sabe que la juventud, ilusionada, motivada y bien dirigida, tiene una capacidad inmensa de hacer cosas. Esto que digo no es hueco, ni es una frase hecha. A las pruebas me remito: El I.E.S. «Almirante Bastarreche» moviliza anualmente a buena parte de sus alumnos para participar en su, ya famoso, desfile de modelos, actividad ideada y realizada de principio a fin por los alumnos y profesores del Centro. Yo he presenciado varios de estos desfiles y tengo que decir que son magníficos. Es la mejor manera de *vender* la Imagen Personal del Instituto, vista desde varios aspectos, puesto que desde el momento en que se pone en marcha la idea, todo el mundo se pone a trabajar en tareas tan diversas como la creación de un guión, diseño de vestuario, maquillajes, peluquería, caracterización, música, escenografía, coreografía, textos de presentación, etc., etc. Por ello esta *macroactividad* tiene múltiples valores: literarios, profesionales, musicales, cooperativos... que ayudan a la formación integral de los alumnos. Ya digo que he presenciado varios de estos desfiles, pero recuerdo uno realizado en la DAMA DE ORO, en el que el guión entrelazaba maravillosamente escenas cinematográficas, con pasajes de historia antigua, aderezados con delicados peinados y maquillajes, y espectaculares vestimentas. *Chapeau*.

En fin, son muchos los recuerdos de la etapa que viví en el Instituto. Recuerdos al fin, mis recuerdos, una parte de mi pasado. Lo importante es que la historia de cada uno, la de todos, nos sirva para construir lo más importante: el hoy y el mañana. Tu futuro; nuestro futuro; la vida venidera. El I.E.S. «Almirante Bastarreche» continúa su periplo. En sus terrenos e instalaciones se han seguido haciendo ampliaciones y mejoras encaminadas a prestar un mejor servicio educativo cada día. Alumnos y profesores somos los ingredientes fundamentales de esta importante labor. Estamos obligados a progresar en ella.

Un sentido recuerdo a los que ya no están con nosotros.

A los demás, profesores, alumnos, personal no docente, subalternos, a todos:

CORDIALES SALUDOS Y FELIZ 50º ANIVERSARIO.

Manuel Florenciano Hurtado

Mi paso por la escuela

Nací en el mes de febrero de 1956 en el cartagenero barrio de Los Barreros, donde transcurrió una buena parte de mi vida.

No eran tiempos de abundancia, sobre todo para los que como yo pertenecíamos a una familia de clase media-baja.

La videoconsola, los juegos de ordenador y el teléfono móvil se suplían con otras actividades menos sofisticadas pero que a menudo exigían mayores dosis de imaginación.

Recuerdo con añoranza los partidos de fútbol en los campos de «La Casera» y de «La Vía» donde el disponer de un balón de badana o de una camiseta del «Cartagena F.C.» era en sí todo un éxito dentro del grupo de amigos.

Recuerdo también la fabricación y el vuelo de cometas. Aquello sí que era una verdadera obra de ingeniería: Unas cañas bien cortadas y unidas mediante bramante, el papel de seda, el engrudo de harina, una cola hecha a base de trapos, un buen carrete de hilo, una tarde ventosa y una buena dosis de ilusión hacían el resto.

Otra obra artesanal la constituía la construcción de bicicletas de «segunda mano» en base a las adquisiciones de desechos en diversas chatarrerías de la zona. He de reconocer que la destreza adquirida en estas labores me ha permitido más tarde solucionarle algún que otro problema a mis propios hijos y algún que otro amigo.

Hay una cuestión que no puedo pasar por alto porque supuso de alguna manera el despertar de mi vocación como químico: la fabricación de pólvora.

El hecho de vivir en una barrio con amplias zonas sin construir, unido a la circunstancia de que por aquel entonces pasábamos buena parte de nuestro tiempo de ocio en la calle, generaba el que a veces intentáramos emular algunas de las batallas que habíamos visto en la película del fin de semana en alguna de las salas de cine del barrio.

En nuestro afán de imitar a piratas y pistoleros, el arco y las flechas se nos quedaron escasos, por lo que nos afanamos en la elaboración de algún explosivo que pudiéramos utilizar en un tosco cañón de fabricación casera del que disponíamos.

Pues bien, con el azufre con el que el abuelo del que estas páginas escribe combatía las plagas de las tomateras, con el carbón vegetal obtenido de los restos de la combustión de desechos de madera y con el nitrato potásico aportado por un amigo con pariente farmacéutico, obteníamos la ansiada mezcla que provocó algún que otro susto entre los propios usuarios del cañón así como entre los vecinos del barrio.

MI PASO POR LA ESCUELA

Mi primer contacto con las aulas se produjo en la escuela de párvulos conocida por las gentes del barrio como «Las Palmeras» -supongo que por disponer en su patio de varios de estos árboles-. En esta escuela aprendí mis primeras letras y me inicié en el cálculo aritmético.

En el curso 1965/66 ingresé, después de unas pruebas selectivas (aquella fue mi primera oposición) en la Escuela de Nuestra Señora Rosario; escuela ubicada en el edificio actual del Museo Naval y regentada por los Hermanos de La Salle, bajo los auspicios de la entonces Empresa Nacional Bazán (hoy IZAR).

Este centro de enseñanza acogía a los hijos de los trabajadores de la empresa y el hecho de tener que superar unas pruebas de lectura, escritura y aritmética para acceder a la misma, se debía al hecho de que el acceso y superación de los estudios correspondientes, garantizaba posteriormente una plaza como operario en la propia empresa tras pasar por su Escuela de Aprendices.

Allí permanecí escolarizado desde el curso 1965/66 hasta el 1969/70. Al tratarse de un centro no oficial, era obligado, para quienes deseábamos culminar el Bachillerato Elemental, examinarse como alumno libre en el Instituto Nacional de Enseñanza Media «Isaac Peral».

Todavía recuerdo la angustia con la que vivía los días –creo recordar que eran dos- de los exámenes. Allí no había evaluación continua ni nada que se le pareciese, te tenías que examinar en una única prueba de toda la materia que integraba cada una de las asignaturas.

Me viene a la memoria el discurrir de las jornadas laborales con los Hermanos de La Salle. Iniciábamos la jornada formados en el patio interior de la Escuela, cantando el «Cara al Sol», «Montañas Nevadas», o alguna otra de las canciones de exaltación del Régimen, mientras uno de nosotros procedía al izado de la Bandera.

Una vez finalizado el acto nos incorporábamos a las aulas donde se nos instruía en los distintos campos del saber.

En la Escuela del Rosario compartí aula con entrañables amigos, como es el caso de Francisco Martínez Muñoz, actualmente compañero en las tareas inspectoras, Carlos Wait Moya, profesor del I.E.S. «Mediterráneo» y secretario del mismo durante varios años, Diego Bruno Sánchez, Jefe de Estudios del C.E.I.P. «Santa Florentina» de La Palma, Dionisio Marchante Martínez, profesor del I.E.S. «Isaac Peral», y un largo etcétera de personas que después del paso por aquellas humildes aulas ocupan hoy puestos relevantes en la sociedad.

Si bien es cierto que los métodos pedagógicos de la época incluían, en algún caso aislado, procedimientos correctivos poco ortodoxos, que desde luego no resultaban gratificantes para quienes los sufrían, no lo es menos, que en general, los Hermanos de La Salle desplegaron, no con pocas dificultades, un enorme esfuerzo para prepararnos académica y humanamente.

Personalmente guardo de ellos un grato recuerdo y me siento agradecido por la formación recibida.

Tras finalizar el Bachillerato Elemental ingresé en el año 1970 en la Escuela de Aprendices de la Empresa Nacional Bazán, ubicada en la carretera de la Algameca, junto al Tercio de Levante.

El ingreso en esta escuela venía precedido de un procedimiento de elección de especialidad para cursar la Oficialía Industrial, en función de las calificaciones obtenidas a lo largo de los cuatro cursos anteriores en la Escuela del Rosario.

La elección tenía su importancia, ya que la especialidad cursada te garantizaba, una vez finalizados los tres años de Oficialía Industrial, un puesto de trabajo en el taller correspondiente de la Empresa.

Las especialidades más demandadas eran las de Electricidad, Torno, Fresa, Ajuste, etc. Yo en concreto elegí la de Electricidad.

La jornada en la Escuela de Aprendices comenzaba sobre las 8 de la mañana y se prolongaba hasta las 5 de la tarde.

La formación recibida en esta Escuela estaba orientada a la preparación de futuros operarios de la Empresa Nacional Bazán y se organizaba en torno a contenidos tecnológicos, prácticos y científico-humanísticos.

A los aprendices, que como era mi caso, habíamos superado el Bachillerato Elemental se nos eximía de asistir a las clases de Humanidades y Ciencias, permaneciendo en el Taller correspondiente durante el tiempo que nuestros compañeros acudían a dichas clases.

La comida del mediodía en el comedor de la Escuela, la ropa de trabajo y una pequeña remuneración corrían por cuenta de la Empresa Nacional Bazán.

Como yo tenía puestas las miras en la realización de una carrera universitaria, simultaneé los tres años de aprendizaje con la realización del Bachiller Superior y el COU, lo que hacía que mi jornada escolar se prolongara hasta las 10 u 11 de la noche, aproximadamente.

El 5º curso de Bachillerato lo tuve que realizar como alumno libre, ya que por no tener la edad suficiente no fui admitido en el régimen nocturno del Instituto «Isaac Peral».

La preparación para los exámenes libres la hice en la extinta «Academia Politécnica», posteriormente Centro «San Fulgencio». Uno de los profesores que tuve en este centro fue Joaquín Alcaraz Quiñonero, que posteriormente fue compañero de docencia en el I.F.P. «El Bohío» y más tarde en la Inspección de Educación.

Por fin en el curso 1971/72 conseguí ser admitido como alumno oficial en las enseñanzas nocturnas del Isaac Peral. En este centro realicé 6º de Bachillerato (curso 1971/72) y COU(curso 1972/73).

Ciertamente resultaba laborioso compatibilizar la amplia jornada en la escuela de Aprendices con las clases nocturnas, ya que no tenía prácticamente tiempo para el estudio, salvo los huecos que podía encontrar en la propia Escuela de Aprendices, durante los fines de semana o en las vacaciones.

De mi paso por el Instituto «Isaac Peral» guardo un grato recuerdo de Dª Enriqueta Sáez y su esposo D. José Teijón (hoy profesores del I.E.S. «Jiménez de la Espada»), de D. Jesús Cándenas, de D. José Aparicio (q.e.p.d.), de D. José García, etc.

EN LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

En enero de 1974 (debido a la reforma «Esteruelas» y su derogación poco tiempo después, el curso académico se extendió de enero a junio de 1974) inicié los estudios de Ciencias Químicas en la Universidad de Murcia.

Mi estancia en la Universidad se extendió desde 1974 hasta 1978, obteniendo la Licenciatura en Ciencias Químicas por la especialidad de Química Industrial.

El tiempo que duró mi formación universitaria residí en distintos pisos de Murcia. En ellos compartí penas y alegrías con personas a las que ya conocía anteriormente, como Francisco Martínez Muñoz y Carlos Wait Moya, mencionados más arriba, conocí a otras como José Pablo Saura Soler y Domingo Martínez Martínez, grandes amigos donde los haya y actualmente compañeros de la Inspección Educativa, a los también amigos, Arturo Marín Sintas, catedrático de Física y Química del I.E.S. «Isaac Peral», José María Marín (ex-asesor del C.P.R. de Cartagena-La Unión y actualmente jubilado), Josep Lluis Cardona(profesor de Física y Química del I.E.S. «El Palmar», fallecido desgraciadamente hace bastantes años), Leandro Navas, profesor de la Universidad de Murcia, Marcelo Satorres, químico de la Armada, etc.

EXPERIENCIAS PROFESIONALES POSTUNIVERSITARIAS

En el año 1978, tras finalizar los estudios universitarios, participé en un programa de colaboración entre el Departamento de Química Técnica de la Universidad de Murcia y REPSOL Petróleo, de duración aproximada de un trimestre, lo que me permitió complementar la formación universitaria adquirida con la experiencia laboral.

En el año 1981 trabajé como químico durante una temporada en la empresa FURESA de Alcantarilla.

LA EMPRESA NACIONAL BAZÁN

Mi paso por esta empresa, que se produjo en distintos períodos comprendidos entre octubre de 1974 y enero de 1981, me proporcionó una experiencia que, de un modo u otro, me ha sido muy útil a lo largo de mi vida.

No me refiero ya, a los conocimientos técnicos que adquirí en mi paso por los Talleres de Electricidad y posteriormente de Monturas que, ciertamente estuvieron condicionados por el modo discontinuo en el que se produjo mi estancia en la empresa, sino más bien a la experiencia que otorga el conocimiento del mundo laboral desde dentro, desde su base; conocimiento aprehendido desde la modesta perspectiva de operario que en la última etapa en la empresa aunó la condición de operario y la de licenciado.

En esta etapa coincidí en repetidas ocasiones, a bordo de distintos buques, en construcción o reparación, con el hoy historiador y Director del I.E.S. «Politécnico» de Cartagena, Diego Victoria Moreno.

LA ETAPA DOCENTE

Decidido firmemente a incorporarme a la profesión de docente, me entrego en cuerpo y alma, desde julio de 1981 hasta junio de 1982, a la preparación de las oposiciones al Cuerpo de Profesores Numerarios de Escuelas de Maestría Industrial por la especialidad de Física y Química.

El arduo esfuerzo desarrollado se vio compensado con la obtención del número 1 por mi Tribunal en la oposición libre de carácter estatal celebrada en 1982 en la ciudad de Málaga; oposición por cierto reñidísima, dado el exiguo número de plazas ofertadas.

En septiembre de 1982 me incorporo al I.F.P. «El Bohío». Este centro que se caracterizó por ser pionero en la aplicación de la Reforma de las Enseñanzas Medias, constituyó mi destino provisional durante el curso 1982/83.

En este curso tuve como compañeros, entre otros, a los ya mencionados José Pablo Saura Soler, Joaquín Alcaraz Quiñonero y Diego Victoria Moreno, así como a Francisco Ortega Tomás(compañero de la Universidad y amigo, trágicamente fallecido a finales de los 80), Antonio Arroyo Jerez(Director del I.E.S. «Almirante Bastarreche), Domingo Muñoz Marín(compañero de la Inspección de Educación), Antonio Pedreño Sánchez(Jefe de Estudios), Juan Manuel Ibáñez(Director del centro), etc.

En el concurso de traslados del año 1983 me adjudicaron destino definitivo en la Sección de Formación Profesional de Yeste, localidad de la serranía albaceteña que en aquella época contaba aproximadamente con unos 1000 habitantes entre pueblo y aldeas.

En Yeste permanecí durante los cursos 1983/84 y 1984/85 ocupando el cargo de Secretario-Delegado del I.F.P. de Hellín, centro del que dependía la Sección.

La carretera que unía Hellín con Yeste era, en aquella época, estrecha, sinuosa y con abundantes tramos de montaña, lo que invitaba poco a su recorrido. Ello supuso que mis desplazamientos a Cartagena se vieran reducidos a vacaciones y puentes.

Mi estancia en esta localidad de fríos inviernos y bellos parajes, aunque con frecuencia aburrida por la escasa o nula oferta de actividades de ocio, se vio compensada por la nobleza de sus alumnos y por la entrega al estudio de la gran mayoría de ellos, muchos de los cuales tenían el sacrificio añadido de tener que pasar los días lectivos semanales en la residencia de la Sección, ya que la distancia existente entre sus localidades de origen y Yeste no hacía posible su desplazamiento diario a las mismas.

En septiembre de 1985 me incorporé a la Sección de Formación Profesional de Mazarrón. Fue en este centro en el que permanecí un mayor número de años, en concreto desde el curso 1985/86 hasta el 1988/89.

En el curso 1986/87 me hice cargo de la dirección del centro, en calidad de Profesor Delegado, hasta mi marcha.

Fue un periodo insustituible en cuanto a la experiencia adquirida, e intensísimo en todos lo sentidos: Los viajes a diario entre Cartagena y Mazarrón, el aunar, en la práctica, en un solo cargo los de Director y Jefe de Estudios, en un centro que a pesar de ser Sección del I.F.P. de Totana tenía más alumnos que algunos institutos de la Región, las arduas negociaciones con la Dirección Provincial(a cuyo frente se encontraba por aquel entonces Antonio Puig Renau) para conseguir su transformación en instituto, etc.

LA INSPECCIÓN DE EDUCACIÓN

Mi incorporación a la Inspección de Educación se produjo en Cuenca, en el mes de septiembre de 1990, es decir días antes de la promulgación de la L.O.G.S.E..

En este Servicio de Inspección estuve hasta diciembre de 1993, accediendo al de Murcia en enero de 1994.

La experiencia profesional vivida en Cuenca fue sumamente enriquecedora y gratificante.

La Jefatura de Inspección la desempeñaba Francisco Saavedra García, otro hombre de estas tierras, gran persona, entrañable amigo y que fue mi maestro y referente profesional durante mi estancia en tierras castellano-manchegas.

Mi llegada al Servicio de Inspección de Murcia supuso la incorporación a una organización más compleja y el familiarizarse con nuevos modos de trabajo y sistemas de relaciones diferentes.

Aunque contaba con un importante bagaje profesional, como he indicado anteriormente, debía afrontar los nuevos retos derivados de las circunstancias apuntadas. Aquí conté con la inestimable colaboración y los sabios consejos de José Pablo Saura Soler, íntimo y apreciado amigo, con el que comparto despacho desde mi incorporación a Murcia.

La mayor parte de los más de diez años transcurridos en esta última etapa he estado adscrito al Distrito de Inspección de Cartagena, desde donde intento aportar mi granito de arena a la mejora del funcionamiento de los centros que tengo adscritos.

EL INSTITUTO "ALMIRANTE BASTARRECHE"

Mi etapa docente en el Instituto «Almirante Bastarreche» fue relativamente corta, ya que llegué al centro en el mes de septiembre de 1989 y me marché en marzo de 1990, como consecuencia de la realización en Madrid del curso de acceso a la función inspectora, para la cuál había sido previamente seleccionado.

Esta fugaz estancia condiciona, de algún modo, mis recuerdos de la época, aunque algunas imágenes sí que permanecen en mi memoria, las cuales intentaré resumir a continuación.

Recuerdo que el día que llegué al centro quedé ciertamente impactado. Por una parte el vetusto edificio y su deteriorado muro, por otra sus alrededores, plagados de piedras y matorrales, le conferían al conjunto una imagen poco favorecedora y quizás más propia de otro tipo de instituciones.

Fui recibido por el entonces Director, Ginés Sánchez Ojeda, hombre de una bondad y caballerosidad fuera de toda duda, en su despacho de rancio y solemne mobiliario, dándome la bienvenida y presentándome al resto del equipo directivo: José Antonio García Mira, Subdirector, Rufino Domínguez (q.e.p.d.), Jefe de Estudios y Francisco Hernández Gálvez, Secretario.

De todos ellos siempre recibí un trato cordial y correcto durante mi estancia en el centro.

Quedé integrado en el Departamento de Ciencias del que formaban parte a su vez, Sixto Fernández Baño, José Antonio García Mira y Francisco Antonio Granados García, Jefe del Departamento y que más tarde se convertiría en Director del Centro e impulsor de importantes reformas en su funcionamiento.

Con Francisco Granados, recién llegado al centro al igual que yo, compartí magníficos ratos de debate pedagógico relativo a la enseñanza de las ciencias, no solamente en el propio centro sino en el camino de ida y vuelta entre el Instituto y el Bar «Santiago» donde solíamos acudir a tomar un tentempié en los períodos de recreo, junto a un nutrido grupo de profesores, entre los que se encontraba Antonio Verdú Sánchez, del que guardo gratos recuerdos

Una tarea importante que se acometió en el seno del departamento fue el montaje del laboratorio y su utilización de forma generalizada como aula-laboratorio, lo que contribuyó, sin lugar a dudas, a hacer las clases más amenas.

Fue precisamente en este laboratorio donde llevé a cabo con un grupo de alumnos una serie de experiencias que pretendían poner de relieve el aprovechamiento que desde el punto de vista de la mecánica y de la electricidad se puede obtener a partir de determinados juguetes. Estas experiencias fueron publicadas en la sección de «Experiencias en el Aula» de la revista «Comunidad Escolar».

Me correspondió impartir docencia a varios grupos pertenecientes a las Ramas de Peluquería y Estética, Metal y Electricidad-Electrónica, a los que impartí las materias de Física y Química y Matemáticas.

En mis relaciones con los alumnos y alumnas, siempre imperó la cordialidad y el respeto mutuo, a pesar de que a veces costaba lo suyo el que centraran la atención en clase –lo cual no siempre se conseguía- dado el rechazo que, en general, sentían hacia las asignaturas que no eran las propiamente de carácter tecnológico-práctico.

No obstante, hubo excepciones al respecto, y algunos alumnos, como he puesto de manifiesto anteriormente, se implicaron muy activamente en el desarrollo de las clases contribuyendo al desarrollo de experiencias como la relatada, y alguna otra, como fue el estudio que se realizó en uno de los grupos del centro, bajo los auspicios de la Universidad de Murcia, relativo a técnicas de enseñanza-aprendizaje y motivación hacia el aprendizaje de las ciencias.

En estas experiencias colaboramos estrechamente José Pablo Saura Soler y yo, que conjuntamente con Francisco Martínez Muñoz, constituíamos por aquel entonces el grupo de investigación y experiencias didácticas en la enseñanza de las ciencias, denominado «Johann Kepler».

Dentro de la cordialidad, que en líneas generales imperaba en las relaciones entre los profesores y entre éstos y el equipo directivo, también hubieron, como en cualquier centro, momentos de tensión, que supusieron el punto de partida para introducir valiosas innovaciones en el plano organizativo y pedagógico.

Como colofón al relato de mi etapa docente en el instituto «Almirante Bastarreche», manifestar, que a pesar de limitada en el tiempo, fue enriquecedora, en el sentido que me permitió conocer otras realidades bien distintas a las que hasta entonces había conocido.

Desde mi perspectiva de Inspector del Centro a lo largo de varios cursos, he de decir que a nadie que conozca la ciudad de Cartagena se le escapa el difícil entorno en el que se enclava el Instituto «Almirante Bastarreche», situado en la confluencia de los barrios de Los Mateos, Lo Campano y Santa Lucía; barrios, sobre todo los dos primeros, en donde se dan situaciones de marginalidad altamente preocupantes, que se traducen, sobre todo en la etapa de Educación Secundaria Obligatoria y en los Programas de Iniciación Profesional, en un alto absentismo escolar, en una escasa o nula colaboración de las familias en las tareas educativas, en un rechazo, no ya al estudio sino hacia la propia institución escolar, en una no infrecuente agresividad verbal y física hacia profesores y compañeros, etc.

Resulta evidente que un panorama como el dibujado exige y exigirá una elevada implicación por parte de todos.

Soy consciente de las dificultades que entraña el ejercicio de la docencia en un centro como el I.E.S. «Almirante Bastarreche» y también lo soy del encomiable esfuerzo que, en general, despliegan sus profesores, no solamente para adaptar las materias que enseñan a la realidad escolar a la que se enfrentan en el día a día, sino para afrontar y reconducir desde un punto de vista estrictamente educativo, ciertas conductas del alumnado que atentan, en mayor o menor grado, contra las normas de convivencia del centro.

Este esfuerzo, unido a una sensible mejora en la disponibilidad de recursos e instalaciones, propiciada en buena medida por la Administración Educativa, y al esfuerzo realizado por los últimos directores que han estado al frente del mismo, ha contribuido a mejorar sensiblemente la imagen del centro.

Hay que destacar a este respecto, la energía derrochada por su actual Director, Antonio Arroyo Jerez y su equipo directivo(Mª Lucía Pérez Ruiz, Secretaria del Centro, María José Celeiro, Jefa de Estudios, (antes Begoña Cabezón) y las Jefas de Estudios Adjuntas Josefa González y Josefa Cobacho para abrir el centro a su entorno y para proyectar hacia el exterior lo mucho y bueno que en él se hace.

Baste destacar a este respecto, entre otras muchas actuaciones, las I y II Galas de Imagen Personal que han supuesto un magnífico escaparate de la labor realizada por profesores y alumnos de esta familia profesional y que han concitado a gran cantidad de gentes procedentes de las distintas esferas sociales.

No me resta más, que felicitar a toda la Comunidad Educativa del I.E.S. «Almirante Bastarreche» por este cincuenta aniversario y animarles a que sigan trabajando en pro de este entrañable centro.

Antonio García de las Bayonas Cavas
Inspector de Educación